



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN

TESIS

**Ser escritora en Hidalgo: Premios estatales
de cuento y poesía: 2006-2018**

Para obtener el título de Licenciada en Comunicación

PRESENTA

Fernanda Munguia Silva

Directora

Dra. Josefina Hernández Téllez

Codirector

Dr. Julio Romano Obregón

Comité tutorial

Dra. Alina Peniche Ortiz

Dra. Josefina Hernández Téllez

Dr. Julio Romano Obregón

Dra. Cosette Celecia Pérez

Pachuca de Soto, Hgo., México, mayo 2023



Oficio UAEH/ICSHu/LC/186/2023

Mtra. Ojuky del Roció Islas Maldonado

Directora de Administración Escolar
PRESENTE.

Informo que el jurado asignado a la pasante de la Licenciatura en Comunicación **FERNANDA MUNGUÍA SILVA**, con número de cuenta **305323**, ha autorizado la impresión de tesis titulada: **Ser escritora en Hidalgo: Premios estatales de cuento y poesía: 2006-2018**"; esto después de que la alumna realizó las correcciones acordadas.

A continuación se anotan las firmas de conformidad de los integrantes del jurado:

PRESIDENTE: DRA. ALINA PENICHE ORTIZ

SECRETARIA: DRA. JOSEFINA HERNÁNDEZ TÉLLEZ

PRIMER VOCAL: DR. JULIO ROMANO OBREGÓN

PRIMER SUPLENTE: DRA. COSETTE CELECIA PÉREZ

Sin otro particular, reitero a usted mi atenta consideración.

ATENTAMENTE
"AMOR, ORDEN Y PROGRESO"
Pachuca, Hgo., a 28 de abril del 2023

Dr. Raúl Arenas García
Coordinador de la Lic. en Comunicación



c.c. p.minutario
RAG/gcml

Carretera Pachuca-Actopan Km. 4 s/n,
Colonia San Cayetano, Pachuca de Soto,
Hidalgo, México. C.P. 42084
Teléfono: 52 (771) 71 720 00 ext 4225 y 4222
mroche@uaeh.edu.mx
arenasg@uaeh.edu.mx



“Sí, porque hemos estado realmente marginadas por muchos años, muchos, muchos años, mientras ahí los hombres ‘genio’, que todo el mundo sigue y a las mujeres sí se nos ha hecho menos, mucho”.

Yanira García, 2023

Agradecimientos

Esta tesis no hubiera sido posible sin el apoyo —y paciencia— de mis padres, Maritza y Armando, gracias por creer en mí aun cuando yo no lo hago. Sentir su amor y cariño todos los días hace que todo tenga una razón de ser.

Gracias a mi hermano, Armando, por acompañarme en cada proceso y estar siempre que la duda acecha. A tu lado los días son menos aburridos.

Lety, quisiera compartir este logro abrazándote, pero sé que en cada paso que doy, te llevo conmigo.

Eloy Martínez, Pato Salgado y Andy Ávila, ustedes son lo más bonito de mi universidad. Gracias por ser mi red de apoyo, por acompañarme en todos mis logros, pero también en los momentos de estrés y tristeza. Sin ustedes este trabajo tampoco sería posible.

Doctora Josefina, le agradezco su paciencia, ayuda y orientación con esta investigación; Doctora Alina, Doctora Cosette, gracias por ser mis lectoras. Doctor Julio, sin usted no habría podido situarme con la *generación de los premios* y el Pachuca de ese tiempo. Gracias por su conocimiento y las pláticas.

Doctor Raúl, sin su apoyo durante la carrera —y este proceso— no habría podido alcanzar muchas metas. Gracias.

Danhia Montes, eres una mujer extraordinaria e inspiradora, sin ti no existiría este trabajo. Christian Negrete, gracias por tu amistad y ver algo en mí, me brindas paz cuando la necesito.

Gracias, Andre Quijano, por demostrarme que la distancia no es impedimento para nuestra amistad y por tener fe en este trabajo.

A Ilallalí Hernández, Nancy Ávila, Toña Cuevas, Ana María Vázquez, Yanira García, Enid Carrillo y Karla Olvera, gracias por la disposición, las entrevistas, pláticas y palabras. Ustedes abrieron el camino para las próximas escritoras hidalguenses.

Índice

Introducción	6
Capítulo 1. Literatura: cómo ha sido el desarrollo de las escritoras en México a través de los años	10
1.1 El canon	10
1.2 Las mujeres escritoras	13
Capítulo 2. Hidalgo	23
2.1 La herencia literaria hidalguense	25
2.2. Premio Estatal de Cuento Ricardo Garibay	34
2.3. Premio Estatal de Poesía Efrén Rebolledo	35
2.4. Ganadoras y testimonios.....	37
Ilallalí Hernández Rodríguez, primera ganadora del Premio Estatal de Cuento —en su primera edición— en 2006 con: <i>El recorrido de la mansión del Conde, donde se descubren los sorprendentes secretos de esta figura que no aparece en los libros de historia u otros cuentos mundanos</i>	37
Nancy Ávila, primera ganadora del Premio Estatal de Poesía —en su primera edición— en 2006 con <i>Viento Iracundo</i>	47
Antonia Cuevas, ganadora del Premio Estatal de Poesía en 2007 con <i>Memorias en éxodo</i>	52
Ana María Vázquez, ganadora del Premio Estatal de Poesía en 2009 con <i>El penúltimo astrolabio</i>	58
Karla Olvera ganadora del Premio Estatal de Poesía en 2012 con <i>Cuando la nieve caiga en el Mediterráneo</i>	67
Yanira García ganadora del Premio Estatal de Poesía en 2017 con <i>Raíz en la memoria</i>	69
Enid Carrillo, ganadora del Premio Estatal de Cuento en 2018 con <i>La noche nunca termina</i>	85
Capítulo 3. Conclusiones	95
Anexo: Cuestionario	103
Referencias	104

Introducción

Esta investigación comenzó con el propósito de analizar las obras premiadas de las escritoras hidalguenses y las opiniones que se tienen de ellas, pero al momento de elegir las me encontré con una problemática: ¿quiénes son las mujeres que han ganado los premios estatales de literatura? Esta falta y ausencia de conocimiento me hizo preguntarme qué ha pasado con ellas. Y entre pláticas con conocidos que están activos dentro del círculo literario hidalguense, escuchaba muy poco sobre ellas, o inclusive no sabían de la existencia de algunas.

Además, un escritor hizo el comentario que “las mujeres solo ganan premios por cuota de género” y eso resonó por mucho tiempo en mí, pues estaba segura de que las escritoras que ya ganaron premios eran respaldadas por la calidad de su trabajo literario y no por su género, por lo tanto, decidí investigar más: la historia de las mujeres escritoras en Hidalgo es poca o casi inexistente; así, el objetivo de esta tesis es recuperar la historia de las escritoras hidalguenses.

Carmen Ramos nos dice que “la necesidad de conocer la historia de las mujeres obedece, en buena medida, a la influencia del movimiento feminista que con su preocupación por situar a las mujeres como sujetos históricos, ha subrayado la necesidad de evaluar su presencia, su importancia y su significado en una sociedad y momento determinado” (Ramos, 1992, como se citó en Navarro, 2015).

La historia abordada desde la visión y participación de las mujeres se concretó con la palabra *Herstory* (la historia de ellas), palabra mayormente usada en el campo intelectual para re-significar la historia desde el punto de vista de nosotras —las mujeres—; es la oposición a *History* (la historia de ellos).

En una definición más técnica, el diccionario de Cambridge la define como: “la historia escrita desde el punto de vista de las mujeres y dándole importancia a sus experiencias y actividades”. (Cambridge, s.f.). De esta forma, se recuperan voces de mujeres dentro del espacio público y privado que contribuyen a la representación y a la identidad de nosotras, en este caso, como parte de la identidad de las escritoras hidalguenses.

Josefina Hernández Téllez (2018), estudiosa e investigadora de la participación y acción de las mujeres, dice que “esta necesidad de asomarnos al

fondo del estanque y preguntarnos quiénes somos, qué somos y hacia dónde vamos (...) nos lleva a pensar que una forma de encontrar respuestas es recuperar nuestra voz de mujeres, recuperarnos como sujetos sociales”. Profundizar, a través del testimonio, sobre el ser, sentir y vivir de las mujeres. (págs. 13-14), resaltando la importancia de hablar de mujeres, de identificarnos como mujeres y de ser mujeres.

Por eso mismo, como mujer, siento esta responsabilidad de rescatar y registrar el paso de las mujeres en la literatura hidalguense, puesto que los trabajos realizados sobre este tema son casi nulos; el único que encontré es *Al estilo Hidalgo. Entrevistas con escritores hidalguenses reconocidos*, de Rocío Aidée Cervantes Chapa, quien entrevistó a Federico Arana, Gonzalo Martré y Arturo Tejo Villafuerte. Es una tesis de la UNAM; en la UAEH no hay trabajos relacionados con el tema.

Hidalgo no le ha dado la importancia necesaria al registro de la historia literaria del estado, pues si en términos *generales* encontrar información sobre los escritores locales, documentar su paso, su participación en revistas culturales independientes, blogs, ferias, etcétera, es complicado, es aun mayormente difícil identificar a las escritoras.

Por esta razón, agradezco el apoyo y los conocimientos que me brindaron la Licenciatura en Comunicación y la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, por permitirme realizar este trabajo que será parte del registro literario hidalguense.

La literatura es un proceso y un acto comunicativo que implica un uso particular del lenguaje, que refleja el contexto social e histórico en el que se desarrolla la escritora (o escritor), además de mostrar cómo afrontan ciertos acontecimientos —personales o colectivos— inmersos en una sociedad, en este caso, la hidalguense.

El receptor —que es el lector— tiene acceso a las obras publicadas y se forma una percepción de la realidad, o criterio, sobre el mundo o los temas que se tocan en la literatura y este está influenciado por la autora (o autor). Si tenemos mayor acceso a las obras escritas por hombres, nuestra realidad y criterio es

influenciada por varones, dejando de lado que las mujeres percibimos y vivimos una realidad —un mundo— completamente diferente a la del hombre.

Esto puede detonar que no nos sintamos identificadas y representadas en espacios públicos, en particular, dentro del espacio literario de Hidalgo.

Además, la única forma de acercarse un poco al estudio de la literatura —de manera profesional— en el estado es a través de la carrera de Comunicación, pues no hay una licenciatura ni un departamento específico, dentro de la universidad, que se especialice en la literatura como tal. Un buen ejemplo es que al menos hay siete premios estatales de literatura que son licenciados en Ciencias de la Comunicación —cuatro egresados de la UAEH—.

Hay que destacar que al plan de estudios de la licenciatura (2015) se le incorporaron materias de género; asimismo, el Área Académica de Comunicación cuenta con profesoras de tiempo completo que se han dedicado a estudios con perspectiva de género o se han especializado en estudios de género.

Por eso, al momento de elegir la línea de investigación de la tesis, decidí que sería bajo la perspectiva feminista —pues sentí el respaldo del Área Académica— y de estudios críticos literarios, que recuperan y analizan la presencia y/o ausencia de las mujeres escritoras en el ámbito de las letras. También el enfoque es centralizado al abordarse el municipio de Pachuca —la capital de Hidalgo— como el espacio donde se desarrolla más la cultura dentro del estado.

Cabe mencionar que al hablar de género se entiende a este como construcción impuesta por la sociedad; Iris Zavala (1993) al respecto dice: “Analizar la literatura desde el punto de vista de género no significa homologar la identidad sexual con el sexo biológico y un determinante genético. El género sexual es un constructo cultural, social e histórico” (págs. 48-49).

Como hablamos de *escritura de mujeres*, las lingüistas y escritoras feministas Helene Cixous, Julia Kristeva, Susana Reisn, Toril Moi y Luce Irigaray servirán para definirla y, a pesar de que sus posturas son enfocadas en la diferenciación sexual, concuerdo con Ytzel Maya (2019) que escribe: “Considero que una crítica literaria feminista debe ser interseccional, es decir, que no enaltezca las voces de unas cuantas mujeres ni exponga la existencia de una sola experiencia única de ser

mujer” (pág. 8); la aportación de dichas teóricas a la teoría-crítica literaria feminista es un pilar importante para los estudios de esta corriente y el debate que se genera a partir de ésta, es por eso que las referenciamos para este trabajo.

Jean Franco (1986) nos dice en “Apuntes sobre la crítica feminista y la literatura hispanoamericana” que al hablar de la literatura hispanoamericana se entiende que ha sido no-canónica en comparación con la literatura metropolitana, anglosajona o europea por la historia que les antecede a estos países, y pone como ejemplo los diarios de viajes o los cuadernos de bitácora de Colón. Ahí hay una traba en *lo canónico* para los escritores y escritoras hispanoamericanas.

De acuerdo a Toril Moi (1988):

Si los criterios vigentes para definir qué es una “buena” crítica literaria son los establecidos por varones burgueses de raza blanca, resulta poco probable que una crítica auténticamente feminista los satisfaga, puesto que precisamente trata de derrocarlos o cuando menos desafiarlos (pág. 37).

Siendo así que el *canon* y la *Literatura* (sí, con mayúscula) son determinados por hombres. Más adelante abordaremos el tema del canon y las mujeres.

En cuanto a Hidalgo, se buscó información sobre las autoras y su inserción en el círculo durante 2006-2018, basándonos en resultados disponibles en línea, ya que este trabajo se inició en 2020, con la pandemia.

Posteriormente, podrán encontrar las entrevistas que se les realizaron a las escritoras; el propósito de entrevistarlas fue escuchar de su propia voz su experiencia dentro de las letras, su sentir al ganar el premio y su inserción en el círculo literario hidalguense.

Finalmente, en las conclusiones hablaremos y reconocemos su importancia en el entorno literario hidalguense, pues fueron de las pioneras en la esfera pública que se sigue construyendo.

Capítulo 1. Literatura: cómo ha sido el desarrollo de las escritoras en México a través de los años

Al hablar de literatura, tratamos de definir un concepto complejo, pues los estándares que delimitan lo que es *La Literatura* cambia constantemente y depende del punto de vista de quien observa o analiza. Etimológicamente, literatura deriva del latín *littera* que significa “letra” o “lo escrito”; es la “ciencia que comprende la Gramática, la elocuencia y la poesía, que generalmente se llama *Bellas letras*.” (Robelo, 1880).

De acuerdo al doctor José Domínguez Caparrós, “la literatura es un lenguaje propio del tipo de comunicación especial que es el arte” (Domínguez Caparrós, 2002), lo que nos permite identificar que el texto se vincula con un contexto propio, convirtiéndose en un acto de comunicación por medio del lenguaje escrito y, por ende, se liga con la cultura.

Terry Eagleton (2020) trata de dar una definición de la literatura, nos indica que “la literatura es un discurso ‘no pragmático’ (...). Y debe referirse a una situación de carácter general”. Pero entra en una discusión sobre lo escrito —cualquier texto— que puede ser considerado *Literatura*, cuál no y, que esto depende del lector. El lector está influenciado por juicios de valor —que dependen del contexto social e ideológico en el que se encuentra—, que han sido establecidos por grupos sociales específicos que tienen cierto poder sobre otros.

1.1 El canon

La literatura tiene muchas vertientes respecto a la crítica, dentro y fuera de lo hegemónico, pero si retrocedemos a las primeras obras aclamadas por el público o las instituciones, podemos evidenciar que los beneficiarios del canon han sido los hombres blancos.

Enric Sullà define al canon como “una lista o elenco de obras consideradas valiosas, y dignas por ellos de ser estudiadas y comentadas” (Sullà, 1998). En este sentido, el canon decide qué es parte de la historia, la cultura y la identidad colectiva —hegemónica—.

Lillian S. Robinson escribe que “es probablemente bastante acertado pensar en el canon como un artefacto totalmente caballeroso, considerando las escasas obras de miembros que no pertenecen a esta clase y sexo [hombre blanco, clase privilegiada y elitista]” (Robinson, 1983). Y habla no solo del número de publicaciones, sino que también por medio de los programas de estudio y la enseñanza se institucionaliza a la *literatura canónica*.

Se pueden cuestionar los criterios vigentes que definen a una obra como canónica, pero habría que reflexionar si la inclusión —o exclusión— de esta depende de las cuestiones estéticas dictaminadas por el canon o si los criterios intrínsecamente excluyen a las mujeres; asumiendo lo último, tendría que someterse a análisis si es correcto modificarlos o sustituirlos.

Dentro de los estos criterios, se encuentra la influencia de la literatura europea, y de acuerdo a esta, basamos nuestra definición del canon. “En culturas que pertenecen a la periferia del sistema literario (es decir: en casi todas las culturas, dentro y fuera de Europa), la novela moderna no surge en primer lugar como un desarrollo autónomo, sino como una transacción entre una influencia formal occidental (...) y los materiales locales” (Moretti, 2015).

Jean Franco nos dice en “Apuntes sobre la crítica feminista y la literatura hispanoamericana”, que al hablar de la literatura hispanoamericana se entiende que ha sido no-canónica en comparación con la literatura metropolitana, anglosajona o europea por la historia que les antecede a estos países (Franco, 1986). Si de por si la literatura nacional ya tiene un obstáculo dentro del canon, ser parte del grupo de escritoras hispanoamericanas es enfrentarse a esta traba, más la condición de ser mujer.

De esta forma, hablando de la *literatura canónica* institucionalizada, ¿la enseñanza de esta es porque es *lo mejor* o porque es un registro de la historia cultural? Entramos a otra problemática en la segunda opción, ¿qué autora es lo “bastante buena” para sustituir a un autor? ¿debería de sustituirlo por la calidad cultural que aporta pero, si no “cumple” con los estándares de calidad? Este debate es demasiado amplio, como indica Robinson (1983), y merece ser estudiado hoy en día, sobre todo en la literatura hispanoamericana.

Harold Bloom (1994) afirma que la crítica literaria “siempre fue y será un fenómeno elitista” y que esta no funciona para la mejora social, además de criticar fuertemente a los movimientos feministas, afrocentristas, marxistas, neohistoricistas, y cualquier otro que no comulgue con su posición intelectual, nombrándolos “miembros de la Escuela del Resentimiento”. En general, para Bloom “el canon (...) se ha convertido en una elección entre textos que compiten para sobrevivir”, elaborados por grupos dominantes, además de que argumenta por qué no se debe de cuestionar a las instituciones ni a las tradiciones críticas que nos preceden.

Con la revaloración de los textos femeninos se ha podido discernir sobre los valores estéticos que gobiernan al canon y se ha abierto el debate a lo que entra en *La Literatura*, pues se ha demostrado que muchos textos que no cumplen con las “normas estéticas” es porque se han elaborado en un contexto diferente; esta perspectiva permite dar apertura y abordar con seriedad géneros como las cartas, diarios, autobiografías, historias orales, entre otros.

¿Qué sucede con la crítica literaria feminista? Se cuestiona la crítica literaria heteronormativa: géneros, técnicas narrativas, temáticas y al canon literario que ha definido a *La Literatura*. Como nos indica Elaine Showalter, hay: "Demasiadas abstracciones literarias que pretenden ser universales han descrito de hecho sólo percepciones, experiencias y opciones masculinas y han falsificado los contextos sociales y personales en los que la literatura es producida y consumida" (Showalter, 1985).

Para la teoría literaria feminista, “los sujetos sexuados se aproximan no sólo como críticos, sino también como creadores y receptores al texto para dotarlo de una significación que se conecta con lo social” (Vivero, 2016, pág. 116). Estos sujetos sexuados están influenciados por la experiencia bajo la que se desarrollan; las mujeres no percibimos el mundo de la misma forma que los hombres.

Por eso, María Jesús Fariña (2016) dice que “la teoría feminista nos ha enseñado que una posición interpretativa nunca es neutral, que siempre se ejerce desde un lugar y que ese lugar, consciente o inconscientemente, es un nudo de creencias, de valores y de supuestos. La neutralidad es, como poco, un desiderátum

difícil de alcanzar, por eso resulta fundamental definir el lugar desde el que hablamos”. De igual forma, para Fariña no hay criterios objetivos e imparciales dentro de la crítica literaria, ya que está sustentada por la misoginia y una perspectiva androcéntrica.

Ursula K. Le Guin, en *La hija de la pescadora* (1992), habla de la invisibilidad que sufren las escritoras; muchas veces se debe a que es *un castigo* por querer combinar el trabajo doméstico con el trabajo artístico, pues históricamente la mujer ha sido la responsable del hogar, de los cuidados y de la crianza; dice: “la artista con el menor acceso a la solidaridad social o estética o aprobación ha sido la artista ama de casa”. Tal vez esta es la razón por la que muchas de las autoras exitosas —que ya “entran” en el canon— son mujeres que no tienen familia o tienen un final trágico, pues no lograron este balance que buscaban.

Por consiguiente, debemos de identificarnos como mujeres, ya que nuestra forma de escribir, hablar y experimentar el mundo es diferente al de los hombres, pues nuestra percepción está influida por esta desestimación a la que se nos ha hecho partícipe. Así, pues, las mujeres producen literatura sobre *sus* experiencias y *sus* opiniones y, demostrar que sí se puede tener un balance entre lo doméstico y lo artístico.

1.2 Las mujeres escritoras

La presencia femenina dentro de las artes ha sido relegada históricamente, pero a pesar de esto, las mujeres han desafiado al sistema y han incursionado en estas disciplinas. Actualmente, gracias al feminismo, hemos descubierto una inmensa cantidad de científicas, políticas, activistas, artistas, escritoras y más. Lo que nos corresponde el día de hoy es, además de rescatar esas voces que fueron silenciadas por el patriarcado, registrar a aquellas que se están alzando y sobresaliendo.

En el tema literario, nos hemos perdido infinidad de autoras con excelentes obras porque no se les dio la importancia justa dentro del círculo. Se dejó de lado hace tiempo el ser *musas* de los escritores para abrir paso a un discurso propio de mujeres, significando el mundo a nuestros ojos.

La *escritura femenina*, para Helene Cixous, es más que enunciar; actúa y transgrede el discurso, lo conquista. Las mujeres que escriben exponen sus pensamientos y materializan su historia *en la historia*. En este sentido, se re-crea el mundo para cambiar la perspectiva dominante: la masculina. "Tú no puedes hablar sobre una sexualidad femenina, uniforme, homogénea, codificable (...) El imaginario de las mujeres es inagotable, como la música, la pintura, la escritura" (Cixous, 1995).

Julia Kristeva (1974/1985) nos indica que la poética ayuda a transgredir el lenguaje convencional para convertir *la feminidad* en un término reprimido por el cual es posible el discurso logrando que el lenguaje femenino sea un texto que construya sus propios significados.

En este sentido, hablaremos de *escritura femenina* y *literatura femenina*, no porque queramos encasillar a nuestras autoras en una categoría, ni porque busquemos la distinción entre hombres y mujeres —porque claramente no se habla de una literatura masculina—, sino porque las escritoras son el denominador común en este estudio y la crítica literaria feminista se apoya de esta categorización para su desarrollo y análisis.

Susana Reisz (1990) señala que hay tres instancias en cuanto a la escritura femenina: 1) Literatura hecha "para mujeres", 2) Literatura que deja ver una femineidad textual y 3) Literatura basada en una ideología feminista. Estas dos últimas han caracterizado a muchas escritoras que surgen en momentos históricos donde son distinguidas por la singularidad de sus letras y porque logran posicionarse en un espacio público. Tal es el ejemplo de Sor Juana Inés de la Cruz.

La escritura de Sor Juana tendría que acercarse al misticismo que estaba permitido a la mujer asignada y dedicada al dogma —puesto que lo racional estaba prohibido para una mujer—, pero ella lo desafía al reivindicar el derecho a la mujer al conocimiento. De igual forma, Inés de la Cruz es un claro ejemplo de que esos géneros *de la realidad* (cartas, diarios, autobiografías, etc.), que no son canónicos, son los predilectos para la literatura femenina pues desde el inicio es al que las mujeres tuvieron acceso.

Podemos notar que Sor Juana fue ferozmente criticada, Ignacio Manuel Altamirano (2019) en *Carta a una poetisa*, carta donde trata de “guiar” a una mujer que aspiraba a ser escritora, dice:

Pero antes que todo, hay que dejar el discreteo y la palabrería inútil. Por eso no seré yo quien recomiende a usted a nuestra Sor Juana Inés de la Cruz, nuestra décima musa, a quien es necesario dejar quietecita en el fondo de su sepulcro y entre el pergamino de sus libros, sin estudiarla más que para admirar de paso la rareza de sus talentos y para lamentar que hubiera nacido en los tiempos del culteranismo, y de la Inquisición y de la teología escolástica. Los retruécanos, el alambicamiento, los juguetes pueriles de un ingenio monástico y las ideas falsas sobre todo, hasta las necesidades físicas, pudieron hacer del estilo de Sor Juana el fruto doloroso de un gran talento mártir, pero no alcanzaron a hacer de él un modelo.

Aquí, Altamirano separa a las escritoras de una tradición como la literatura colonial —e incluso del Siglo de Oro—, restándole importancia a la poesía, a la escritura de Sor Juana.

La literatura hispanoamericana del siglo XIX también es relevante, pues hubo poetas, narradoras orales/escritas y mujeres que colaboraron y dirigieron periódicos femeninos, todas ellas escritoras con un talento inigualable que han sido rescatadas en el libro *Las voces olvidadas. Antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX* (del Colegio de México), que retoma a 9 escritoras, entre ellas encontramos a:

María Nestora Téllez Rendón (26 de febrero de 1828-19 de diciembre de 1890) nació en San Juan del Río, Querétaro, *señorita* ciega que sabía bordar y realizar labores manuales y domésticas propios de la época, pero con conocimientos de latín y griego, maestra de gramática, aritmética, literatura, etc. Téllez Rendón creó oralmente la historia de *Staurofila*, historia que contaba en reuniones, tertulias o en sus clases; una de sus alumnas la escribió para preservarla del olvido y en 1889 nace la primera publicación de *Staurofila*.

Refugio Barragán de Toscano (27 de febrero de 1846-1916) nació en Tonila, Jalisco, y desde los catorce años inicia en la escritura; en 1880 comienza a editar sus obras que van desde poesía, novela, hasta cuentos para niños. Su novela *La hija del bandido o los subterráneos del Nevado* (1887) se imprimió en Guadalajara

por primera vez y se reeditó varias veces; en alguna de las reediciones se puede leer la siguiente opinión del periodista Samuel Ruiz Cabañas (1934): “Con sagaz mirada relató situaciones y delineó caracteres, poniendo en todo ello ternura de mujer y horizontes de imaginación suscitada por ardiente fantasía.” Y a pesar de ser una crítica favorable, el hecho de destacar su *ternura de mujer* ha desacreditado la obra en los ojos del canon, pues se ha perpetuado la idea de que lo femenino tiene un valor negativo y, por ende, no aparece en la mayoría de estudios literarios del siglo XIX.

Laura Méndez de Cuenca (8 de agosto de 1853-1 de noviembre de 1928) fue una mujer importante de la época, además de ser poeta, escribió una novela actualmente perdida, un *Tratado de economía doméstica* y colaboró con *El Universal*, *El Mercurio*, *El Correo Español* y *El Imparcial*. Representó a México en foros internacionales de educación en varias ciudades europeas, lo cual favoreció que su obra *Simplezas* fuera publicada en París en 1910. Con sus textos tocaba temas sobre la expropiación del territorio mexicano o tenía personajes femeninos dominantes o conscientes de la subordinación que representaba lo doméstico.

María Enriqueta Camarillo y Roa de Pereyra (19 de enero de 1872-13 de febrero de 1968) tiene obras que comprenden novelas, relatos, cuentos infantiles, poemas, artículos periodísticos y traducciones. Nació en Coatepec, Veracruz, y desde pequeña aprendió francés, solfeo, piano, dibujo y bordado. En 1887 ingresó al Conservatorio Nacional y en 1894 publicó “Hastío”, su primer poema bajo el pseudónimo de “Iván Moszkowski”. Su esposo, Carlos Pereyra se convirtió en embajador y por ende estuvieron fuera del país por muchos años, sobre todo en Europa. En 1912 elaboró cinco libros de lectura *Rosas de la infancia*, que fue galardonado con el Diploma de Honor de la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1930; obtuvo varias distinciones en España.

En cuanto a la crítica, Carlos González Peña (1975) indica que, aunque es *bella y copiosa*, al haber sido escrita en el extranjero carece de *sabor y color mexicanos*, pero María Rosa Fiscal nos explica que:

María Enriqueta renunció desde muy temprano a luchar contra el sistema patriarcal prevaleciente en la sociedad porfiriana y a defender su capacidad de mujer de letras,

no obstante que trabajó, ganó dinero, obtuvo premios y reconocimientos. Al negarse a sí misma, al renunciar a sus raíces (lo que explica la ausencia de México en su obra en prosa) y al no cuestionar el poder representado por el hombre, perdió la oportunidad de haber entrado en la historia de la literatura mexicana por la puerta ancha.

Para Martha Robles (1985), María Enriqueta fue *la primera escritora profesional mexicana* mientras que Gabriela Mistral recomendó la lectura de su obra en *Lectura para mujeres* (1923). Además, fue postulada al Nobel de Literatura.

Dolores Bolio Cantarell de Peón (1880-1950) nació en Mérida, Yucatán. Hija de familia acaudalada, gozó de una formación artística y humanista desde pequeña; conoció y valoró la cultura yucateca. Sus textos combinan el conocimiento del arte europeo con las tradiciones mayas, además de hacer referencias y observaciones sobre la condición de la mujer; fue consciente de su realidad, intelecto y sexualidad. Escribió novelas, ensayos, cuentos, poesía y traducciones. Se da a conocer como una de las primeras escritoras del siglo XX en 1917. Lo que caracterizó a Bolio Cantarell era que fechó sus textos una vez terminados y anotaba el lugar donde habían sido concluidos. En 1944 publicó *Luciérnagas*, libro que recopila 47 textos, donde predominan los acontecimientos importantes en la vida literaria de la mujer mexicana en los treinta y cuarenta.

Concepción Lombardo de Miramón (1835-1921) escribió un diario, *Memorias*, que muestra a México de 1835 a 1869. Este texto es sumamente importante pues es una voz femenina en la vida política en un país donde la única voz política que era escuchada era la de los hombres. *Memorias* se divide entre el nacimiento de Concepción Lombardo hasta 1867, cuando huyó a Europa, tras el fusilamiento de su esposo Miguel Miramón, y las cartas que Miguel le envió durante su matrimonio. Debido a que el libro se escribió hasta su exilio, se puede sentir la añoranza del país que dejó.

Las hermanas Enriqueta y Ernestina Larráinzar (se cree que Enriqueta nació el 5 de julio de 1851 y no se tiene registro de su muerte, 23 de octubre de 1854-16 de enero de 1925) escribieron *Viajes a varias partes de Europa* que relatan sus viajes como hijas de un embajador. El volumen consta de cuatro tomos que buscan transportar a lectores y lectoras a los lugares que ellas visitaron, como si estuvieran

ahí mismo. El texto inicia con su salida de Ciudad de México a Veracruz, para pasar por Londres, Bruselas, París, Varsovia y San Petersburgo; después narran su estancia en Rusia hasta su regreso a América, pasando por otras ciudades europeas, hasta llegar a Guatemala, donde residen algunos años. Al igual que con muchas escritoras, se pensaba que la escritura era únicamente un pasatiempo y que no lo tomaban en serio, como los hombres, y las hermanas Larráinzar no fueron la excepción: “las Larráinzar vivieron en sociedades en las que se consideraba que por su naturaleza la mujer debía dedicarse a ciertas tareas y el acceso al mundo del arte se les presentaba como una graciosa concesión; se daba por descontado que su trabajo literario ocuparía sólo un lugar secundario o temporal dentro de sus vidas” (Olivares, 1997, pág. 337).

Laureana Wright de Kleinhans (1846-1896), escritora y periodista, dirigió el periódico *Violetas del Anáhuac* entre 1887 y 1888. Fue cronista y narradora de las biografías de mujeres célebres en México. Con *Mujeres notables mexicanas* (1910), recopiló 116 biografías de mujeres divididas en celebridades indígenas, mujeres en la colonia, heroínas de la independencia y contemporáneas. El fin de este libro fue honrar y demostrar la capacidad de las mujeres a lo largo de la historia. También publicó *La emancipación de la mujer y Educación errónea de la mujer y medio práctico para corregirla*.

Ninguna de ellas cuestiona a la Iglesia ni a la sociedad patriarcal en sus textos, pero sí se puede notar una conciencia de la desigualdad social y de género que tenían en esa época las mujeres. Y no sabríamos de estas escritoras de no ser por otras mujeres que se preocupan por rescatarlas. Por ejemplo el Taller de Teoría y Crítica Literaria Diana Morán, fundado en 1984, ha estudiado la escritura en México y América desde la perspectiva de género.

La Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial de la UNAM creó en 2019 la colección Vindictas, que busca recuperar y reivindicar la obra de escritoras mexicanas y latinoamericanas del siglo XX que fueron excluidas o relegadas en su época (s.f.). En la colección encontramos a Tita Valencia, María Luisa *La China* Mendoza, Marcela del Río, Tununa Mercado, Luisa Josefina Hernández, María Luisa Elío, Gabriela Rábago Palafox, Dulce María Loynaz,

Asunción Izquierdo Albiñana, María Elvira Bermúdez, Guadalupe Marín, María Luisa Puga, Yolanda Oreamuno, Vlady Kociancich y Marcela del Río, quienes son prologadas por autoras mexicanas contemporáneas.

En México se puede ver la desigualdad de género en el *Catálogo Biobibliográfico de la Literatura en México* (antes *Diccionario Biobibliográfico de Escritores de México del siglo XX*, pero cambió su nombre en 2017 para evitar un lenguaje sexista), herramienta que “contiene registro del quehacer literario en México durante el siglo XX y XXI” (INBAL, 2017).

En enero de 2023, el catálogo registraba un 28.45% de escritoras contra un 71.55% de escritores. De 2 mil 102 nombres registrados, menos de 600 son mujeres; el registro del siglo XIX es más desalentador pues el 11.5% son mujeres, tres de veintitrés.

Y esto no solo pasa en México. Desde siempre las mujeres han sido desacreditadas, rechazadas o estereotipadas en cuanto a las artes a nivel mundial, ya sea que su “talento mártir” no les alcance para “hacer de él un modelo” o son encasilladas en una mujer atormentada por hablar de sus sentires, por sentir mucho o no sentir nada y por eso trascienden, como el “club de las poetas suicidas”: Virginia Woolf, Alfonsina Storni, Anne Sexton, Sylvia Plath, Alejandra Pizarnik, Sarah Kane, entre otras.

De Woolf hablaremos de su obra *Una habitación propia*, cuya temática principal es que “una mujer debe tener dinero y una habitación propia para poder escribir” (Woolf, 2017/1929, pág. 10). En este sentido, la habitación les permite concentrarse en su escritura; podemos tomar la habitación metafóricamente, puesto que se necesita únicamente de un espacio dedicado para ellas y su creatividad literaria, sin distracciones. Al hablar de dinero, distingue a las clases sociales, pues las mujeres que podían tener una *habitación propia* son acomodadas y su familia podía permitirselo.

Pero no habla únicamente de la pobreza monetaria, sino también de la pobreza intelectual: “La libertad intelectual depende de cosas materiales. La poesía depende de la libertad intelectual. Y las mujeres siempre han sido pobres [...]. Las mujeres han gozado de menos libertad intelectual [...]” (Woolf, 2017/1929, pág. 145).

Por el contrario, a los hombres su emancipación mental y personal les ha permitido explorar la libertad en diferentes ámbitos, logrando que la cultura —y literatura— se base en valores masculinos y en un orden simbólico androcentrista.

Aunque Woolf menciona a los dos sexos —mujer/hombre—, “es funesto para todo aquél que escribe el pensar en su sexo” (Woolf, 2017/1929, pág. 140), puesto que se necesita una fusión entre ambos para enriquecer a la creación (androginia).

Los hombres siempre han escrito sobre mujeres, sobre “sus sentires” y sobre su cuerpo. Al respecto, Luce Irigaray propone que el cuerpo femenino deje de ser “objeto del discurso de los hombres, ni de sus distintas manifestaciones artísticas, sino que se convierta en objeto de una subjetividad femenina, que se experimenta y se identifica a sí misma” (1992, pág. 56) pues los hombres sexualizan el cuerpo de la mujer o lo ven únicamente como objeto, perspectiva contraria cuando una mujer utiliza o aborda su cuerpo como discurso, dado que lo habita, lo utiliza para pensar, analizar y comunicarse.

Lucía Etxebarría sabe que hay una diferencia social entre hombres y mujeres, pero también corporal, por eso mismo defiende el concepto de *literatura femenina*: “Nos acercamos a los libros (...) con la esperanza de ver reflejadas nuestras experiencias específicas y encontrar modelos a partir de los cuales afirmamos en nuestra identidad”. (Etxebarría, 2000, pág. 107).

Sabemos que las condiciones, experiencias, situaciones y oportunidades son diferentes para las escritoras, además de abordar temas como la sexualidad, maternidad, lo cotidiano, el matrimonio, las relaciones, la amistad, entre otros, desde una voz y discurso propio que les ha permitido comprender el mundo que les rodea, ya que “El lenguaje y las estrategias textuales de la escritura de las mujeres son resultado de la experiencia cotidiana de la autora” (Spaull, 1989, 94).

El problema que tiene esta categorización —sobre todo para las autoras— es que la imagen que se le ha dado a la *literatura femenina* es de una literatura superficial, comercial, íntima y, en ocasiones, ridícula; la carga negativa que se deriva de este término es muy amplia.

La equiparación entre *masculino-bueno* y *femenino-malo* que se nos ha implantado desde pequeñas ha evitado que las escritoras se identifiquen con este

término o que se sometan al criterio del género, por lo que el estudio literario teórico, para las escritoras y sus obras, se complica para determinar la identidad femenina.

Hoy se ha replanteado lo femenino para ser un espacio diferente, de resistencia. Reisz, en su obra *Voces sexuadas. Género y poesía en Hispanoamérica*, nos dice que las *obras femeninas* expresan “formas de experiencia específicamente ligadas a la situación de la mujer como representante del segundo sexo” (1996, pág. 25), dado que las mujeres tienen una relación específica con el género —construido social y culturalmente— que portan y buscan los recursos discursivos necesarios para exteriorizar esta experiencia.

Como menciona Magda Potok-Nycz “La literatura femenina parece indisolublemente unida a la crítica feminista. La crítica le ofrece el estatus de una categoría literaria. Y la literatura de mujeres constituye la razón de ser de la crítica feminista que —como cada metodología— necesita su propio objeto de reflexión” (2009, pág. 8) Es por eso que en este estudio se distingue entre autoras y autores, *escritura femenina* y *literatura femenina*.

Al diferenciar las obras, se reconoce “un lenguaje y una visión de mundo marcados inequívocamente por el problemático estatuto de la mujer dentro de una cultura patriarcal” (Reisz, 1990, pág. 199). Ser escritora no es únicamente buscar un lenguaje artístico como opción genérica, sino también como opción política, pues *lo personal es político*.

Esta tesis busca estudiar a las mujeres hidalguenses, a través de la entrevista escrita; al ser un género periodístico versátil, coloca a las lectoras (y lectores) en un diálogo directo con las autoras. Si queremos definir la entrevista, se puede decir que es “el género de la voz y de la autenticidad” (Vidal, pág. 259).

Si nos apegamos a este concepto, se infiere que el testimonio “constituye una técnica de investigación cualitativa empleada para la recolección de datos, y se deriva del método biográfico. En el testimonio participa ya sea un autor o testigo, cuya voz refleja las vivencias propias, y podría, incluso, involucrar a toda una comunidad. Se trata, entonces, de una reconstrucción de hechos a partir del reconocimiento propio” (Monge, 2014).

John Beverley (2004, pág. 103) da otra definición del testimonio:

Es una narrativa [...] contada en primera persona por un narrador que es también un protagonista o testigo real de los eventos que él o ella cuenta [...]. La palabra testimonio traduce literalmente el acto de testificar o de ser testigo en un sentido legal o religioso [...]. La situación de narración en el testimonio envuelve una urgencia de comunicar, un problema de represión, miseria, subalternidad, encarcelamiento, lucha por la supervivencia, implicado en el mismo acto de la narración. La posición del lector del testimonio es semejante a la de un miembro del jurado en una corte. A diferencia de la novela, el testimonio promete por definición estar primariamente preocupado con la sinceridad en lugar de con la literalidad.

Por eso, el propósito de entrevistarlas es escuchar sus experiencias a través de su voz sobre sus condiciones para desarrollar esta actividad artística, como medio de inserción a la historia literaria del estado.

Capítulo 2. Hidalgo

El estado de Hidalgo es uno de las 32 entidades federativas que conforman a la República Mexicana; se encuentra ubicado al centro-este del país. Colinda con estados como el Estado de México, San Luis Potosí, Tlaxcala, Querétaro y Puebla, y además, la proximidad que tiene con la Ciudad de México permite a muchos y muchas hidalguenses trabajar o estudiar en la capital del país.

De acuerdo al Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la población de Hidalgo es de 3,082,841 habitantes y se distribuye entre un 57% urbana y 43% rural. Dentro de esta población, el censo realizado en 2021 demostró que el 51.9% de los habitantes son mujeres y el 48.1% son hombres; Pachuca, Mineral de la Reforma, Tulancingo, Tizayuca, Huejutla y Tula de Allende son los municipios con mayor número de residentes habitantes.

Al estar en el centro del país, y más por su cercanía a la Ciudad de México, la dinámica migratoria es constante: 8 de cada 1,000 personas salen del estado a radicar en otro lugar y 12 de cada 1,000 llegan a residir a Hidalgo. La Ciudad de México, el Estado de México, Querétaro, Veracruz, Puebla y Nuevo León son los principales lugares con los que se tiene relación migratoria, de acuerdo al Censo de Población y Vivienda 2020. Las 5 principales causas por las que migran las personas en Hidalgo son reunirse con la familia (40.1%), cambio u oferta de trabajo (10.3%), matrimonio o unión en pareja (9.3%), buscar trabajo (7.3%) y por la inseguridad delictiva o violencia (7.0%).

Esta entidad cuenta con una amplia población indígena que se localiza en tres regiones: el Valle de Mezquital, habitada por otomíes; la Huasteca, habitada por nahuas; la Sierra Otomí Tepehua o Sierra de Tenango (en la franja oriental que colinda con Puebla y Veracruz), con población mayoritariamente otomí, pero también hay tepehua. Así, la lengua indígena más hablada en el estado es náhuatl, seguida por la otomí, tepehua y totonaco.

La educación ha mejorado pero no es la óptima, pues la población analfabeta del estado es de 6.6%, lo cual coloca al estado en la séptima posición a nivel nacional; el grupo con mayor porcentaje de analfabetismo es de 75 años y más

(38.4%), mientras que el promedio de escolaridad es el primer semestre de bachillerato.

Entre las principales actividades económicas de esta región se encuentran actividades de comercio, construcción, turismo, servicios inmobiliarios, transportes y almacenamiento. En 2021, los sectores que se han recuperado más rápido son manufactura, industrial, agrícola y minero, por eso Hidalgo reportó un crecimiento más significativo en el tercer trimestre de ese año. En el sector minero, los principales productos extraídos son azufre, zinc y plomo; la plata y el oro han ido mermando. Para el sector agrícola, los principales cultivos son alfalfa, maguey, caña de azúcar, cebada, frijol y café.

La riqueza gastronómica, regional, natural, etc., es vasta y amplia. Su herencia minera se puede apreciar en cualquier esquina: desde adornos y joyas con piedras preciosas o plata, hasta alimentos tales como el tradicional paste —una especie de empanada rellena de carne molida, papa, sal, pimienta y perejil—, barbacoa, tlacoyos, mixiotes, chinicuiles, zacahuil y guajolotes, o bebidas como el pulque.

Sierras, montañas, balnearios, aguas termales y sitios arqueológicos se pueden encontrar dentro del territorio hidalguense, además de pueblos mágicos como Huasca, Zempoala, Zimapán, Real del Monte, Tecozautla, Mineral del Chico y Huichapan.

Pachuca, la capital, es conocida como “La Bella Airosa” por sus fuertes vientos que se presentan mayormente en las tardes sin importar la época del año. Esta ciudad minera, que alberga a El Reloj Monumental en la zona centro, ha crecido en los últimos años, urbanizándose en la zona sur, donde la arquitectura y centros comerciales demuestran su modernización.

Anteriormente mencionamos que hay un mayor porcentaje de mujeres, pero, a pesar de esto, hay un mayor porcentaje de hombres trabajadores —57% hombres, 43% mujeres—, ¿será esto porque la oferta laboral es para hombres, o porque se sigue teniendo la idea machista de que los hombres son los que proveen? —si tomamos en cuenta que estas ideas están más arraigadas en las comunidades

rurales y en Hidalgo el 43% de la población vive en localidades rurales—. Sería interesante revisar este fenómeno en algún otro estudio.

2.1 La herencia literaria hidalguense

Antes de retomar a las personas que siguen activas en la comunidad literaria o que destacaron a nivel nacional, es importante rescatar a algunas de principios de siglo XX como **María Luisa Ross Landa** (1891-1945), escritora que nació en Pachuca y que publicó siete libros, además de ser Embajadora del Arte y la Cultura en 1920; **María Evelia Monterrubio y Sáenz** (1909), primera poeta mujer en Hidalgo; **María del Consuelo A. Espinoza** (1906), quien vivió en el anonimato; **María de Jesús Guerrero de Sánchez (-1933)**, originaria de Huichapan; **Blanca Estela Gutiérrez** (1906), que estudió en el Instituto Científico y Literario (ICLA); y **María del Pilar Marroquín**, quien escribió *Agonía de otoño*, *Entrega* y *Astillaje* (Hernández, 2011: 71-72).

Ya se ha mencionado anteriormente a los autores —y autoras— hidalguenses que han destacado a nivel nacional: Efrén Rebolledo, Ricardo Garibay y **Margarita Michelena**. En tanto, Agustín Cadena y Yuri Herrera son representantes actuales de las letras, maestros para generaciones, pero ¿qué pasaba en Pachuca en la época de los primeros premios de cuento y poesía?

Me di a la tarea de investigar —en pandemia— qué círculos, presentaciones, eventos, publicaciones, proyectos y más, alrededor de la literatura, existían entre 2006 y 2018. Esta investigación comenzó en 2020, año en que se desató la pandemia de COVID-19, dado que fue necesario recabar información en un semáforo epidemiológico intermitente entre el rojo y naranja, la búsqueda se limitó a lo que se pudiera encontrar en internet y, en 2007 aproximadamente, comenzó el auge de los blogs: muchos escritores abrieron un espacio digital para satisfacer su hambre de escribir y, posteriormente, a un público.

El escritor Abraham Chinchillas, nacido en la Ciudad de México y radicado en Pachuca desde 1992, escribió semanalmente en su blog *Transeúnte solitario* desde 2007, el cual se mantiene activo hasta la fecha, y gracias a este es que pude conectar con otros blogs, publicaciones, espacios y demás dedicados a la literatura.

En varias entradas del blog se repiten los siguientes nombres: Gonzalo Martré, Agustín Ramos, Jorge Contreras, Juan Carlos Hidalgo, Said Estrella, Arturo Trejo, Octavio Jiménez, Omar Roldan, Félix Castillo, Ignacio Trejo Fuentes, Fernando Rivera Flores, Juan Rivera, Álvaro Ávila Cruz, Guillermo Furlong, Enrique Rivas Panigua (compilador y autor en varios libros de la UAEH), Jorge Mejía Sánchez, Venancio Morten Neria Candelaria, Daniel Cabrera Martínez (El eNe), Alfonso Macedo, Paul Berssey, Erick Cruz Ramírez, Timo Viejo, Cohutec Vargas Genis, Daniel Frago, Paul Olvera, Enrique Olmos de Ita, Rogelio Perusquia, Óscar Baños, Alfonso Valencia, Julio Romano, Diego Castillo Quintero, Martín Rangel, Rafael Tiburcio García y Christian Negrete. 34 autores y ninguna mujer.

Hago referencia a este sitio web porque fue el único dedicado a difundir los eventos culturales y publicaciones en Pachuca entre 2007 y 2013, independientemente de los propios del creador, abriendo un espacio a los nombres ya mencionados.

Es curioso ver que entre 2007 y 2012, las autoras **Ana María Vázquez, Nancy Ávila, Ilallalí Hernández, Antonia Cuevas, Karla Olvera y Yanira García** se lean dos o tres veces, ya sea porque van a presentar un libro, *su* libro o porque mencionan a ganadores de otras emisiones de los premios.

Dentro de los talleristas de poesía y narrativa, encontramos a Luis Jorge Boone, Jair Cortés, Mario Bojórquez, Mijaíl Lamas, Geney Beltrán Félix, **Rocío Cerón**, Tryno Maldonado, todos ellos foráneos, (y locales), Diego José y Agustín Cadena.

Las editoriales independientes no son la excepción con la disparidad de género:

- *Pachuco Press*, editorial nacida en 2005, cuenta con tres publicaciones y los plaquettes son de escritores.
- *Alb@tros Press*, editorial de Abraham Chinchillas, cuenta con 11 publicaciones de acuerdo a su blog, todas son de hombres, y hay una antología (*El sol desmantelado*) con 19 autores, dos son mujeres (Kenia Cano de Morelos y **Yannina Romero** de Hidalgo). Indagando más, **América Femat** fue la única mujer que publicó con ellos, pero esta información no aparece en el blog oficial de la editorial.

- *Los Ablucionistas*, editorial de Jorge Contreras, de acuerdo a la Enciclopedia de la Literatura en México, cuenta con dos obras escritas por hombres, y en el blog de su creador, se encuentra la imagen de otra obra del mismo sello editorial de su propia autoría.
- *La Palanca*, revista recuperada en 1997 por Diego José y Pablo Mayans, reaparece en 2007; de sus 26 emisiones, únicamente aparecen textos de **Antonia Cuevas** en *La Palanca 9*, **Ilallalí Hernández** en *La Palanca 13*, *La Palanca 22* y *La Palanca 24*. Aunque en esta revista sí hay mujeres en sus ediciones, solamente en las ya mencionadas escribieron dos autoras galardonadas con los premios estatales de letras.

En 2011, Diego José hace una intervención en la conferencia *Apuntes para una literatura hidalguense del siglo XXI*, y menciona diez obstáculos para el desarrollo de la literatura en el estado: la ausencia de la especialización a nivel licenciatura en letras, la falta de talleres, el bajo consumo de la literatura, las publicaciones y espacios reducidos dedicados a la creación y crítica, el conformismo de los escritores, la imagen del escritor como “un perseguidor de excesos”, la no exploración de temas, la automarginación del medio y el compadrazgo. A esto le agregaría que, consciente o inconscientemente, los espacios son dominados principalmente por hombres, pero Diego José no lo expresó porque no lo ve, no es relevante o significativo para él como escritor.

En ese mismo año, la revista literaria *Letras Raras* se conformó gracias a la iniciativa de dos hombres: E. J. Valdés, Erasmo Newman, e Iván Medina. Las personas que publicaron en dicha revista son de toda la república, pero en diciembre de 2015, lanzan una edición con textos de autores jóvenes e hidalguenses, como Eduardo López-Ruíz, Óscar Pérez, Gustavo Bautista, E. J. Valdés y **Enid Carrillo**.

El silencio de las escritoras, comienza a cambiar con la nueva generación —2012 en adelante, aproximadamente—, pues encontré más revistas con mujeres como colaboradoras o dentro del consejo editorial.

En diciembre de 2012 nació *451 EFE Periodismo Narrativo de Hidalgo*, revista que tenía como colaboradores permanentes a Agustín Ramos, Luis Corrales Vivar,

Cristóbal Rojas Millán, **Julia Elena Castillo**, Jorge Valerio Ávila Gómez, Arturo Trejo Villafuerte, Federico Arana, **Melina González Guzmán**, **Abigail Hernández** —6 hombres, 3 mujeres—, y no solo se dedicaba al periodismo, sino que también dio entrada a textos literarios de diversos autores como Daniel Frago, Abraham Chinchillas, Timo Viejo; estos escritores, junto a **Alma Santillán** y **Enid Carrillo** —que posteriormente se vuelven colaboradoras permanentes— son quienes mantenían el espacio literario de la revista a flote.

La 13° emisión de la Feria del Libro Infantil y Juvenil Hidalgo, en 2013, contó con la presentación de la revista cultural [*tin. te. ro*], cuya primera publicación fue *Escritores Hidalguenses. Edición Especial*. De 17 artículos, tres son de mujeres, entre ellas, un premio estatal: **Ilallalí Hernández**, **Consuelo Cuevas** y **Aimée Cervantes**.

En 2014 dos revistas se crearon: *Metascopios* y *Pulkata Press*. La primera tuvo más participación de mujeres; su equipo fue conformado por Alfonso Blanco, **Anaid Gálvez**, Fernando Torres, **Sineàd Martí**, Martín Juárez, **Marianne Bautista (firmaba como Lesli Bautista)**, Daniel Esteves y Omar Téllez —5 hombres, 3 mujeres—. La segunda, estuvo conformada por René González, Tronic, Tulopic, Julio Vite, Paul Berssey y Eduardo Islas Coronel, y constó de artículos escritos por sus fundadores.

En internet solamente se encuentran 5 ediciones de *Metascopios*; de 78 artículos, 31 son de mujeres —4 literarios y de la misma escritora: **Sineàd**— y 47 de hombres. En el número 6 hay una sección de 10 ilustraciones, de las cuales 4 son de ilustradoras.

Mientras tanto, en el diario *El Independiente*, se creó un segmento dominical dedicado a la creación literaria en general: *La Recoleta*, donde participaban tanto escritoras como escritores. En el 2015, se separó del periódico para ser un espacio digital. Este proyecto cuenta con textos, reportajes culturales y artículos de su equipo: Alejandro Galindo, **Alejandra Zamora**, **Lourdes Naranjo** y **Rosario Moctezuma**, pero en el ámbito literario cuentan con ciertas entradas de E.J. Valdés, **Tania Martínez Suárez**, **Elvira Hernández Carballido** y Agustín Cadena. Dentro de su página web, en la sección de literatura hay 118 publicaciones —89 son de

hombres y 29 de mujeres—, y solo un artículo de 2016, elaborado por Elvira Hernández Carballido, habla de “Escritoras Mexicanas: ser mujer y estar presente”, libro de Oswaldo Estrada que estudia las disidencias de género y a varias escritoras mexicanas.

Ese mismo año (2014), el Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo (FOECAH) cumplió 20 años y decidió lanzar una colección de libros de cuento y poesía para difundir los trabajos literarios de ex becarios, puesto que los proyectos que menos se presentan a la población son los de literatura. Los trabajos son:

- ***Entre giros y piruetas... La vida*, de Iovanka P. Ángeles Moreno.**
- *Cicatriz del canto*, de Diego José
- *A ras de lona*, de Oscar Baños,
- *Las Furias*, de Diego Castillo Quintero
- *El grito circular de la gota que muere en la piel del estanque*, de Alfonso Valencia
- ***La muerte no tiene vacaciones*, de Antonia Cuevas Naranjo.**
- *Cuaderno para estudiar el viaje*, de Ramsés Salanueva
- *Sólo un poco aquí*, de Abraham Chinchillas.
- *Rabia Ikari*, de Rafael Tiburcio.
- *Anónimos: O´tho hmi*, de Hipólito Bartolo Marcos.

Solo hay dos mujeres en esa lista, cuando para la publicación conmemorativa ya habían sido beneficiarias del fondo financiero del Programa de Estímulos a la Creación y Desarrollo Artístico (PECDA) 14 mujeres, entre poesía, cuento o narrativa y dramaturgia.

Esto no es un libro, proyecto iniciado también 2015, se trató de 100 sobres o “algo de papel” que pudiera contener hojas, tarjetas, fichas, etc., con textos de “gente que escribe”, foliados y sellados de manera manual por los participantes y eran distribuidos de manera gratuita por la ciudad. La iniciativa fue de **Enid Carrillo, Alma Santillán, Óscar Pérez, José Luis Dávila y E. J. Valdés**. El proyecto se detuvo en 2018, pero quienes son recurrentes en los textos son Alma y Enid.

Aquí podemos notar un hueco entre el 2006 y 2012, aproximadamente, pues las mujeres pertenecientes a la *generación de los premios*, aparecían esporádicamente, como destellos, en el círculo literario. En los años posteriores, la creación de diversas revistas culturales y proyectos dedicados a las letras, permitió la entrada a mujeres que escriben y que siguen activas dentro de Pachuca, ya sea generando espacios, participando en ellos o ganando premios, como Yanira García y Enid Carrillo.

Retomando al PECDA (antes FOECAH), sobre todo en la cuestión de números, han sido 53 beneficiarios en el periodo 2006-2018: 36 hombres y **17 mujeres**. De estos beneficiarios, 23 han sido ganadores del premio: **Antonia Cuevas** beneficiada dos veces, **Ana María Vázquez** una vez, **Ilallalí Hernández** dos veces y **Karla Olvera** dos veces, en total 7 sobre 23. Ni siquiera la mitad de los premios que han sido beneficiados con el PECDA son mujeres.

Este estímulo es otorgado por la Secretaría de Cultura, que a su vez maneja la Biblioteca Central del Estado Ricardo Garibay, y dentro de esta hay una *Sala Fondo Hidalgo*, donde “se encuentra una diversidad de temáticas sobre el estado o escrita por hidalguenses. Historia, literatura, etnografía, arte, política, economía, leyes, gastronomía, turismo y otros temas relacionados con la entidad” (BCEH, s.f.). Este archivo se conforma por publicaciones destinadas a este o donaciones. La primera falla que encontré es que los libros son para consulta únicamente en la sala, y puedo entenderlo de ejemplares únicos, históricos o de un valor significativo para el estado, pero hay varios ejemplares de algunos libros —premios estatales— en perfecto estado y no han sido leídos o consultados. El segundo problema que encuentro es que las categorías no están bien definidas pues hay autores que aparecen en una y en otra no, pero nuevamente es palpable que las escritoras son minoría.

En el catálogo virtual de la biblioteca al buscar en la categoría “autores hidalguenses” aparecen 93 resultados; 13 son mujeres. Al buscar por nombres, los resultados son los siguientes:

- Ricardo Garibay: 51 resultados.
- Diego José: 36 resultados.

- Efrén Rebolledo: 21 resultados.
- Gonzalo Martré: 15 resultados.
- Agustín Cadena: 12 resultados.
- **Margarita Michelena:** 11 resultados (4 son libros de literatura, en 2 es traductora, en 1 prologuista, 1 revista dedicada a ella, 1 artículo de opinión, 1 libro sobre su vida —la autora es otra escritora— y 1 no es ella).
- Yuri Herrera: 6 resultados.
- **Yanira García:** 3 resultados (en 2 es traductora, 1 es *El Viaje*; aparece en la antología *Topos Huraños*, pero esta tienes que buscarla por el título, tampoco está su libro ganador del premio estatal, *Raíz en la memoria*).
- **Karla Olvera:** 3 resultados (*La música en un tranvía checo* —Premio Nacional de Ensayo Joven José Vasconcelos 2011—, *#SomoZombis* —en este también colaboró Ilallalí— y *Cuando la nieve caiga en el Mediterráneo* —premio estatal—; aparece en la categoría literatura para jóvenes, literatura hidalguense).
- **Ana María Vázquez Salgado:** 3 resultados (*El penúltimo astrolabio* — premio—; los otros dos pertenecen a otra Ana María; aparece con la etiqueta de poesía mexicana).
- **Ilallalí Hernández:** 2 resultados (*Cuentos de seis líneas con dictamen* y *El recorrido por la mansión del conde* —premio—; categoría autores hidalguenses).
- **Antonia Cuevas:** 2 resultados (*La muerte no tiene vacaciones, Memorias en éxodo* —premio estatal—; categoría literatura hidalguense, poesía mexicana).
- **Nancy Ávila:** 1 resultado (*Viento Iracundo* —premio—; categoría poesía mexicana).
- **Enid Carrillo:** 1 resultado (*Primer Encuentro de Escritores Hidalguenses CAF*; no está su libro ganador del premio estatal, *La noche nunca termina*).

En esta búsqueda descubrí dos publicaciones de las que jamás había escuchado: los tomos I y II de cuento celebrando el décimo aniversario del FOECAH (2004). En

el primer tomo aparecen **María del Consuelo Cuevas Cardona** (1956), **Verónica T. Monreal Castillo** (1969), **Iovanka Yoloxóchitl P. Ángeles Moreno** (1968), **Sonia Guadalupe Martínez Ortiz** (1968) y Andrés Maximiliano Cruz Gutiérrez (1979). En el segundo tomo están **Sonia Balderas Arrieta** (1971), José Luis Torres Pérez (1984), José Antonio Hernández Zambrano (1953), **Claudia Ivonne Trujano Guzmán** (1971), **Angélica Bárcenas Vargas** (1967) y **Julia Elena Castillo Medina** (1978). Hago mención de estas antologías porque también es importante mencionar a estas autoras, a pesar de que muchas de ellas no continuaron con la escritura literaria.

El archivo destinado al estado no tiene todos los libros premiados y tampoco tienen sus otras obras de las autoras, porque, por ejemplo, Ilallalí tiene otro libro publicado, así como Ana María Vázquez o Yanira García, quien me expresó en la entrevista que muchos de sus libros publicados los ha donado al archivo. Las categorías de búsqueda no permiten ver a todas las autoras hidalguenses a menos de que las busques específicamente por su nombre u obra, esto hace que la literatura escrita por mujeres sea más difícil de rastrear o consultar, además de entorpecer la creación de una *herencia literaria hidalguense* más actualizada.

A nivel nacional, en el Catálogo Biobibliográfico de la Literatura en México, únicamente están registrados 28 autores, de los cuales 3 son mujeres: Iovanka P. Ángeles Moreno, Margarita Michelena y **Guadalupe Ángeles**, autora que no se ha mencionado en ningún catálogo local o feria del libro. Nació el 15 de diciembre de 1962 en Pachuca, es narradora y poeta. Publicó *Sobre objetos de madera* en Tierra Adentro, *Suite de la duda* en la Editorial del Gobierno del Estado de Jalisco y *Quieta* en Paraíso Perdido. Ha colaborado en *El Financiero*, *El Informador*, *La Jornada Semanal* y en las revistas españolas *Babab* y *Espéculo*. En 1999 su novela *Devastación* obtuvo el Premio Nacional de Novela Breve Rosario Castellanos. Reside en Guadalajara.

El poeta Alfonso Valencia, en la charla *Hidalgo: La tradición literaria inexistente*, presentada el 4 de septiembre de 2020 en la FUL33, menciona que hay muchos autores y autoras que despegaron hace 10 años gracias a los premios, pero que se

ve a muy pocos activos actualmente gracias a unos mecanismos deficientes de circulación de obras, “por eso abandonan el círculo”.

En esta misma charla, se hizo hincapié en que las políticas culturales deben de “ofrecer novedades literarias dignas de ser leídas”. ¿Quién las determina? ¿Quién es la persona encargada —en Hidalgo— de determinar esto? Habría que analizar los criterios para decidir qué se publica y qué no, qué convocatorias tiene el estado, además de los premios, o qué actividades hay dentro del estado que permitan la creación literaria. Posteriormente se tendría que cuestionar el acceso a estas y si influye el factor del género para seleccionar aquellas *novedades literarias dignas de ser leídas*.

Aidée Cervantes Chapa, quien ha investigado sobre la literatura hidalguense, finalizó su intervención en *[tin. te. ro]* con lo siguiente: “Por otro lado, es importante subrayar que la escasez de escritoras hidalguenses es sólo un reflejo de la discriminación de género que no está exenta en el mundo de las letras. Para ellas, las oportunidades han sido menores. Esta observación puede ser útil para el planteamiento de una hipótesis en un futuro trabajo de investigación” (2013).

El problema que ha sido latente para las letras es que no hay una construcción histórica de quiénes son parte de la tradición literaria; si a esto le agregamos que, por años, las mujeres hemos sido relegadas en la historia, nuestro paso en Hidalgo es limitado. Aunque ya existen más espacios para las escritoras, círculos de lectura, de escritura, talleres, conferencias, publicaciones, etc., donde se analizan obras y textos de otras grandes escritoras, no podemos —ni debemos— olvidar a las escritoras hidalguenses que han estado antes de nosotras. Es por eso que esta investigación se centra en las ocho primeras ganadoras de los premios estatales.

2.2. Premio Estatal de Cuento Ricardo Garibay

A continuación, la lista de ganadoras y ganadores del premio de cuento/narrativa:

Año	Título	Autor(a)
2006	El recorrido de la mansión del Conde, donde se descubren los sorprendentes secretos de esta figura que no aparece en los libros de historia u otros cuentos mundanos	Ilallalí G. Hernández Rodríguez
2007	La batalla de las luciérnagas	Diego Castillo Quintero
2008	Cena entre chacales	Said Javier Estrella García
2009	El lecho del mar	Juan Rivera Arroyo
2010	Iced tea	Juan Casas Ávila
2011	Bestia desollada	Enrique Olmos de Ita
2012	Teoría de la precipitación	Juan Alfonso Valencia Badillo
2013	No verás el alba	Julio Romano Obregón
2014	Cuentos de bajo presupuesto	Rafael Tiburcio García
2015	La conjunción de los astros y las estrellas (publicado como Yo no me llamo Manuel)	José Manuel Ríos Guerra
2016	Historial del fuego	Luis Ovidio Ríos Guerra
2017	Historias sin importancia (publicado como La oscilación de la memoria)	Christian Negrete Perales
2018	La noche nunca termina	Enid Adriana Carrillo Moedano
2019	La impronta de los patos sin plumas	Sinead Martínez Ruiz

2020	NO SE EMITIÓ CONVOCATORIA	
2021	Aquí no cantan los gallos	Moisés Oswaldo Lozada Díaz
2022	El punto Jonbar	Anaid Esperanza Gálvez Zaldívar

2.3. Premio Estatal de Poesía Efrén Rebolledo

A continuación, la lista de ganadoras y ganadores del premio de poesía:

Año	Título	Autor(a)
2006	Camino a Birikuta	Jorge Antonio García Pérez
	Bitácora del desánimo	Daniel Frago Torres
	Viento Iracundo	Nancy Arlette Ávila Márquez
2007	Memorias en éxodo	Antonia Cuevas Naranjo
2008	El libro de las cosas que no sucedieron	Juan Alfonso Valencia Badillo
2009	El penúltimo astrolabio	Ana María Vázquez Salgado
2010	Estrategias del insomnio	José Luis Vera Jiménez
2011	La ofrenda debida	Agustín Cadena Rubio
2012	Cuando caiga la nieve en el mediterráneo	Karla Aurora Olvera Villegas
2013	La víspera de las visitaciones	Rogelio Espinoza Pérez (firma como Rogelio Perusquía)
2014	El rugido leve (las canciones de Ryan Karazija)	Juan Martín Rangel Noguez
2015	DECLARADO DESIERTO	
2016	Lamentaciones de Don Jeremías	Enrique Olmos de Ita

2017	Raíz en la memoria	Mirna Yanira García Vargas
2018	No sé por dónde empiezan a romperse los objetos	Eduardo Islas Coronel
2019	Epílogo del peregrino	Nezahualpili Andrés Beltrán Solís
2020	NO SE EMITIÓ CONVOCATORIA	
2021	Bitácora de mis entrañas	Claudia Sandoval Zamorano
2022	Sobre mi espalda llevo claveles blancos	Danhia Berenice Montes Escorza

2.4. Ganadoras y testimonios

Ilallalí Hernández Rodríguez, primera ganadora del Premio Estatal de Cuento —en su primera edición— en 2006 con: El recorrido de la mansión del Conde, donde se descubren los sorprendentes secretos de esta figura que no aparece en los libros de historia u otros cuentos mundanos.



1. Fer Munguía e Ilallalí Hernández. 2021. Colección particular.

Ilallalí Guadalupe Hernández Rodríguez (Pachuca, 1981) es escritora y editora independiente; estudió en la Escuela Dinámica de Escritores que dirigió Mario Bellatín. Es autora de los libros El recorrido por la mansión del conde, Cuentos de seis líneas con dictamen: (textos basados en el I-Ching) y La vida sexual de P. J. Harvey, junto con Juan Carlos Hidalgo, 40 rostros de la dignidad: Voces en defensa de los derechos humanos en México de la Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos (CMDPDH) y Callan por miedo de la United Farm Workers (UFW) y algunas antologías. También ha colaborado en revistas como Literal: Latin American Voices.

Fue becaria de la Fundación para las Letras Mexicanas (2009), del Fondo de Estímulos a la Creación Artística Hidalgo (FOECAH) (2007) y del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) (2009), con este último realizó una residencia artística en Colombia. Ganadora del certamen de literatura del Instituto Estatal de la Juventud de Hidalgo en 2001 y del premio Estatal de Cuento Ricardo Garibay en 2006. Actualmente dirige una agencia de contenidos y servicios editoriales.

¿Qué representa o cómo defines a una escritora?

No sé, o sea, no sé incluso si le preguntan a un hombre cómo defines a un escritor, creo que ahí sí no es necesario poner género para definir, una persona que se dedica a escribir es una persona que precisamente tiene oficio, y el oficio es justo algo que va más allá de querer publicar por publicar, o de querer estar en una beca por estar en una beca, o de querer ser quien tiene algo muy importante que decir sobre cualquier tema. [...] El oficio de una persona que escribe es absolutamente solitario, tiene sus propios procesos, [...] es precisamente alguien que tiene este impulso por narrar [...] y que necesita de ese impulso, [...]. ¿Cómo define una persona que se dedica a escribir? Una persona que escribe, punto. Y lo hace con la disciplina como desarrollaría cualquier otro trabajo en su vida, cualquier otro oficio, cualquier otra carrera [...]. Alguien que escribe necesita, precisamente, asumirse como una persona que está dedicando parte importantísima de su vida, de su tiempo, de sus sueños, de su comida, de sus anhelos, en el acto mismo de escribir. Podría ser por ahí, no sé, quizá podría decir algo más intelectual pero más al rato. *(Risas.)*

¿Cómo nace tu vocación por la literatura, por la escritura?

Desde niña contaba todo; incluso antes de aprender a escribir, dibujaba lo que contaba; contaba, contaba, contaba, contaba, siempre estaba contando algo. Era una necesidad de inventar cosas, crear cosas y pues empecé dibujando, dibujaba una especie de cómics horrorosos; mis papás me compraban libretas blancas de 200 hojas y ahí dibujaba las historias [...].

Mi mamá es maestra de español, entonces tal vez tendría que decir que [nace] de tener a alguien que está leyendo y hablando de libros en su casa todo el tiempo, y alguien que además está muy pendiente del lenguaje contigo [...]. Entonces esto empieza por esta necesidad de inventar cosas, de inventar situaciones, de imaginar y de que, precisamente, todos me permitieran siempre imaginar. Soy la menor de tres hijos, mis hermanos me llevan 11 y 12 años, todos se volvieron parte de mis juegos [...].

Mi primer taller literario lo tomé en el Centro de las Artes, en San Francisco; [...] y todo comienza a tener sentido a partir de que llegó Fernando Rivera, y él hizo [escribir] muy serio [...], él hizo que hubiera un cambio [de] pensar que lo hacía por gusto a pensar que lo hacía porque lo tenía que hacer pero que necesitaba más herramientas para hacerlo mejor.

¿Qué autores o autoras son de cajón para ti?

No me hagas esa pregunta. (*Risas.*) Es que cada autor tiene una etapa y si solo te dijera uno, te tendría que decir solo esa etapa, yo por un lado te diría Wilkie Collins¹ [...] es un básico.

De los últimos libros que he leído, que he disfrutado tanto que quería leer solo un párrafo al día para no acabármelo *La Conjura de los necios* [John Kennedy Toole²] [...] ¿qué autores?, pues el autor que quieras, ¿sabes?, ¿qué autor? Diré que sean de cajón el que en ese momento leas, te agarre y sea de cajón; los libros tienen ya su tiempo y su momento de ser leídos, esta cosa medio mística del libro y el editor y el autor, etcétera. No tienes por qué leer algo que alguien considere que es un *must*, como si fuera moda. Tienes que leer lo que te toque leer y si no te gusta el libro, no te atrapa, lo tienes que dejar, porque es como...leer un libro que no te mueve es como estar en el café con una persona que te cae tremendamente mal, o sea, no tienes que estar sentado frente a alguien que es desagradable, ¡levántate y vetel!, el tiempo vale mucho. Y hay libros que regresan y entonces, si es tu momento, lo agarrarás y si no es tu momento, que te espere. [...] Hay que leer, hay que leer todo lo que tengas que leer, todo lo que te llegue para leer, todo lo que quieras leer, hasta el libro de la portada más fea del mundo pero que por algo te llamó, léelo, porque eso es también es parte de ser editor, ¿sabes? Es leer mucho y es entonces encontrar este autor que no está traducido, y este autor que vale la pena.

¹ Escritor y dramaturgo británico (1894-1889), entre sus obras encontramos *La dama de blanco* y *La piedra lunar*.

² Novelista estadounidense (1937-1969) ganador del Premio Pulitzer de ficción en 1981 con su obra póstuma *La conjura de los necios*.

Muchas gracias. ¿Qué dificultades personales o sociales has enfrentado para ser escritora? Para estar donde estás hoy.

¿Dónde estoy yo? (Risas.) (Se queda pensando.) Social ninguna, siempre he hecho lo que he querido, me he inventado lo que he querido y supongo que si tuviera que hablar de limitaciones serían únicamente personales porque soy una persona que no le encanta estar en el ajo, en los círculos, en los grupos; y sin embargo tengo muchísimos amigos y muchísimos amigos escritores. Pero por ejemplo esto, yo no considero que sea importante publicar a lo güey, y publicar, y publicar, y hacer un acumulado de libros porque un libro es una huella, un libro es algo que sale y se queda y te acompaña; aunque ningún libro está acabado, publicar es una forma de hacer una pausa. Tal vez lo que sucede conmigo es que yo no quiero hacer esa pausa, [...] Creo que es eso, como no veo la urgencia en publicar, entonces eso hace, tal vez, que yo no tome lugares que normalmente a la gente le encanta tomar, y esos lugares tienen que ver con la vanidad. Y la vanidad no es escritura, la vanidad no tiene nada que ver con la escritura; y tampoco estoy hablando de otro cliché del *yo en mi casa, sola y produzco solo para mí y cuando me muera alguien encontrará el manuscrito y lo publicará y dirá “uy, guau, qué increíble”*, no, no, no, incluso ese es otro asunto, eso es muy *kafkiano*.

[...] creo que yo, sobre todo, si tiene mucho que ver con que no me corre prisa y si en esa decisión significa que me muero y no publiqué la novela, pues ni pedo, porque escribir en sí mismo es un gozo, es gozoso y es muy doloroso, entonces, ¿por qué escribo? Porque no puedo hacer otra cosa que me tranquilice más, no puedo hacer otra cosa que me haga sentir tan plena.

Pero justo creo que tiene que ver esto, o sea, las limitaciones son más únicamente; son más porque yo soy quien va tomando decisiones de desvelarme por entregar un proyecto y despertar tarde y ya no escribir, pero al mismo tiempo estoy escribiendo mientras salgo a caminar al parque, estoy escribiendo mientras estoy desayunando [...] y estoy escribiendo cosas que no tienen nada que ver con la vanidad.

[...] escribir también es una responsabilidad, y escribir con responsabilidad también implica que tú no importas [...]. Escribir va más allá de presentar mi libro,

salir y saludar a todos como *yo soy escritor*, no, no va por ahí [...]. ¿Las limitaciones? Personales, ya para cerrar tu pregunta.

(Risas.) Muchas gracias por explayarte y platicarnos más. Me comentaste en un inicio que te fuiste a la Ciudad de México y ahí es donde has desarrollado la mayoría de los proyectos también, ¿no?

No, pues mi vida.

Sí... ¿por qué no te quedaste en Pachuca, por qué no te quedaste en Hidalgo?

Porque yo no quería seguir viajando para ir a la Escuela de Escritores, fue una decisión tan *uno, dos, tres, adiós*. (Se queda pensando.) Supongo que si queremos rascarle y darle como otro enfoque, que pueda servir más para tu investigación (Ríe.) ¿A qué me quedaba? ¿A ser funcionaria? ¿A meterme a una empresa? ¿A seguir con el mismo grupo?, que seguramente sigue siendo el mismo que cuando me fui; ¿a qué? Además, creo que hago demasiadas cosas, demasiadas.

¿A qué me quedaba? ¿Casarme? ¿A los 25?, no sé, y tal vez lo que faltó es que existiera un grupo lo suficientemente crítico y que quisiera crecer como grupo. Porque no quiero decir que solo yéndote la armas, no, para nada, lo que creo es que estaría increíble que pudiéramos romper esto de que *solo en el DF puedes armarla* y creo que no está difícil [...]. ¿A qué me fui? A la Escuela de Escritores, ¿Qué me dio la Escuela de Escritores? Me daba una cantidad de maestros extraordinarios [...] y tallerábamos, pero creo que lo importante con Mario [Bellatin, tallerista] era siempre cuestionarse la figura del autor y ahora que lo estoy diciendo, tal vez ahí está por qué no me importa la figura del autor.

Sí, es esto, ¿qué es el autor? No es nada, no es nadie; el autor tendría que ser pese al nombre [...]. ¿Qué es lo que se necesitaría para que no siguiera esta idea de *hay que irnos de aquí porque no hay nada*? A ver, ejemplo: Xalapa tiene un montón de escritores, tiene un montón de librerías, tiene montón de interés [...] pero, ¿cuántas carreras humanísticas hay en Pachuca?

Derecho, políticas, comunicación...

Ok, ¿todo eso sería humanístico? Ok, ¿cuántas carreras artísticas hay aquí en Pachuca, en Hidalgo?

En el IDA [Instituto de Artes de la UAEH] se supone que está teatro, artes visuales, danza...pero no hay nada relacionado con literatura.

Ve... ¿qué hace falta? Uno, hay interés [...]. Yo te puedo hablar de otra gente con quien estuve en los talleres, que iban a los talleres porque les interesaba la literatura. (*Pausa.*) Creo que nadie siguió o no siguió públicamente; son mujeres..., pero, a ver, no importa, también un taller es una experiencia lectora porque lo padre de los talleres es también que te dan lecturas.

¿Qué es lo que se necesita?, de mi generación no es como *qué mujer tan rara, es única*, no, para nada; yo sé que mucha gente, muchas chavas y chavos estaban interesados en leer o escribir, pero ¿qué tienes? [...] ¿de qué sirve que estés formando lectores si no tienes donde llegar a un acervo?, la Biblioteca Central tampoco es que digas *uy, qué increíble*, o sea, no ha habido una preocupación, una curaduría de un lector de literatura.

¿Qué necesitas para quedarte en Pachuca?

Ya vimos que no hay una oferta educativa, formal o informal; creo que el Centro de las Artes es un buen inicio (fue mi inicio también) pero sobre todo creo que se necesita que sea un círculo virtuoso. Necesitamos una librería en donde existan los títulos, o en donde al menos exista la vocación de un librero que te puede ir llevando porque también los libreros son unos grandes maestros de literatura, unos grandes maestros de escritura y unos grandes maestros de vida, la bronca es que cada vez hay menos libreros. [...] Lo que necesitas es tener un librero, tener una posibilidad de un espacio en donde haya libros; ya ni siquiera pongo en manos del gobierno de que exista una gran sección de literatura —ni siquiera sé si hay literatura hidalguense, por ejemplo, que esa es otra discusión— pero si hay un lugar donde puedas encontrar libros, vas a leer más [...].

Creo que el tema es: no hagas clubs. No hagas clubs en donde de pronto parece que solo hay una persona que puede ser la voz autorizada. La literatura no tiene autorización. [...] Lo que necesitas es muy buen olfato para saber quién te va a enseñar; de todos puedes aprender, hasta del mismo club, pero lo que requieres es poder ver un poquito más allá [...]. Debes de juntarte con la gente que sabe, la gente que ya lo recorrió; no hay maestro pequeño pero tienes que seguir buscando y tal vez eso es lo que no tiene Pachuca, que mucha de la oferta cultural viene del estado, el estado obedece a las mismas personas que llevan doscientos cincuenta millones de años en el puesto —y que tampoco es que sea gente que sea precisamente muy lectora— [...].

¿Y qué pasa? De pronto hay proyectos independientes... el problema es que para ser un proyecto independiente también tiene que tener pies y cabezas, [...] pero no puede ser la única oferta que hay y entonces parece que la cultura, en términos de ciudadanía, solo se encuentra en manos de chavitos, [...] pero incluso ellos necesitan acercarse a la gente que ya lo sabe, y de pronto pareciera que las generaciones nos pueden jugar en contra porque [...] cuando se cree que se sabe es cuando se llega a este tipo de actitudes de vanidad, de creer que tu voz importa. ¿Quién eres? [...] Si te pones en esta actitud soberbia *pues tengo libros publicados por el estado*, ¡muy bien, eres un escritor de tu estado!, ¡felicidades!, o *tengo libros autopublicados* ¡felicidades! eres alguien con mucha lana, [...] pero al final eso tampoco significa nada.

Y creo que Pachuca no la tiene tan difícil, pero tal vez tendría que dejar de existir clubes o tal vez tendríamos que dejar de creer que la única posibilidad de que esto suceda es haciendo un club. Tendría que ser esto, tener un espacio lo suficientemente plural donde quepan todos porque todo esfuerzo es bueno, no importa que sea una editorial con un libro publicado, no importa que sea una editorial con cien mil, no importa que sea una editorial que ya murió, no importa que sea una de servicio editoriales, no importa; [importa] tener un lugar donde —al menos— dialogar. [...] y todos estos grupos que lo están haciendo ahora, me encanta y lo celebro, pero también tienen que buscar algo más, pero ahora también hay que

contrapuntarlo con la oferta estatal, con la oferta nacional y con la oferta internacional porque se puede.

Derivada una pregunta relacionada con los círculos de cuates o de círculos cerrados, ¿tú consideras que aquí el círculo es cerrado o no tienes idea o son los clubes...?

Pues, primero tendrías que decirme cuáles son los círculos. No tengo idea... si de pronto es como cosas que veo en Facebook... pues no creo, qué triste, qué raro. Digo, ya no hay. [...]. Es que yo para hablar de círculos solo veo a Octavio Paz con *Vuelta*, ¿qué hay más allá de eso? Los demás son como imitaciones burdas; lo que debería de haber es más bien apertura, no cerrarse, porque hasta que no tengas un escritor como Paz, [...] eso es un círculo literario, lo demás son amigos que están juntos y qué triste que sean amigos juntos y que quieran cerrarse a conocer a otras personas [...].

Entonces, ¿un círculo hidalguense? Pues más bien creo que hay escritores hidalguenses que se reúnen, pero que lo chido sería que si de verdad quieren ser un círculo hidalguense. Número uno, necesitan una cabeza —o no necesariamente— pero se entiende que son pares, que todos son pares porque todos son cuates; [...] también tiene que haber un interés, lo que debe existir —lo que supongo que existe— más que un círculo son amigos reuniéndose porque también los círculos generan algo [...]. Pero ¿qué está pasando ahorita en Pachuca? Y es una pregunta legítima. [...] ¿Qué hay en Pachuca? No sabría decirte, no sabría contestarte, te digo, yo sigo hablando con los mismos, con las mismas personas que cuando me fui y que en el paso de estos trece años, pues seguía viendo de alguna manera o teniendo noticias de alguna manera Y ya, ya terminé esa pregunta de los círculos que no conozco. *(Risas.)*

Justo...Creo que también ya abordamos esa parte de qué es lo que ves en Pachuca; qué es lo que le hace falta, pero ¿qué pasó después de que ganaste el premio? Ya me dijiste que cuando lo ganaste, estabas deprimida, estabas triste. *(Risas.)* ¿Qué pasó después? ¿Te ayudó, no te ayudó?

¿Pues a qué? ¿Ayudarme a qué?, no. Lo que sí hizo fue que me diera cuenta que es muy fácil publicar pero que no tienes que publicarlo todo; que la literatura sí necesita madurez y sí necesita corrección y necesita mucho trabajo [...]. Seguí escribiendo, seguí viviendo, el FONCA fue [en] Colombia, luego fue la Fundación, yo seguí en la Escuela de Escritores [...]. Justo el punto es que uno escribe [...] porque escribe, no necesitas un premio para recordártelo, y los premios son tramposos, hay muchos factores detrás de un premio que no tienen que ver con el género, en este caso difiero de aquella opinión que escuchaste [un escritor hidalguense dijo que le dieron el premio a una mujer por la cuota de género y de ahí se originó esta tesis], porque para empezar tienes plicas³, está cerrado y participas con pseudónimo, y en términos de un premio estatal, no se arriesgarían a abrir las plicas [...]. Lo que sí creo es que no gane el mejor —y tampoco es que gane el menos pinche— sino que gana ese manuscrito que logró el consenso.

[...] Pero el punto aquí es que un premio estatal lo que te debe de dar es gusto —no como en mi caso que no me dio gusto, pero ya lo trabajé en análisis. (*Risas.*)—, pero tienes que decir *qué padre, estuvo bien, qué gusto, gracias ¿y aparte hay publicación?, mejor aún*, pero eso no te valida, eso no reviste de escritura, eso no te dice *ahora sí ya te estoy poniendo la espada en cada hombro para decirte que ya eres escritor*, no. [...] Lo importante es también pedir, pedir no empobrece. Lo que creo que sí empobrece es que después de tener una beca o un premio tú creas que ya accediste a algo superior cuando lo único superior es el trabajo y es la chinga y es el poder trascender la vida, tu propia vida. Y si no la trasciendes tampoco pasa nada. [...] Así como ves un local, a un estatal y a un nacional, ve al mundo, no importa. ¿Cuál era la pregunta? ¿Sí la contesté?

Sí, ¿qué pasó después del premio?

Ah, ¿qué pasó?, pues sigo escribiendo, sigo leyendo, sigo editando, sigo trabajando, sigo inventando, sigo comiendo, bebiendo, todo. Sigo haciendo lo mismo. Y ya.

³ Sobre cerrado y sellado en que se reserva algún documento o noticia que no debe publicarse hasta fecha y ocasión determinada. En un concurso literario se utiliza para garantizar la transparencia del concurso y que la obra ganadora consiga el premio por méritos literarios.

¿Algo más que quieras agregar?

No, sí, *fíjate, cuando era niña. (Risas.)* No, no, ¿ya no hay preguntas?

Se fueron respondiendo en la plática

Ah, muy bien, qué bueno, somos muy buenas.

Nancy Ávila, primera ganadora del Premio Estatal de Poesía —en su primera edición— en 2006 con Viento Iracundo.



2. *Nancy Ávila*. 2021. Facebook.

Nancy Arlette Ávila Márquez (Pachuca, 1978) es escritora y docente; estudió Comunicación Social en la Universidad Autónoma Metropolitana. Es autora del libro Viento Iracundo con el que ganó el Premio Estatal de Poesía Efrén Rebolledo en 2006. Ha colaborado con la revista México Desconocido y con la Fundación Manuel Buendía; además, fue editora del suplemento Bitácora de la Revista Mexicana de la Comunicación. En 2004 residió en Francia por un año, gracias a la beca de intercambio México/Francia; ahí se integró al círculo italiano de Epernay. Fue gestora cultural y de comunicación en el Sistema Nacional de Fototecas del INAH.

Actualmente es examinadora de certificaciones DELF, asesora de francés como lengua extranjera, tallerista en el Centro de Internamiento para Adolescentes (CIPA) y voluntaria en la Fundación Alas para Crear, A. C.

La entrevista con Nancy se realizó por medio de notas de voz de WhatsApp.

Muchas gracias por aceptar la entrevista, la primera pregunta es: ¿qué representa o cómo defines a una escritora?

Bueno, te voy a decir así lo que viene a mi mente. Para mí una escritora representa una persona que toma a la lengua, cualquiera que esta sea, su lengua materna,

lenguas extranjeras, como un medio para expresarse, como un medio para jugar, como un medio para soñar, como un medio para divertirse, como un medio, sobre todo, para compartir. Creo que una de las grandes cualidades o virtudes que puede tener un escritor, una escritora, es compartir, compartir por medio de la lengua y pues así lo definiría.

¿Cómo nace tu vocación por la literatura?

Creo que mi vocación por la literatura nace a partir de una necesidad de expresar lo que estaba en mi mundo interior. Todos mis adentros querían expresarse a través de la palabra, ¿no?, a través de otros medios; creo que todos tenemos muchas maneras para expresarnos, a través del dibujo, incluso del juego compartido en la infancia y, bueno, después de este juego compartido en la infancia creo que mi primer contacto con la literatura como consumidora [fue] como lectora.

Así es como nace la vocación de todo escritor, creo, primero como un lector. Entonces de niña yo veía a mi hermano leer, tenía en casa los libros de Emilio Salgari⁴, de Julio Verne⁵, por supuesto los cuentos clásicos infantiles y entonces ahí es donde empezó mi amor por las letras. De niña me enviaban en las vacaciones a la biblioteca, entonces aprendí cómo se organizaban esos tesoros ahí, esos espacios y ya en la adolescencia, fin de la adolescencia, la juventud, creí que era importante expresar todo lo que veía, todo lo que percibía, todo lo que sentía y para mí era importante compartirlo de ese modo. Compartirlo a través de las letras con amigos, conmigo misma. Realmente así es como yo empecé esta vocación como escritora.

¿Qué dificultades personales y sociales has enfrentado para desarrollar tu vocación literaria?

Honestamente [...] creo que no se ha presentado una dificultad como tal. La vida personal ha fluido muy bien, las oportunidades se abrieron, fui a estudiar a otra

⁴ Escritor italiano (1863-1911) creador del personaje Sandokán, protagonista de sus novelas de aventuras como *Los tigres de Mompracem*, *Los piratas de Malasia*, *Los dos tigres*, entre otros.

⁵ Novelista y poeta francés (1828-1905) famoso por sus novelas de aventuras como *La vuelta al mundo en 80 días*.

ciudad, disfruté mi carrera, disfruté a mis amigos, disfruté mis experiencias, incluido escribir, sin ninguna traba más que la del tiempo, de repente la necesidad de cumplir ciertas obligaciones, pero no considero haber tenido mayor traba: la que me impulsó [a escribir] fue la misma traba [emocional].

Mis adentros a veces se han revolucionado mucho a partir de experiencias que he tenido que han sido complicadas y a partir de esta vida, que se ha revolucionado con algunos cambios a nivel físico; he tenido algunas dificultades en la salud, perdí a mi compañero [Miguel Ángel Torres Vera], he perdido a personas importantes en mi vida y eso ha hecho que deje de fluir en algún momento. También ha hecho que fluya la escritura. Pero no considero que algo socialmente me lo haya impedido, totalmente lo contrario, he sentido un impulso, he sentido un apoyo, me he sentido acompañada por mis amigos, aunque para ser honesta, esta actividad la he llevado de una manera muy privada, muy atesorada para mí.

No ha sido nunca mi pretensión publicar o promover lo que yo hago, pero pues, siendo honesta, disfruto y me honra si alguien me lee, me honra que alguien viaje conmigo hacia lo que hay en mi cabeza o hay en mi ser, lo disfruto, pero, bueno, ya me desvié un poco de la respuesta, pero pues creo que sería injusta si dijera que he tenido dificultades más que las que yo misma me he impuesto.

¿Cómo ha sido la experiencia como escritora dentro del círculo de escritores hidalguenses o pachuqueños?

Esta respuesta se enlaza un poco con lo que te comentaba antes. Me decías que cómo ha sido mi experiencia en el círculo de escritores aquí en Hidalgo, la verdad es que, como te decía, esto lo atesoro, lo guardo. En algún momento tuve la oportunidad de presentar con Diego Castillo, con Daniel Fragoso, con quienes también compartí el Efrén Rebolledo, el Ricardo Garibay; presentamos las obras en algunos lados, compartimos muy brevemente, pero mi actividad como escritora no es algo que he llevado de una manera muy social, que haya compartido mucho.

Agradezco mucho a muchos compañeros poetas que tienen revistas digitales y me han invitado a publicar con ellos; la verdad es que me han invitado a muchos proyectos, sin embargo, como te comentaba, en algún momento de mi vida pues

decidí dejar de hacer escritura compartida, para publicar y demás, pero bueno, no niego que sí he sido invitada para algunas actividades. En algún momento presenté libros de otros poetas o algunas otras escritoras y escritores aquí en la Feria Infantil y juvenil, en la biblioteca presenté algunos libros, y esa ha sido mi manera como de compartir o de convivir un poco con los colegas.

¿Qué significó ganar el premio y qué pasó después de ganarlo?

Ganar el Efrén Rebolledo pienso que es, como te lo decía, me honra que alguien me lea, por supuesto que me honra que alguien haya decidido que yo podría merecer el Efrén Rebolledo. [...] Finalmente son gustos, son perspectivas y me siento sumamente honrada, me hizo muy feliz en ese momento, me sentí contenta, me sentí reconocida —por supuesto— y también me sentí tímida. Me sentí muy tímida ante esto, me sentí hasta cierto punto abrumada, desconcertada, sorprendida y después de esto, como te decía, estuve en algunos encuentros en Guanajuato, tomando algunos talleres, presentando algunos libros y trabajé un tiempo en el Consejo de Cultura. Pienso que ese premio me abrió como esa puerta. Creo que pudo haberme abierto más.

Sin embargo, después de eso tuve una primera recaída de mi salud que fue en descenso, descenso, descenso y me encerré un poco en mí misma y dejé de compartir, dejé de compartir por completo, dejé mi vida de las letras de una manera —por llamarlo así— pública y decidí hacerlo como una actividad meramente privada, como una actividad de disfrute, como una actividad de expresión, como una actividad también un poco de desahogo. Ha habido tormento, no quisiera sonar dramática, pero ha habido mucho tormento en mis adentros y ese tormento lo he sublimado a través de la expresión, a través de la poesía, a través de la crónica e incluso un poquito de narrativa, pero no es como lo que más hago. Y bueno, eso es lo que ha pasado.

En últimas fechas, pues no sé, por alguna razón esto se revive. De hecho que tú estés trabajando esto me da mucho gusto, me complace por el hecho de que la presencia de las escritoras mujeres, de las escritoras hidalguenses esté presente en un estudio que estás haciendo tú. Te felicito, te lo agradezco, no solo por mí, te

lo agradezco pues por lo que haces, por lo que significa para quienes están interesados en estudiar esto, para quienes están interesados en seguir haciéndolo. Te soy honesta, me da mucha timidez como contarte esto, ni siquiera sé por qué, pero te agradezco mucho nuevamente tu interés y me disculpo, otra vez, por la tardanza.

Después de recibir estas respuestas, me surgió otra pregunta, ¿el alejarte de las letras públicamente fue meramente por tu salud o influyó algún otro factor externo?

Pienso que es una conjunción de ambas: la turbulencia personal, hubo cambios en mi vida, hubo cambios personales a nivel de mi salud y a nivel de lo que estaba ocurriendo en mi vida sentimental, en mi vida, pues, personal, y creo que eso fueron factores para que yo me alejara. Entonces sí fueron factores externos que finalmente es lo que mueve los adentros ¿no? Entonces creo que esa es una de las razones, y también esta timidez, esta sensación de querer como retraerse nuevamente, volver a la vida cotidiana, sí escribir, sí disfrutar de las letras pero en un ámbito más privado.

En realidad (puedo decírtelo con toda sinceridad) no he buscado el reconocimiento, no he buscado pues así como la fama o cosas así; sí busco compartirme, sí busco expresar, sin embargo, creo que no fue tanto mi intención hacer una vida acá pública como escritora, pero, bueno, no te niego que es una actividad que disfruto enormemente, en periodos también. Mi compañero de vida murió hace tres años y eso también provocó vaivenes en este sentido y, bueno, pues así ha habido pérdidas en mi vida; mi hermano también se fue, entonces eso hace que yo ahora sí que vaya y venga en esta actividad, que modifique, que disfrute más, menos, pero bueno, espero haber respondido tu pregunta y será un gusto para mí conocerte pronto y, nuevamente, gracias a ti por esto que estás haciendo por las letras hidalguenses y sobre todo por las letras femeninas hidalguenses. Te mando un abrazo fuerte.

Antonia Cuevas, ganadora del Premio Estatal de Poesía en 2007 con Memorias en éxodo.



3. Antonia Cuevas. 2022. Facebook.

Antonia Cuevas Naranjo (Pachuca, 2 de julio de 1975) es escritora y docente, fue maestra de educación preescolar y secundaria en México, y del idioma español en la Universidad de Ankara, Turquía. Autora de los libros Memorias en éxodo, ganador del Premio Estatal de Poesía Efrén Rebolledo en 2007, La muerte no tiene vacaciones, Para mitigar silencios e Instalarse en el insomnio y participó en la Antología LAIA 2013: Poesía: Aromas de ciudad. Fue becaria del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes (FOECAH) en 2006 y 2008. Vivió en Turquía y actualmente reside en Alemania. Mantiene su blog Alas de colibrí.

La entrevista con esta autora fue por medio de chat a través de Facebook.

¿Qué representa o cómo defines a una escritora?

Quiero responderte de la manera más honesta, se dice escritor, de aquel que escribe, pero esa afirmación es falsa, todos los que sabemos escribir seríamos escritores en ese caso, considero que escritor, desde mi punto de vista, es aquella persona que hace de la palabra un medio artístico y diferente de expresión, aquel que puede transformar el lenguaje común a una forma estética, sin embargo también hay quienes afirman que escritor es quien tiene libros publicados y renombre dentro del círculo literario, no comparto esa idea tampoco ya que ha habido escritores reconocidos y cuyo trabajo ha sido publicado póstumamente. Creo

que no podría definir exactamente la palabra escritor, sólo podría decirte que los que ejercen el oficio de crear a través del lenguaje pudieran entrar en la definición. Y agrego que concuerdo con lo que escribiera Marguerite Duras⁶ “Un escritor es algo extraño. Es una contradicción”.

¿Cómo nace tu vocación por la literatura?

Creo que a raíz de las lecturas y el deseo de expresar mis propias ideas, de decir, de transformar un poco mi mundo y mi entorno, creo que escribir es mi catarsis.

¿Qué dificultades personales y sociales has enfrentado para desarrollar tu vocación literaria?

Creo que la única dificultad en mi caso ha sido el tiempo y el lugar [...], nací en una familia de maestros y viví en comunidades en Hidalgo, cuando adolescente deseaba escribir obras de teatro o poemas pero lo hacía desde mi entendimiento, es decir sin orientación alguna, más que la del deseo de decir; creo que vivir en la ciudad o en la capital, aunque uno no lo diga, si hace una gran diferencia, en el sentido de que hay más posibilidades de acercamiento al mundo literario, hay acceso a talleres o cursos, actividades de lectura, etcétera. Por otro lado, aun cuando en mi juventud tuve a mi alcance los libros, no puedo decir que haya sido fácil para mí acceder al mundo de la escritura. Mi primer acercamiento a la escritura un tanto formal, por así decirlo, fue en un taller literario en Tulancingo, después tomé otros talleres en la Ciudad de México o en Pachuca.

En cuanto a dificultad social, creo que ser escritor en México es un tanto complicado dado que nuestro país es un país en vías de desarrollo, un país donde la cultura es casi un lujo, no es gratuita o cuesta mucho; por ejemplo deseas conocer algo sobre creación literaria y buscas un taller, tienes que pagar por ello y está bien, porque el tallerista tiene que vivir de algo, pero tú además como participante debes movilizarte y gastar en pasajes y al final terminas pensando que, entre asistir a algún taller o curso y cubrir otros gastos, el deber obliga a lo segundo.

⁶ Escritora, guionista y directora de cine francesa (1914-1996). Publicó más de 20 obras, entre sus más conocidas encontramos *El amante*, *El dolor*, *El vicecónsul* y *Los ojos azules pelo negro*.

También puede ser una dificultad el hecho de no pertenecer a ningún grupo, o perteneces o no eres nadie, eres alguien que publica un libro y punto.

¿Cómo ha sido tu experiencia como escritora dentro del círculo de escritores pachuqueños/hidalguenses?

Bien puedo decirte que conozco a algunos escritores hidalguenses en persona, a otros por su obra, pero no podría afirmar que pertenezco a un círculo, he participado en las actividades literarias cuando me han invitado y cuando puedo, pero tanto como formar parte de un grupo no lo creo.

¿Qué significó ganar el premio?

Fue un gran paso para mí porque me permitió creer en mi trabajo como escritora, y no puedo negar que me abrió puertas hacia otras experiencias y cambió mis expectativas, gracias a ese premio se hizo notoria mi poesía y me impulsó a continuar escribiendo.

¿Cuentas con una habitación propia para escribir?

No actualmente, sin embargo en mi caso más que una habitación propia necesito mi espacio propio en el sentido de que para poder escribir necesito de la música y la soledad.

Para complementar esta entrevista, se tomó información de dos entrevistas digitales que le realizaron Alfonso Valencia e Hipólito Bartolo Marcos, respectivamente.

(https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch_permalink&v=3963751043732739) (<https://www.facebook.com/watch/?v=1017454565446472>)

Antonia Cuevas nació en Pachuca, fue registrada en Tula, vivió en la Huasteca Hidalguense, el Valle de Mezquital y Tulancingo, donde se desarrolló como maestra en la zona otomí-tepehua. Es hija de maestros y fue su padre quien le inculcó el hábito de la lectura, y a pesar de crecer entre libros y clases, su mamá

le pedía apoyo en los quehaceres del hogar. Ella respondía *yo no voy a trapear, voy a ir a leer* (Cuevas, 2021).

Los primeros libros que la hicieron adentrarse más en las letras fueron *Cien años de soledad* de García Márquez⁷, *El carretero de la muerte* de Selma Lagerlöf⁸ y *Muerte sin fin* de José Gorostiza⁹; este último siendo su autor favorito. Otros poetas que la han influenciado han sido José Carlos Becerra¹⁰, Juan Bañuelos¹¹, Carlos Pellicer¹², Alejandra Pizarnik¹³, Dolores Castro¹⁴ y Yehuda Amichai¹⁵, entre otros.

En el año 2000 en Tulancingo abrieron un taller en una librería que se llama Dragones y Dinosaurios, de Armando [Gómez] Pozos y Leticia. Se inscribió y ahí se inició en la literatura. Después tomó talleres con Omar Roldán, Juan Galván Paulín, Mario Bojórquez, Diego José, Jair Cortés, Luis Jorge Boone, Mario Bellatin y Alberto Chimal, algunos en Tulancingo y otros fuera de este municipio.

En 2006 obtuvo la beca del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo en la categoría de Jóvenes Creadores. Decidió postularse porque un hombre, miembro de ese círculo, le dijo que ella no servía para la poesía, *que no era lo suyo*, y eso la motivó para demostrarle que sí era buena. En 2007 ganó el Premio Estatal Efrén Rebolledo con *Memorias en éxodo*, convirtiéndose en la segunda mujer en ganarlo. En 2008 volvió a tener la beca del FOECAH en la misma categoría, Jóvenes Creadores.

⁷ Escritor colombiano (1927-2014) ganador del Premio Nobel de Literatura en 1982.

⁸ Escritora sueca (1858-1940), fue la primera mujer en obtener un Premio Nobel de Literatura (1909), autora de *El encanto de un vals*, *La leyenda de una casa solariega* y *El niño duende*.

⁹ Poeta mexicano (1901-1973) que perteneció al grupo de *Los Contemporáneos* (1928-1931).

¹⁰ Poeta mexicano (1936-1970) ganador de los premios de poesía de Aguascalientes en 1966.

¹¹ Poeta mexicano (1932-2017) autor de *La Espiga Amotinada*, *Ocupación de la palabra*, *Espejo humeante*, entre otros.

¹² Es uno de los poetas más destacados del grupo *Los Contemporáneos* (1897-1977), autor de *Estrofas al mar marino*.

¹³ Poeta y traductora argentina (1936-1972), es considerada una de las poetas más importantes de la literatura latinoamericana. *La tierra más ajena* y *Árbol de Diana* son de sus títulos más destacados.

¹⁴ Narradora, ensayista y poeta mexicana (1923-2022), obtuvo el Premio Nacional de Poesía de Mazatlán y el Premio Nacional de Ciencias y Artes en Literatura y Lingüística.

¹⁵ Escritor israelí (1924-2000) considerado uno de los mejores poetas contemporáneos en hebreo. Escribió *Ahora y otros días*, *Amén*, *Incluso un puño fue una vez una palma con dedos* y *Poemas de amor*.

Se mudó a Turquía. Ahí fue maestra de español y se enfrentó al peso de ser escritora en ese país y el peso cultural; entendió lo pequeño que era su mundo en México (Cuevas, 2020).

Su proceso creativo se detona con anécdotas o situaciones que observa en su día a día; al llegar a casa espera a que sea de madrugada para trabajar sin ruido, aunque sí escucha música, y al sentarse a escribir, trata de recordar lo que detonó la idea. Actualmente vive en Alemania. No tiene mucho contacto con gente del medio en Pachuca o Tulancingo y tampoco tiene prisa en publicar. Busca trabajar sus textos hasta que le llenen y agraden. Tiene cuatro libros publicados: *Para mitigar silencio*, *Memorias en éxodo*, *La muerte no tiene vacaciones* e *Instalarse en el insomnio*, así como una publicación de poesía en Nueva York y dos cuentos en España. Escribe en su blog y su página de Facebook *Alas de Colibrí* y *Alas de Colibrí Cuna*, respectivamente.

En la entrevista con Hipólito Bartolo Marcos, dentro del marco del Día Internacional de la Mujer 2021, le preguntaron a Antonia si es difícil para una mujer dedicarse a escribir y ella respondió lo siguiente:

Desde mi punto de vista y mi vivencia yo creo que en México todavía para un sector grande de mujeres la literatura, o el acceso a la lectura, es un tanto complicado porque todavía estamos bajo la creencia o situación de que la mujer tiene que cuidar a los hijos, atender la casa, además de trabajar, entonces cuando dices *voy a leer* o *voy a escribir*, estás rendida, tu día ya se fue en hijos, trabajo, quehaceres y esas cosas. En mi caso ya cuando fui madre de familia me costó mucho porque yo me sentía egoísta, yo apartaba mi noche, por ejemplo, para escribir o para leer, en el día no podía porque tenía que ir al trabajo, la escuela, las tareas y los quehaceres del trabajo y quehaceres propios de ser madre de familia, atender a los hijos y eso. El libro con el que me dieron el premio fue un año de trabajo pero de despertar a las 3 de la mañana, de 3 a 6 diario, diario, diario, para escribir, revisar y releer y fue un tanto complicado porque en ese tiempo estaba yo casada y mi esposo me decía *tú eres muy egoísta, tú no estás pensando en que no quiero que se prenda la luz, que se oiga ruido* o cosas así. Entonces no sé, creo que no solo para mí como mujer implicó una cierta dificultad el acceso a la escritura y literatura, creo que todas las mujeres o se dedican así de no tener familia o sufrimos algún padecimiento con la

pareja o los hijos, pero creo que vale mucho la pena porque es una forma de expresión y es un campo que tenemos que ahondar las mujeres, que deberíamos de tener acceso todas las mujeres (Cuevas, 2021).

También le pidió un consejo para aquellas niñas, adolescentes y mujeres que quieran leer o escribir, a lo cual Antonia (2021) dijo:

Yo les diría que en este tiempo, en el país que nos ha tocado, en el estado que tenemos o en la escuela o en la comunidad, es muy importante poder decir lo que uno piensa, más como mujer. Uno lee los periódicos, uno ve las noticias y hay muchas cosas terribles que les suceden a las mujeres, gran parte de eso es nuestra formación entonces una gran manera de contrarrestar todo lo que nos sucede como mujeres es prepararnos, y la manera de prepararnos es acercándonos a la literatura, es leyendo un poco, conociendo otros puntos de vista, otras historias, eso nos va a nutrir, nos va a hacer crecer como mujercitas, como personas y nos va a dar también el poder de expresar lo que uno siente, lo que uno quiere y a la vez mejorar nuestra situación o nuestra comunidad o nuestra casa [...] ¿Y qué puedo decir a las chicas? Hay que leer, eso es una salvación, es un salvavidas dentro del mar de cosas que nos suceden. [...] Como invitación, acérquense a esa puerta, a la literatura, la poesía, los cuentos y todo se va a ver mejor desde ese marco, desde esa ventana.

Ana María Vázquez, ganadora del Premio Estatal de Poesía en 2009 con El penúltimo astrolabio.



4. Ana María Vázquez y Fer Munguia. 2021. Colección particular.

Ana María Vázquez Salgado (Tulancingo, 1969) es escritora y terapeuta energética, también se desempeñó como profesora de bachillerato; autora de los libros El penúltimo astrolabio, merecedor del Premio Estatal Efrén Rebolledo en 2009 y Como nacer del fuego. Colaboró con la Revista Literaria Eclosión (Tulancingo), en la página Tulancingo Cultural y en Fase del Sol, sección cultural del periódico El Sol de Tulancingo. Fue beneficiaria del Estímulo a la Creación Artística y Cultural del FOECAH, asistió a talleres impartidos por Juan Galván Paulín, Gaspar Aguilera Díaz y Teresa Dey.

Actualmente brinda terapias en Shesh Raashi Terapias Holísticas, donde ofrece terapia emocional, flores de Bach, kinesiología TPS, meditación y terapias energéticas.

¿Qué representa o cómo defines a una escritora?

Escritor es el que escribe tiempo presente, [...] ¿o un escritor?, hay muchos escritores, ¿sabes?, pero un escritor es aquel que puede traducir en palabras su precepción del mundo.

¿Cómo nació tu vocación por la literatura?

Uy, hace muchos años, muchos años. (*Ríe.*) Yo tenía nueve años, que es como cuando me acuerdo que tuve la intención de escribir, porque antes me gustaba escribir cositas y hacía dibujos y guardaba todos mis cuadernos, pero a los nueve años me pasó algo con mis primas: estábamos en lo que era Reino Aventura —ahora es Six Flags— y fuimos a comer a un lugar ahí dentro y me hicieron burla. Eran muy aficionadas a hacerlo porque yo era la más chiquita. Entonces hice un cuento como en venganza, por toda aquella burla. Es como la primera vez que yo tengo conciencia de hacer algo con intención de hacer algo y pues seguí haciendo cositas durante mucho, mucho tiempo y después como que formó parte de mi vida; más allá de los diarios o de esto, era, sí llevar un diario, pero con otra intención.

Y pasó mucho tiempo. Yo tendría veintiséis, veintisiete, cuando vi un cartel que decía *taller de creación literaria* y dije *ay, yo quiero ir* y empecé a ir aquí a la Casa de la Cultura [en Tulancingo] y fue como ese primer inicio de decir *yo quiero hacer esto*.

¿Y qué autores o autoras han influido?

Uy, pues creo que muchos en muchos momentos de la vida, pero de niña no sé, porque mi papá me dijo *de aquí para acá no puedes leer* y entonces yo de ahí para allá [no leí]. (*Risas.*) Creo que Jack London¹⁶ fue uno de los escritores de niña que más me influyó; después esto del *boom latinoamericano*. Cuando yo estaba en la secundaria había un círculo de lectura que coordinaban muchachos de la UNAM y del Politécnico en Pahuatlán. Nos llevaban libros. El compromiso era que los leyéramos y comentarlos. Entonces llegaban con sus bolsas de muchos libros y hacíamos como este círculo de lectura que fue como una parte muy importante para mí, todos los escritores latinoamericanos.

Cuando descubro la poesía yo tenía tal vez quince años y fue con el poemario *El nuevo recuento de poemas* de Jaime Sabines¹⁷, yo lo empecé a leer porque en la escuela nos habían pedido en mecanografía transcribir poemas, entonces una

¹⁶ Escritor estadounidense (1876-1916), autor de *Colmillo Blanco*, *La llamada de lo salvaje* y *El lobo de mar*.

¹⁷ Reconocido como uno de los grandes poetas mexicanos del siglo XX (1926-1999), ganador del Premio Xavier Villaurrutia por *Malt tiempo*.

compañera tenía ese y dijo *este no me gusta* y yo había pasado a la librería y jalé el primero que [vi] *101 poemas de amor*, entonces yo dije *hmm. (Ríe.)* Y dice [la compañera] *no, es que a ver tu libro* y ya se lo di y me dice *es que este me lo trajo mi hermano pero a mí no me gusta, te lo cambio* y dije *bueno*, entonces lo empecé a leer y fue como una borrachera porque cuando me di cuenta ya estaba amaneciendo. *(Ríe.)* Y fue la primera vez que yo entendí el significado. Como que se fueron dimensionando las palabras a través de la poesía.

Escritores importantes, yo creo que Durrell¹⁸, Marguerite Yourcenar, José Saramago¹⁹, ¿quién más? De Saramago casi tengo toda la obra completa, pero ¿qué otro? Lo que te decía de Gorostiza —antes de grabar, me dijo que su poema favorito era de Gorostiza—, Enriqueta Ochoa²⁰, Anne Sexton²¹ [...], de pronto son los que se me ocurren que podrían ser fundamentales para mí; sin embargo, entre esos caben un montón de escritores.

Hay un escritor colombiano, William Ospina²², que tiene unas novelas que a mí me parecieron fabulosas, y por otro lado creo que un escritor se diversifica, finalmente escribes poemas, escribes novelas, ensayos y muchas cosas y que dependen mucho de tus vivencias.

¿Qué dificultades personales y sociales has enfrentado para desarrollar tu vocación literaria?

Personales, bueno, creo que me costó un divorcio. *(Ríe.)* Cuando yo empecé a asistir al taller de creación literaria tuve muchos problemas, yo estaba casada, [tuve] muchos problemas por asistir. Entonces una situación de ese tipo y cuando me dan la beca para escribir *Como nacer del fuego* hubo una ruptura total y un total desacuerdo a mi actividad literaria, porque ya no era la afición esta que se lleva en

¹⁸ Narrador y poeta inglés (1912-1990), autor de *Cefalú* y *El cuarteto de Alejandría*.

¹⁹ Escritor portugués (1922-2010), ganador del Premio Nobel de Literatura en 1998.

²⁰ Poeta contemporánea mexicana y docente (1928-2008), escribió *El retorno de Electra*, *Asaltos a la memoria*, entre otras obras.

²¹ Poeta estadounidense (1928-1974), ganó el Premio Pulitzer de poesía en 1967 por *Live or Die*.

²² Novelista, ensayista y poeta colombiano (1954), escribió *Ursúa*, *El país de la canela*, *La serpiente sin ojos*, *El año del verano que nunca llegó*, etc.

solitario y que implica *namás* robarle unas horas al día o a la noche, sino ya esta parte social del ser escritor. Ese creo que [...] fue el principal problema.

A nivel social nunca lo tuve. Creo que siempre las personas han tenido como esa generosidad de aceptar todas mis excentricidades. (Ríe.) Y hay algo que me dijo una escritora: *a partir de ahorita acuérdate que eres una persona pública y que estás bajo la lupa de la sociedad* y yo dije *ah, sí, qué bueno*. (Ríe.) [La escritora continuó] *y tú vives en una ciudad, en un pueblo muy pequeño*, y sí, sí tenía razón. Sin embargo creo que ha sido aceptado; no he tenido ningún problema. Pero [en] los círculos literarios y artísticos, ahí siempre ha habido como una especie de marginación, no sé si por no ser de la capital del estado o por ser mujer, pero creo que podrían conjugarse ambos, ¿no?

Sí, sí, sobre todo eso, ¿cómo es ser escritora no en la capital, sino en un lugar aledaño?

Sí y, te digo, pues siempre me han aceptado con todas mis excentricidades; cuando en algún tiempo trabajaba con mi papá, él tenía una farmacia y había consultorio médico, entonces los médicos eran los lectores a fuerza. (Ríe.) Obligados. Yo siempre les preguntaba *¿qué opinas?, ¿qué piensas?, ¿te gusta, no te gusta?*, empezando por ahí, después los alumnos de bachillerato eran quienes de pronto leían algunas cosas y daban opiniones, y [en] el círculo de escritores en el que me reuní aquí en Tulancingo pues sí había la... *¿qué será?* La aceptación, la ayuda, la empatía hasta cierto punto. (Ríe.) Y salí de ese ámbito después de que se publica *El penúltimo astrolabio* para dedicarme totalmente a otra cosa y entonces, eventualmente, empezaron a ser más escasos las lecturas, la participación, pero yo entiendo que ha sido por el cambio de actividad.

¿Cómo ha sido la experiencia como escritora dentro del círculo de escritores hidalguenses-pachuqueños?

(Ríe.) Pues las pocas veces que he incursionado, bastante diplomático. (Ríe.) Creo que no he tenido mayor problema. He estado ahí, cuando me invitaron e incluyeron en lecturas, en publicaciones, sí, sí he estado ahí, pero creo que la cuestión es que

si tú no estás dentro de, si tú no estás en la capital del estado o estás como muy pendiente de ellos, no existes.

¿Qué pasó cuando ganaste el premio?, en ese instante de tu vida ¿qué sucedía?

Primero no lo creía. Yo estaba dando clases cuando me llaman, cuelgo la llamada, me vuelven a llamar y digo *creo que es importante* entonces me salgo, contesto y me dicen del premio. Entro nuevamente a clase y yo creo que iba como que muy en la luna porque me dice uno de los alumnos *¿profesora, se siente bien?* le digo *sí, ¿qué creen? Pero no pueden decírselo a nadie, creo que me dieron un premio estatal o algo así. (Risas.)*

En realidad sí cambió mi vida porque siempre he creído que se puede vivir de la literatura, no necesariamente publicando, no necesariamente vendiendo estas publicaciones; di quince años clases de literatura y creo que eso hace que yo viviera de la literatura. Las dos publicaciones que tengo, los ejemplares que te dan pues los vendí sin ningún problema, me quedan algunos, solo pues el dinero, el aporte económico que te da tener una beca o tener un premio y la seguridad para moverte.

Si bien en México hay que ser escritor, relacionista público, agente literario, editor, corrector y hacerla de todo, creo que es un buen ejercicio, es un muy buen ejercicio y a mí me ha ido pues hasta ahorita bastante bien en el aspecto literario. He tenido muchas satisfacciones, muchas, muchas.

¿Y qué pasó después del premio?

Y después del premio pues nada, me fui a algunos lugares a presentar el libro. Me quedé como que en un espacio en blanco durante dos años o un poco más de dos años [...], es que el libro fue un parteaguas no solamente en mi quehacer literario, sino en mi vida porque a partir del *Astrolabio* yo decido dedicarme a otra cosa y decido también hacer una pausa en la literatura.

¿Y qué opinas del estereotipo que se pueden llegar a tener dentro de las poetas? De que son “el club de las poetas suicidas” ¿no? (Ríe.) ¿Qué opinas tú?

Ok, poetas suicidas creo que muchas. (Ríe.) Muchas y muy conocidas. El costo emocional de escribir poesía, de escribir poesía de *a de veras* es muy alto, muy, muy alto, pero creo que tenemos ejemplos como Enriqueta Ochoa o Dolores Castro que tienen poesía muy contundente y que están vivas, bueno, estaban vivas, pero es altísimo el costo de escribir poesía.

Yo creo que no importa el género, sin embargo, por la situación social que han vivido las mujeres (o que hemos vivido) sí resulta muy, muy fuerte y a veces obviamente no es soportable [...]. Yo creo que [un ejemplo son] los casos particulares de María Luisa Bombal²³, tan dramático, o de Alejandra Pizarnik y de tantas otras, Alfonsina Storni²⁴ y todas estas grandes poetas y grandes suicidas. Entonces creo que son casos muy particulares y no solo el escribir, el hacer arte sí te pone a veces a un pasito del abismo, pero finalmente creo que el estar bien y escribir desde este estado de bienestar y de felicidad no se ha explorado, que ese sería como mi siguiente paso.

Justo la otra pregunta es, ¿qué viene para Ana María Vázquez?

Vienen unos experimentos un poco extraños. (Risas.) Que tienen que ver con el sonido, con las palabras, con esta parte mágica de las palabras. Cuando tú nombras algo creas realidades, entonces creo que tiene que ver mucho con eso y es algo que descubrí el pasado fin de semana cuando me preguntaron *todo es posible, ¿cómo vas a incluir este sonido en tu vida?* y yo, *hmmm (Piensa.)* creo que ya lo incluyeron los monjes en el Tíbet, en Nepal, los budistas, los hindúes, y muchas otras culturas como las culturas prehispánicas en su acercamiento a lo divino y a lo sagrado. Entonces creo que va por ahí esta nueva exploración.

²³ Escritora chilena (1910-1980), obtuvo el Premio Ricardo Latcham en 1974. Autora de *La última niebla*, *El árbol*, *La amortajada* y más.

²⁴ Poeta y escritora argentina (1892-1938), es uno de los íconos de la literatura posmoderna, entre sus poemas podemos destacar *La caricia perdida*, *Dolor*, *Frente al mar* y *Razones y paisajes de amor*.

Y cómo es el desarrollo de una escritora en Tulancingo, o sea, ¿tienes una habitación propia, como dice Virginia Woolf o un espacio para poder desarrollarte?

Desde hace quince, dieciséis años, tengo un espacio propio en mi casa [...], yo digo dónde se ponen las cosas y cómo se ponen. *(Risas.)* Sí soy totalmente autodependiente y pues no tengo problemas de horario. Yo me puedo pasar toda la noche escribiendo y tengo un trabajo tan flexible que puedo decir *esta mañana la dedico a escribir u hoy empiezo a trabajar a las diez de la mañana o a las once o a medio día*, o sea, tengo un trabajo sumamente orgánico que me permite en ese punto dedicar suficiente espacio y tiempo a lo que me gusta o me apasiona.

Y el rompimiento con la literatura de cierta forma que tuviste, para que te alejaras dentro del círculo ¿solo fue por cuestiones personales o también influye...? *(Risas.)*

Creo que hubo ciertas situaciones, y te comento algunas. En algún punto yo estaba revisando en un taller el trabajo de un compañero y me dijo *lo que pasa es que tú eres muy academicista* porque hablaba de versos encabalgados y encabalgantes y entonces ese fue como uno de los detonantes para que yo me alejara. Otro detonante fue una desavenencia con otro miembro del taller que conocía todo el estudio que yo había hecho para escribir *El penúltimo astrolabio* y entonces yo le hablaba del hilo conductor, de la voz que debía prevalecer, la voz poética [...] y de pronto encuentro en una revistita, casi un panfleto, la misma estructura. Entonces yo me paro de pestañas y ¡he armado una!

La primera [fue] hablarle al editor de la revistita y decirle que por favor le dijera a esta persona que no la quería volver a ver en mi vida, que era una persona que había plagiado una idea y yo creo que eso fue el fin, o sea, la total ruptura porque dije *bueno ¿qué está pasando?, si yo te estoy enseñando todo, todas las posturas y las entretelas de mi obra, ¿por qué haces esto? ¿Y al final para que apareciera en dos revistas?* Bueno, yo creo que no dio la talla para seguir, pero tampoco veo un por qué estar inmiscuida en estos talleres. Finalmente yo estaba yendo en ese

momento a talleres a México, a la Ciudad de México y dije *bueno, pero tampoco tengo que vivir toda la eternidad en talleres.*

El penúltimo astrolabio lo escribí sola; entonces, las correcciones que tiene más bien son de edición.

¿Y a dónde recurriste más a los talleres? ¿A la Ciudad de México o a Pachuca?

Bueno, en Pachuca estuve tomando, no taller, sino curso con Diego José en algún momento y aquí con el círculo de escritores; en México también estuve tomando taller con [...] Alejandro Villagrán, sí. De hecho con Alejandro Villagrán tomé varios cursos sobre construcción de personaje.

¿De dónde nace *Como nacer del fuego*?

Como nacer del fuego [...] fue en una fiesta Samhain²⁵ —finales de octubre, principios de noviembre— con unas de mis amigas que son wiccas²⁶ (*Risas.*) y entonces hicimos esta fiesta de Samhain y en un círculo, en una fogata, dentro de todo ese ritual, se nos pidió que entregáramos y que pidiéramos cosas y yo absurda, ingenua y tontamente dije que quería saber cómo nacer del fuego. [Para] mí fue una buena ocurrencia en ese momento y luego dije *bueno, también es un buen título para una obra o algo así.* Poquito después salió la convocatoria y ya. Pero sí tiene que ver con historias personales, con vivencias de mi familia, con deudas en cuanto al reconciliar, ¿no?, partes de mi familia, de mi linaje y creo que se logró (*Risas.*), finalmente creo que se logró en el sentido pragmático. (*Risas.*)

¿Y cómo logras ese balance entre poesía y narrativa?

Yo creo que vengo de una familia de grandes narradores. Mi abuelo paterno era un gran contador de historias, entonces siempre al final de la comida era una anécdota, una historia y yo creo que no hay gente para contar historias de la familia como era mi abuelo. Mi mamá también es una gran narradora y creo que por ahí viene el

²⁵ Fiesta que se lleva a cabo a inicios de noviembre, celebra el final de la época de cosecha.

²⁶ Creencia que surgió en 1954 por Gerald Gardner, quien retomó prácticas de la brujería inglesa wicca incorporándole conceptos modernos. Es una religión pagana que se enfoca en la naturaleza y sus fuerzas creativas.

asunto, este contar historias de la familia, este estar todo el tiempo escuchando narraciones. Mi papá también era muy buen narrador, yo creo que muchas cosas las inventaba o iba recomponiendo (*Ríe.*) [...]. Y alguna vez, cuando le enseñé a mi papá el borrador del *Penúltimo Astrolabio* me dijo *está muy bonito, hija, pero yo creo que esto viene de familia* y yo dije *¿cómo de familia?* Y me decía *es que tu tío, un tío abuelo, era versador*. Él hacía versos de huapango pero iba improvisando, te estoy hablando como de mediados del siglo pasado que él iba componiendo y era muy bueno. Entonces no sé si por ahí venga, pero sí, yo tenía como esa necesidad de decir de otra manera que no fuera narración, más con otro sentir, no con el sentido del haikú²⁷ que dices algo simple, que se dimensiona, sino ir narrando esta parte interna que no atiende a un anecdotario...o sí pero no evidentemente.

Muchas gracias

²⁷ Poemas cortos de 17 sílabas, escrito en tres versos de 5, 7 y 5 sílabas respectivamente.

Karla Olvera ganadora del Premio Estatal de Poesía en 2012 con Cuando la nieve caiga en el Mediterráneo.



5. *Karla Olvera*. Ca. 2015. Twitter.

Karla Arlette Olvera Villegas (Pachuca, 1981) es escritora y traductora; estudió Relaciones Internacionales en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) y traducción en El Colegio de México (COLMEX). Es autora de Cuando la nieve caiga en el Mediterráneo, Premio Estatal de Poesía Efrén Rebolledo en 2012, La música en un tranvía checo y otros ensayos, Premio Nacional de Ensayo Joven José Vasconcelos 2011, y participa en las antologías La conciencia imprescindible: Ensayos sobre Carlos Monsiváis, Ala impar: Dos décadas de poesía en Puebla, Línea de sombra: Ensayos sobre Sergio Pitlor, La mosca en el canon: Ensayos sobre Augusto Monterroso y #SomoZombis de editorial Elementum. Ha sido publicada en diversas revistas de literatura, música y moda.

Fue becaria del FONCA en 2009 y del FOECAH en 2009 y 2011. Ese mismo año fue artista residente en Montreal gracias al Conseil des Arts et des Lettres de Québec (CALQ). En 2010 consiguió el Segundo Premio Punto de Partida en ensayo literario y traducción literaria. Ha leído su obra en otros estados de la República y países como Argentina, Colombia, Canadá y Francia. Tradujo fragmentos de la obra de Sylvie Durbec y Henri Michaux. Reside en Francia.

Se contactó a la autora por medio de su blog para realizar la entrevista y aunque al principio accedió, no volvió a responder el correo que contenía las preguntas. No hay mucha información acerca de ella en internet y, por comentarios de diversos autores y autoras, es difícil comunicarse con ella debido a la distancia y diferencia horaria.

Yanira García ganadora del Premio Estatal de Poesía en 2017 con Raíz en la memoria.



6. *Fer Munguia y Yanira García. 2021. Foto: Moisés Lozada.*

Mirna Yanira García Vargas (Pachuca, 2 de abril de 1966) es escritora, traductora certificada —por la Universidad de Nueva York— y baterista. En 1994 fue becaria del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo. Obtuvo mención honorífica en el concurso de cuento de Punto de Partida en 1983 y en el Concurso Nacional de Cuento de Ciencia Ficción Las Cuatro Esquinas del Universo en 2017, ambos convocados por la UNAM.

Llevó a cabo talleres de poesía a indígenas otomíes, círculos de lectura y coordinó un taller literario para mujeres víctimas de violencia doméstica para el Consulado Nacional de México en Houston; así como participó en el grupo de creación literaria en español Nuestra Palabra de la Universidad de Houston.

Es autora de Lanza de sol, El viaje, En el fulgor espeso de la luna, Raíz en la memoria —ganador del Premio Estatal de Poesía Efrén Rebolledo en 2017—, Brújula para extraviarse, Hundimientos y también en las antologías Lo fugitivo permanece y dura, Topos Huraños, Del silencio hacia la luz: Mapa poético de México, Hechiceras de la palabra, Tiempo de mujeres, escritoras en la Feria

Universitaria del Libro. *En 2021 obtuvo el Premio Nacional de Poesía Germán List Arzubide con Todo lo que imagino es un derrumbe y ganó el Certamen Nacional de Poesía Dra. Eliana Albala Levy por La casa que me habita.*

Gracias de nuevo por aceptar la entrevista.

No, no, al contrario, es un honor para mí

¿Qué representa o cómo defines a una escritora?

Una escritora es simplemente la mujer que decide tomar la profesión de la escritura, de las letras, en mi opinión. Entonces una escritora simplemente toma la profesión, la asume y se compromete con ella.

¿Cómo nace tu vocación por la literatura?

Yo creo que eso sí fue una cuestión probablemente con la que se nace, en mi caso. [...] Yo quería aprender para poder leer libros, era mi pasión, y cuando aprendí a leer fui la más feliz porque ya no le tenía que pedir a mi hermana que me leyera las historias, los libritos que nos regalaban. Me sentí con mucho poder cuando aprendí a leer, sentía el poder de poder elegir mis lecturas y aprender lo que yo quería.

Y a mí me tocó la reforma educativa de los años 70's, cuando empiezan a poner mucha literatura a los libros de lectura. Entonces empiezo a leer [...] fragmentos de *Cien años de soledad*, venían fragmentos de obras muy importantes, venían poemas de poetas muy importantes, y yo me acuerdo que dije *yo ya sé lo que quiero hacer en mi vida, ya lo decidí, yo quiero escribir como esta gente escribe, yo quiero escribir.*

Ahí fue como empecé, así que todas mis libretas estaban llenas de historias, de poemitas, de pensamientos y después, muy joven, cuando llegan los talleres literarios aquí a Pachuca pues me da la emoción de ver que los anunciaban y lo primero que quise hacer fue entrar a un taller literario y ver de qué se trataba la profesión de escribir.

De hecho a los 16 años yo había ganado una mención honorífica en cuento en Punto de Partida, sin tener talleres, sin tener ninguna experiencia escribí un

cuento y lo mandé. El jurado había sido José Agustín, Guillermo Samperio y los pude ver, ¡me dio una emoción! Y yo todavía no sabía quiénes eran, no entendía yo la magnitud de un José Agustín, pero fue como una emoción sentirme en un círculo de escritores, me sentí sobrecogida y ahí fue donde dije *es que yo me quiero dedicar a esto y lo quiero aprender a hacer lo mejor que yo pueda*.

¿Y qué autores, justo, desde niña como qué autores influyeron también para que dijeras *ah, me gustaría crear una historia como esta o ya de más grande también?* ¿Qué autores o autoras?

A mis papás nunca les interesó mucho la lectura. Realmente en mi casa no nos fomentaban tanto [...]; mi tía tenía muchos libros, entonces los domingos que íbamos a su casa pues buscaba yo y de los primeros que leí fueron cuentos de Juan José Arreola²⁸, que eran muy avanzados. Te estoy diciendo que tenía 9-10 años, pero yo me ponía a buscar los significados en el diccionario, me ponía a investigar y digamos que Arreola me impactó muchísimo. Era muy niña y pues [él es] un gran autor, ¿no? Me impactó muchísimo. Y después, cuando empecé a leer poesía [se para la grabación por una llamada] cuando empecé en los talleres de poesía ya de manera formal, empecé a leer a poetas que jamás había leído porque lo que yo había leído era obviamente Rubén Darío²⁹, que es excelente y me impactaba mucho, Amado Nervo³⁰, pero no había leído a poetas más contemporáneos; entonces me impactó mucho por ejemplo leer a Jaime Sabines³¹, me impactó mucho también Octavio Paz³², que a pesar de todo lo que hay en su persona, que es tan feo, como poeta, pues es grandísimo.

²⁸ Narrador y ensayista mexicano (1918-2001), ganador del Premio Xavier Villaurrutia en 1963 por *La Feria*.

²⁹ Poeta y periodista nicaragüense (1867-1916), llamado "príncipe de las letras castellanas", escribió *Azul*, *El canto errante*, *Los raros*, entre otras obras.

³⁰ Poeta mexicano (1870-1919) perteneciente al movimiento modernista. Autor de *La amada inmóvil*, *Plenitud*, *El bachiller* y *Perlas negras*.

³¹ Poeta mexicano (1926-1999) conocido como uno de los grandes poetas mexicanos del siglo XX, escribió *Poesía amorosa*, *Tarumba*, *Algo sobre la muerte del mayor Sabines* y *Los amorosos: cartas a Chepita*.

³² Poeta mexicano (1914-1998), obtuvo el Premio Nobel de Literatura en 1990. Autor de *El laberinto de la soledad*.

Obviamente de niña que tenía yo acceso a poesía más clásica, leía mucho a Sor Juana Inés y me aprendía poemas y me los memorizaba [...]. Ya después, pues claro, Rosario Castellanos³³ me impactó mucho también, sobre todo encontrar una voz femenina en la poesía me impactó, y a pesar de que hay poetas tan grandes como Enriqueta Ochoa, no las leíamos en esos talleres, casi que leíamos hombres. Entonces ya conforme fui creciendo y fui buscando mis propios libros.

Porque además estoy hablando de los años 80's, Pachuca era un pueblito, no teníamos librerías decentes (*Risas.*) —había algunas librerías que vendían obviamente lo que se vendía en Pachuca, que no era buena literatura—, entonces pues sí me resultaba muy complicado [comprar libros]. No existía el internet, no podía yo entrar y buscar poemas de otras poetas mujeres importantes como Michelena incluso; yo busqué mucho la obra de Michelena en aquellos años 80's y era difícilísimo encontrarla. No había y pues sí se le batallaba bastante y ya después se me abrió el mundo, claro, cuando las empecé a leer.

Igual sabemos que estuviste fuera del país un tiempo, por cuestiones del idioma ¿qué autores en inglés te impactaron?

El autor en inglés que más me ha impactado, yo creo el que tiene, pues quisiera yo creer, una influencia en mí pero no (*Risas.*), al menos el que ha dejado una huella muy profunda [tras] su lectura es T. S. Eliot³⁴. Yo creo que es el poeta que más me ha impactado. De hecho, cuando leí *Tierra Baldía* por primera vez, la leí en una traducción al español; me impactó mucho porque era como un cambio en lo que se estaba escribiendo, lo que yo había leído que se escribía y después leerlo a él. Yo creo que él es el que más me impactó y me ha impactado.

¿Qué dificultades personales y sociales has enfrentado para desarrollar tu vocación literaria?

Uy, yo creo que esa sí es una larga historia. (*Risas.*)

³³ Escritora y periodista mexicana (1925-1974), considerada una de las literatas mexicanas más importantes del siglo XX. Escribió *Poesía no eres tú*, *Balún Canán*, *Ciudad Real* y *Oficio de tinieblas*.

³⁴ Poeta y dramaturgo británico-estadounidense (1888-1965). Su obra cumbre es *La tierra baldía*.

De eso va la tesis.

(*Ríe.*) ¿Personales? Muchísimas porque para empezar a mi familia le parecía que era algo absurdo y una pérdida de tiempo que yo quisiera dedicarme a la literatura. Desde la primaria, si me daban dinero para mi cumpleaños yo compraba libros, por ejemplo, o los Reyes Magos me dejaban un sobrecito con dinero pero me dejaban una cartita que decía *no compres libros*. (*Risas.*) Entonces a mi papá le parecía...y cuando gané la mención honorífica pues nos invitan a la UNAM y todo, yo tenía 16 años y ni siquiera me acompañaron, ni mi papá, ni mi mamá, ni nadie. O sea, yo quería como que se impactaran con lo que era y me dejaron ir con mi hermana, que tenía 18 en ese momento, y nadie [más] me acompañó.

Y de ahí pues encontré mucha oposición para ir al taller, me decía mi papá *pues solo que dejes todo el quehacer hecho* porque el taller era los sábados, entonces los viernes en la tarde yo veía cómo para poder ir todo el sábado en la mañana. Y así fueron muchos obstáculos constantes. Quería yo estudiar letras, me dijeron *definitivamente ni lo pienses, no te lo vamos a permitir, de ninguna manera*. Muchísima oposición.

Fue muy duro, muy terrible. A eso hay que sumarle que también los talleres eran muy rudos con las mujeres y que en ese momento la misoginia estaba muy permitida; nadie te defendía o decía *oye, ¿por qué están atacando así a esta chica?* Y sin decir que yo era muy joven y que la mayoría de participantes eran mayores que yo, entonces fue muy fuerte. Por fortuna encontré a otras dos mujeres en el taller, muy fuertes ya, con mucha más experiencia que yo que me dieron fuerza y se creó un grupo, una unidad entre nosotras para sobrevivir los talleres también. De repente se nos censuraba mucho, todo el mundo censuraba de lo que sí podíamos escribir, de lo que no podíamos escribir, así que fue bastante complicado, bastante.

Y ahorita cómo ves que ya es el entorno personal y social, ya no en los 80's, ya no tan jovencita también, sino con más experiencia.

Sí, yo creo que las cosas han cambiado muchísimo, incluso yo tuve que cambiar mi mentalidad. Por ejemplo, yo crecí así en los 60's, es otra forma de ver la vida, me

costó mucho trabajo entender, por ejemplo, el lenguaje inclusivo, no lo entendía, pero me he esforzado mucho por entender las cosas porque me ha dolido mucho toda la marginación que he vivido como mujer. Entonces yo siempre he tratado de buscar la manera de reivindicar todo eso. Y ahora, claro, estoy feliz de ver tantas mujeres escribiendo, tantas mujeres ganando premios, una participación mucho más activa de la mujer.

Ahora me siento también ya con cierta carrera, digamos, ya con cierto camino recorrido que pues me facilita las cosas también, sin embargo, sí se sigue sintiendo esa cuestión y se siguen escuchando comentarios misóginos y sigues sintiendo que te hacen a un lado los grupos de hombres. Se sigue sintiendo todo eso.

Ahora yo digo que estoy enfrentando dos cosas; una, mi edad, dos, mi sexo femenino. Porque cuando llegas a cierta edad, ya te ven como la *ñora*, la señora (*Risas.*), sí, de verdad. Yo ya estoy en ese momento en que siento también cierta discriminación porque ya no puedes pertenecer a los grupos jóvenes y te empiezan a ver como la señora y entonces ya no te invitan a participar tanto como a la gente joven. Incluso creo que tenga que ver con lo físico, eh, porque somos una sociedad que se fija mucho en lo físico, entonces yo creo que ya las arrugas, las canas y el desgaste ya no gusta tanto como la juventud. Entonces ahora siento que enfrento eso.

Eso no lo había pensado.

No porque hasta que no te pasa, lo empiezas a analizar. Yo nunca pensé que me pasaría, pero de repente empiezo a sentirlo como que de, ah, pues sí, la gente joven tiene mucha más proyección, tiene más y tú ya eres la señora.

Claro, pero ahorita como que en mi cabeza no conecta porque justo revisando en línea todo lo que hay de ti y tu obra, eres de las que más tiene entradas, más obras tiene.

¿Ah?, ¿sí?

Sí, totalmente. Más artículos de periódicos, más publicaciones en Facebook como de “felicidades a Yanira”, tienes igual más libros físicos o publicados, entonces me sorprende porque pues las otras autoras dicen *no, yo ya no seguí en esto* y se entiende que ya no las llamen, pero pues tú eres muy activa, pues.

Procuro ser muy activa porque me gusta, porque lo disfruto, porque por primera vez en mi vida siento que puedo hacerlo, después de muchos tropiezos. Y me gusta y lo disfruto tanto que por eso intento ser muy activa en las cuestiones de la literatura, pero de pronto sí se siente. Incluso cuando se hacen, por ejemplo, pláticas o conversatorios con varios escritores pues yo me doy cuenta que llaman más a la gente joven, como que ya no encajo.

Sí, pues voy a meter mi queja. (Risas.) ¿Cómo ha sido tu experiencia como escritora dentro del círculo de escritores hidalguenses y/o pachuqueños?

Fue muy difícil. Sobre todo en los años 80's yo fui, junto con tres poetas más de aquí del estado de Hidalgo —dos hombres y dos mujeres éramos—, los que fundamos el grupo *Topos Huraños*, en el '85; entonces enfrentamos a todo un sistema de grupitos, de caciques de la literatura, que en ese momento sacaban provecho de todos los apoyos, lo económico, todo. Y nos enfrentamos de forma muy fuerte, incluso con desplegados en los periódicos —en esa época no había otra manera— y fue muy duro. Entonces a mí me lastimaron bastante porque como era yo joven, inexperta y me quise poner con *Sansón a las patadas*... Sí me lastimaron mucho. Después se fueron limando las asperezas con el tiempo, al menos de dicho, y bueno, ya fue un poco más fácil encajar en los círculos literarios.

Y ahora creo que eso sí se lo debo al Premio Efrén Rebolledo que se conociera un poquito más de lo que yo hacía porque yo fui un fantasma muchos años. Nadie sabía que yo existía, que yo escribía, se me cerraban las puertas. Por ejemplo, cuando se hizo en el Museo de Minería en México, en el Palacio de Minería de la Ciudad de México, con la feria, Hidalgo estuvo presente. Yo tenía un libro *El Viaje* publicado recientemente con el Consejo [CECULTAH] y no me invitaron, no me invitaron. Entonces tocaba yo puertas para presentar libros y me ponían así

como un montón de requisitos y *necesitamos ver el libro y necesitamos leerlo y necesitamos saber de qué se trata y necesitamos...* y me daban así como horarios y días que eran pésimos para presentar y nunca me invitaban; por ejemplo, a la Feria del Ferrocarril, nunca. Yo fui por primera vez a la Feria del Ferrocarril porque presentaba un libro José Falconi —él fue mi primer maestro de poesía— y él pidió que yo lo presentara. Si no, no me invitaban a nada. De repente era una cosa extraña.

¿En qué año fue más o menos eso?

Eso fue como en el 2012-2013. [Fue en 2015]

Realmente no tiene mucho porque desde la creación de los premios, que es de donde yo estoy abordando el estudio, hasta 2012 más o menos se empezó a ver la presencia de las mujeres [hidalguenses] en las letras.

Sí, sí, la verdad.

Y me da mucho enojo.

Sí. Y por ejemplo, no estaba yo en el directorio de creadores, no había una convocatoria para los directorios de creadores transparente, no sabías tú por qué ponían o quitaban a aquel, pero sí, era extraño, era muy extraño. Y durante mucho tiempo fue así para mí, fue muy complicado.

Después del premio cómo fue, digamos, tu inserción en los grupos o la aceptación de los grupos o te acogieron los grupos que hay aquí.

Yo creo que más bien me conocieron, por la diferencia generacional. Por la diferencia de generaciones yo creo que muchos no sabían de mi existencia; entonces, cuando el premio, finalmente mucha gente joven se acerca a saber quién era yo, qué hacía y a querer leer el libro. Hay gente joven que leyó el libro y tuvo otra opinión de mí. De repente como que las cosas me cambiaron y eso es lo que yo agradezco de los premios, por ejemplo, porque sí te dan un apoyo, un sostén.

Justo la siguiente pregunta es ¿qué significó ganar el premio y qué pasó después de ganarlo?

Pues el premio significó sentirme validada en mi estado, sentirme *pues qué padre, sí pude* y sentir que finalmente lograba hacer algo aquí para tener cierta proyección; para mí sí fue muy importante ese premio. Por situaciones de la vida tuve muchos años de silencio creativo, de no escribir por cuestiones personales, de situaciones personales muy complicadas [...]; después del premio yo ya había como retomado esa situación de volver a escribir y viene una ola creativa muy importante en mi vida personal. Ya tenía yo ese impulso. Entonces, posterior a eso, empiezo yo a escribir, escribir, escribir, a escribir y tuve la fortuna de publicar eso que estaba escribiendo y finalmente sale lo que había estado ahí atrapado como por muchos años, que sí fueron años muy complicados, [...] así que tengo como un resurgimiento creativo ya en mi madurez. Entonces para mí el premio es como validar ese esfuerzo, ese trabajo que venía yo haciendo y finalmente retomar mi trabajo con más vocación, con más entrega.

Tampoco quiero ser intrusiva, ¿verdad?, pero este silencio que hubo, entiendo también que estuviste un tiempo fuera del país. ¿Fue por las cuestiones personales porque te fuiste del país o tuvo que ver que el estado realmente no mostraba interés o las personas no mostraban interés?

Pues me voy por situaciones personales de trabajo primero, luego de matrimonio, y venía yo y trataba yo de retomar aquí como algún contacto con gente, pero sentía yo todo muy árido [...]. Un día me invitaron a una lectura de poesía en Tepeapulco. Recuerdo, estaba yo feliz, saqué mis poemas y cuando llegué no había nada. Me habían engañado. Era un grupo literario, no era ninguna institución gubernamental. Y, bueno, cosas así que te llegan a suceder y realmente el silencio se debió más que nada a cuestiones personales de procesar el dolor y las pérdidas. Tuve una pérdida muy fuerte en esos años que realmente me costó mucho trabajo procesar y no la proceso hasta *Raíz en la memoria*, [que] me atrevo a escribir, y fue como volver, como encontrar la manera de hacer una catarsis.

Sí, justo platicando con otras autoras, sí, [para] muchas el silencio fue profesionalmente, otras por cuestiones personales, pero también sí llegó a influir en algunas este rechazo de su trabajo por parte de los grupos, no instituciones, pero sí grupos.

Sí, grupos. Creo que yo no he tenido tanto ese problema porque he sido muy necia, exageradamente necia, y no me gusta darme por vencida. Entonces si yo veo que me cierran la puerta de enfrente, yo busco la de atrás. (*Risas.*) He sido muy necia y me molesta mucho cuando siento que me están haciendo menos por ser mujer. Es una cuestión que me enciende fuego. Y entonces yo busco hacer las cosas a pesar de, pero sí, yo creo que en mi caso fue más bien una cuestión de procesar una pérdida muy fuerte.

Si quieres paramos la grabación por si hay algo que no quieras que quede registrado.

No, no hay problema. Sí, es más, pues no es un misterio ni es un secreto, pero perdí a un hijo. La muerte de un hijo es algo que, en primera, nunca pensé que me iba a suceder; en segundo lugar, no supe cómo procesarla, de verdad no supe, entonces lo que hice fue como encerrarme en mí misma y poner llave, porque el dolor es tan fuerte que no sabes qué hacer y me llevó muchos, pero muchos años poder hablar y escribir de eso. Primero lo escribí y escribirlo fue un alivio.

Sí, gracias por contar eso, de verdad. Te abrazo mucho.

Gracias. Sí fue algo muy fuerte.

Sí vi. Bueno llegué a notar algo así en *Raíz de la memoria*, pero justo uno no quiere ser intrusiva.

Gracias, no, pues no es misterio, eso sucedió y fue una cosa tremenda que ya no supe cómo manejar. Me superó por mucho y me llevó años.

Justo del grupo de Topos Huraños, ¿quién del grupo sigue vigente? Porque esto lo he hecho digitalmente, claramente la búsqueda la he hecho digital,

encontré una foto de la antología que se hizo y yo ¿dónde puedo conseguirla? ¿dónde puedo buscarlo?, pero ahí vi que en la antología solo hay tres mujeres. Cuatro.

Sí, cuatro.

Sí, cuatro mujeres en toda la antología. De hecho una de ellas no participaba tanto en el taller, [...] ella participaba en talleres literarios de la Ciudad de México, pero conoce a la persona adecuada para entrar en la antología. (*Risas.*) Las otras tres que es Velia Rangel, Lourdes Islas y yo; Velia Rangel está vigente pero ella sufrió muchísimo aquí también, muchísimo desprecio, muchas cosas tremendas, entonces ella ha hecho más bien su carrera. Ella vive en el Estado de México, ella sigue activa en la literatura, es una gran, gran poeta, pero ella resistió y hasta donde yo sé sigue escribiendo, yo espero que sí, no sé si esté publicando. La he buscado y no la he podido encontrar y se te hace increíble que en un mundo tan moderno no la puedo encontrar.

Lourdes Islas era también una mujer talentosísima, maestra, hacía teatro además de escribir poesía pero ella si no soportó. Ella tuvo problemas también con los grupos literarios del momento y ella sí se retiró de la literatura. La estoy buscando también, de hecho mi plan es organizar una lectura de las tres, que sería maravillosa, pero no la puedo encontrar. Y sé que es maestra pero no conozco su segundo apellido entonces ha sido como difícil, pero ella también es super talentosa, muy talentosa.

De hecho ellas fueron mi fortaleza, porque son mayores que yo; Velia mucho mayor que yo, ya cuando yo la conocí era una mujer hecha y derecha que me orientó y ayudó y me explicó de qué se trataba la cuestión y me enseñó a resistir también y a luchar. Entonces de ellas tengo recuerdos maravillosos.

Sí, porque justo vi así, *grupo de poetas Topos Huraños* y dije a ver, veamos. Y encontré sobre Velia Rangel pero yo creo que es otra porque sale un video como de la Universidad de San Luis Potosí y sale leyendo, pero no dice de dónde es o qué hace.

Velia tiene ahorita cerca de 70 años, no sé si en el video corresponde su edad.

No creo porque fue el año pasado cuando subieron el video en las redes sociales, de todas maneras lo busco y te lo mando para ver.

Sí, sí, tal vez, quién sabe. Pero muy talentosas las dos, Lourdes Islas y Velia Rangel.

Justo quería preguntar sobre ellas.

Sí, de ellas pues las conocí muy bien, fuimos amigas muy cercanas y pues claro, nos fuimos perdiendo la pista con los años de distanciamientos, desafortunadamente.

Sí, pero igual y ahorita es un buen pretexto para contactarlas y buscarlas.

Sí y organizar una lectura porque además la calidad poética de *Topos Huraños* es maravillosa.

Voy a ver si lo tienen en la biblioteca [del estado]

Búscalo en la biblioteca, maravillosa, la verdad. Sí, habíamos hecho mucho trabajo para esa antología.

Y lo bueno es que salió. También sé que has hecho poesía, cuento y ensayo también. ¿Cómo haces esa división? Porque la mayoría de nosotros te conocemos como poeta, ¿cómo haces esa división entre cuento o narrativa y la poesía?

Pues no he hecho mucho cuento.

Pero por ejemplo ganaste en cuento...

Sí, mención honorífica en Punto de Partida y luego en la de Cuatro Esquinas del Universo.

Cierto y fue hace poco, sí.

De hecho yo empecé escribiendo cuento, era lo que me apasionaba, pero cuando vinieron los primeros talleres —los dio precisamente la Autónoma de Hidalgo— y sacaron las convocatorias pero no era como que te inscribías al que tu querías, sino que tenías que mandar trabajo y ellos decidían en cuál te acomodaban, entonces yo mandé al de cuento y al de poesía pero realmente cruzando los dedos para entrar a cuento, porque decía *pues poesía no es lo mío* y quedé en el de poesía. (Risas.)

Pero cuando conozco la poesía y me adentro, pues me apasiono y dije *esto es lo mío* y dejé un poco relegado el cuento; sin embargo sí me gusta escribir cuento. Tengo por ahí algunas cosas que he escrito pero no he publicado un libro de cuentos; tengo uno terminado y está en proceso todavía de trabajarse; tengo uno de cuentos infantiles que se lo escribí a mi sobrino pero no he publicado ni he buscado como proyectar esos dos libros, pero realmente me he dedicado mucho más de lleno a la poesía.

Vi el homenaje que te hicieron en la FUL hace dos años, me parece.

Creo que fue en 2020, porque estábamos en pandemia.

Fue en pandemia, sí. Vi el homenaje y destacan Arístides y Claudia la relación entre poesía, lo místico, lo natural, ¿de dónde encuentras o siempre ha estado esa relación en ti?

Yo creo que es algo que siempre ha estado, es algo natural en mí, yo creo que se me da mucho buscar a mí las cosas en la naturaleza porque soy muy cercana a la naturaleza y, por ejemplo, son cosas extrañas pero para sentirme bien tengo que tener un montón de plantas y estarlas cuidando. Soy muy buena en la jardinería. Me encanta observar aves, me encanta la naturaleza y yo creo que sí se nota en lo que escribo, se nota. Y es algo que se ha dado de forma natural, es como ciertas cosas que me despiertan a escribir. Y también yo creo que el hecho de ser corredora te pone en contacto con la naturaleza porque yo he hecho campo a traviesa y entonces yo creo que eso también es una influencia.

Claro y la música también.

La música, sí. La música también tiene mucho que ver en lo que escribo. Sí, pues como que no puedes romper con lo que eres, con lo que realmente eres.

Claro.

Y a mí nunca me ha gustado seguir modas sobre lo que se escribe, sino que trato de seguir lo que a mí me nace escribir. Son esas cositas.

Y, por último, ¿qué viene para Yanira García?

Ay, pues espero que cosas buenas. *(Risas.)* Estoy escribiendo, ahorita estoy esperando que se publique el libro que ganó el premio nacional en Puebla, el Germán List Arzubide. Ese se llama *Todo lo que imagino es un derrumbe* y es un libro que escribí sobre la pandemia. Como que la pandemia a mí me golpeó muy fuerte en el sentido de no poder creer lo que estaba pasando y de no poder creer las pérdidas que se estaban sufriendo. Me dio muy fuerte. Ese libro es producto de esa experiencia, entonces ya se publica este año.

¡Ay, qué bueno!

Sí, estoy muy contenta. Y estoy trabajando dos libros más, uno que es precisamente escribir sobre hacerte viejo porque de verdad que no me había pasado pero, tanto en mi salud como en todo lo que me sucede, me ha golpeado muy duro el cambio de pasar de ser adulto a ser viejo, es algo fuerte, y estoy escribiendo sobre eso y estoy recopilando muchos recuerdos, cosas sobre las que no me había atrevido a escribir. Por ejemplo, experiencias que tuve como migrante de tantos años, que además trabajé muy cerca con gente migrante, y estoy escribiendo sobre eso. Estoy escribiendo sobre eso que era una temática que no había explorado realmente pero que me está golpeando muy fuerte ahora por los cambios en mi organismo, en todo. Escribir sobre la menopausia, por ejemplo. Y nunca te imaginas que te va a golpear tan duro. En todos los sentidos. Sí y en eso estoy trabajando, y espero que no se me apague la voz.

No, no vamos a dejar eso. *(Risas.)*

Que de repente vuelva a encontrar otra pausa, otro silencio, que puede suceder, ¿no?

Sí, claro.

Y también, pues, asimilar que son procesos de la vida. Pero por ahora, que todavía mi vena creativa está fluyendo, pues aprovechar. A mí escribir me hace sumamente feliz. Yo he escuchado escritoras que dicen que sufren mucho al escribir; yo no sufro, yo soy feliz cuando escribo. Cuando escribo soy sumamente feliz y me ayuda a procesar las cosas que me golpean en la vida y al procesarlas es un alivio muy grande y por eso de repente escribo sobre cosas bien diferentes, pero son cosas que de alguna manera me golpean y necesito escribir sobre eso. Pero sí, yo soy muy feliz cuando escribo, no sufro.

¡Qué bueno! Y justo quería yo tocar el tema sobre este estereotipo que se tiene sobre las poetisas, las grandes poetisas son las *poetisas suicidas* que le sufren, justo y pues no.

No, no. (*Risas.*) Digamos que yo soy una ama de casa regular (*Risas.*) que disfruta mucho escribir, mucho. O sea, cuando estoy trabajando en un proyecto, como ahorita que estoy trabajando en ese libro, estoy en las nubes y de repente ya quiero irme a casa porque digo *ya me tengo que sentar a trabajar*, estoy feliz de sentarme a trabajar, es como un aliciente muy grande para mí, es como algo que me mantiene muy viva. Entonces en mi caso particular no. (*Risas.*)

Y es que en realidad estás siendo la poeta que está haciendo renombre aquí en Hidalgo y que también nos está abriendo el camino a muchas mujeres.

Gracias, te lo agradezco muchísimo porque de verdad yo trato de apoyar a las nuevas voces, a las chicas que están escribiendo; hay gente mega talentosa, gente que va a hacer cambios en esto.

No, y sobre todo compartir este conocimiento o algunos tips porque hay muchos que o no saben cómo transmitirlo o tampoco quieren transmitirlo. (Risas.)

No, a mí me encanta, me encanta. Y ahorita soy muy afortunada porque tengo el taller de poesía del Centro de las Artes de Hidalgo y, bueno, si a mí me ponen a hablar de poesía yo feliz, de lo poco que sé, de lo poco, porque todo el tiempo que no escribí sí leí, leí muchísimo y me adentré, me adentré y me adentré, entonces pues finalmente lo poquito [que sé], qué padre. Y aunque se pone en duda la eficacia de los talleres [...], yo no digo que soy maestra y hay alumnos, yo coordino las actividades que hacemos pero la verdad que yo aprendo mucho más de los participantes que ellos de mí, yo creo. Entonces yo creo que sí es muy bonito tener un grupo que dé apoyo, de otra gente que hace lo mismo que uno y trabajar como en cierta comunidad. Y sí ayuda mucho el oficio, porque también una literatura que carece de oficio pues... se nota.

Y en cuanto a escribir, esto viene relacionado con Virginia Woolf. ¿Tienes una habitación para poder escribir en calma o con tus procesos?

Sí tengo mi espacio, pero a veces de que da la locura y llega algún golpe de suerte, incluso saco una hojita en el carro y mi lapicero o en donde esté y escribo mi idea porque después se me olvida, pero sí tengo mi espacio, procuro tener mi lugar donde pueda estar tranquila y hacer lo que disfruto.

Bueno, por mi parte terminé con las preguntas, ¿algo que quieras agregar?

No, realmente no, más bien que ha sido un placer y felicitarte por estar haciendo este esfuerzo de rescatarnos a las mujeres que estamos escribiendo. Sí, porque hemos estado realmente marginadas por muchos años, muchos, muchos años, mientras ahí los hombres genio, que todo el mundo sigue y a las mujeres sí se nos ha hecho menos, mucho.

Sí. Pues muchas gracias otra vez, Yanira.

Al contrario.

Enid Carrillo, ganadora del Premio Estatal de Cuento en 2018 con La noche nunca termina.



7. Enid Carrillo. 2022. Facebook.

Enid Adriana Carrillo Moedano (Pachuca, 1988) es escritora y comunicóloga por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, maestra en Desarrollo Urbano Sustentable por El Colegio del Estado de Hidalgo y doctora en Ciencias Sociales por la UAEH. Autora de La noche nunca termina, ganador del Premio Estatal de Cuento Ricardo Garibay 2018, y del cuento infantil Un regalo de la luna por la Comisión de Derechos Humanos del Estado de Hidalgo. En 2019 ganó el Segundo Concurso Nacional de Cuento del proyecto Escritoras Mexicanas, participó en la Antología del Primer Encuentro de Escritores Hidalguenses CAF, Lotería y Orquesta de Memorias. Participó en la sección Maldito Vicio de El Independiente, en la Revista 451 EFFE: Periodismo Narrativo de Hidalgo y en Letras Raras. Fundó el proyecto Este no es un libro en Pachuca y fue becaria del FONCA en 2021. Ha sido traducida al italiano y a lenguas indígenas mexicanas. Es directora editorial de Casa Futura Ediciones.

¿Qué representa o cómo defines a una escritora?

Una escritora es una creadora, una mujer que escribe y que refleja su visión del mundo a través del lenguaje escrito pero que toma herramientas de otros tipos de lenguaje. Creo que eso es lo que llamaría una escritora.

¿Cómo nace tu vocación por la literatura?

Uy, me cuesta trabajo ubicar un momento en específico porque siempre me recuerdo escribiendo, aunque sea mal, aunque sea sin técnica, pero desde que era muy niña escribía cosas o pedazos de cosas. Entonces creo que nunca cuestioné que me gustaba escribir y que podía escribir. Pero lo que sí tal vez podría reconocer como parteaguas fue profesionalizar ese gusto, como decir *ah, sí me gusta escribir, creo que tengo facilidad para eso pero creo que necesito hacer esto de manera más trabajada y más cuidada*, y creo que ahí no solo nace la vocación sino el oficio, porque también hay que profesionalizarlo, aprender la técnica, conocer todos los recursos para poder hacerlo mejor. Creo que eso sí fue más o menos en la universidad.

Como que descubrí que había este mundo lleno de precisiones para poder escribir y quería adentrarme en él. No sabía cómo porque no estudié la carrera de Letras, pero sí sabía que tenía que estudiar y eso fue llegando con el tiempo. Entonces, si tuviera que decir, la vocación no recuerdo cuando nació, siempre lo he hecho, pero el deseo por ser una escritora de oficio y con conocimiento de causa llegó más o menos en la universidad.

¿Y has tomado talleres?

Uy, fui muy autodidacta, la verdad, creo que yo he tomado talleres hasta a partir de hace dos años, más o menos, pero antes mis talleres eran de leer; yo iba a los talleres de la biblioteca de poesía, de la historia del cuento, de la historia de la novela, pero nunca fui a un taller de creación. Como que esa parte la desarrollé de forma muy intuitiva y creo que eso me ayudó mucho escribir, porque si yo hubiera estado en un taller y me hubieran tratado como he visto que tratan a otras personas, yo no hubiera escrito un carajo. Pero me di cuenta que cuando lo haces tú, de manera autodidacta, desarrollas una intuición y tomas decisiones sobre lo que haces [...]. Ya después el resultado puede ser bueno o malo, pero creo que eso es bien importante. He empezado a tomar talleres de tres años para acá.

¿Qué dificultades personales y sociales has enfrentado para desarrollar tu vocación literaria?

Personales pues que tengo un trabajo que no es la escritura. Soy profesora y gestionar el tiempo es algo que ha sido realmente un reto porque hay que robarle horas al día y a la vida para poder escribir. Hubo un momento en el que yo trabajaba, estudiaba y escribía. Y te explota la cabeza porque escribir no es nada más como *me siento y pongo palabras en una hoja*. Hay otras escrituras que exceden la hoja que las haces todo el tiempo cuando vives, cuando sientes, cuando experimentas el mundo. En términos personales es eso y también la duda de *¿este es un camino para mí?, ¿escribir es algo que puedo yo hacer de manera profesional?*

Y sociales... (*Piensa.*) Creo que estoy en este momento en el que ser escritora está bien visto porque es políticamente correcto respetar a las mujeres y su escritura, pero detrás de eso me he enfrentado al discurso misógino, sobre todo institucional, de lo que he conseguido por qué lo he conseguido, de que lo que escribo si es valioso o no es valioso según los criterios de ciertos grupos o de ciertas personas y creo que a eso me he enfrentado. Como a esta hostilidad, a esta afirmación sobre mi trabajo sin conocer mi camino para llegar a él, pero de ahí en fuera creo que también me he encontrado con redes de mujeres que están haciendo cosas nuevas y eso me pone del otro lado, porque no es solo esa parte negativa, sino toda una nueva área de oportunidad. Pero creo que sigue existiendo una resistencia a admitir el trabajo de las mujeres como un trabajo genuino que se tiene que respetar.

¿Cómo ha sido tu experiencia como escritora dentro del círculo de escritores pachuqueños o hidalguenses?

Pues yo siempre he estado fuera del círculo. Eso me gusta porque justo un círculo es algo que está cerrado, ¿no? Y para mí escribir tiene que ver con un acto personal y no con un acto social. Entonces, como te digo, siempre fui autodidacta, siempre me mantuve en la periferia, nunca he sentido la necesidad de pertenecer a un círculo. Nunca me interesó explorar por ese lado porque, como te digo, para mí es

un ejercicio mío, individual, entonces creo que no podría decir mucho desde un lugar cercano, sino que te lo diría desde lo que veo, desde la lejanía.

¿Hay un círculo? Sí, lo identifico perfectamente porque sabes quiénes son las caras que están en él, pero al menos a mí no me interesa llegar [...]. Lo que yo observo es un grupo cerrado que tiene poca disponibilidad a las nuevas escrituras y sobre todo que funciona desde una forma muy institucional [...]. No creo en los círculos de nada.

¿Qué significó ganar el premio y qué pasó después de ganarlo?

Significó una luz verde que a mí me dijo *eres una profesional*. Sé que no necesita ser la historia igual para todas las escritoras, pero para mí fue una luz verde que me dijo *ya diste el salto, ya eres una profesional, ya tu trabajo fue evaluado por gente que sabe y tienes que tomar esto como una señal de que tu escritura puede significar algo*. Creo que me gustó la manera en la que llegué al premio porque, como te lo dije, no conocía gente, no era amiga de nadie y porque participé como cualquier otra persona que lleva su trabajo, y esto de que pasen cosas sin que estés cobijada por una comunidad es bien poderoso y te hace sentir muy poderosa, porque entonces es tu escritura la que habla por ti y no tú ni los favores que le debas a nadie, ni cómo te lledes con alguien. Entonces eso fue muy bueno.

¿Y qué significó después para mí? (*Suspira.*) Tuve como un momento de mucha inseguridad porque de pronto todos los ojos de cierto grupo de personas interesadas en lo literario estaban preguntándose *¿y quién es ella?, ¿de dónde salió?, ¿por qué no la conocemos de los talleres o de esta comunidad como tan cercana?* Y eso me hacía preguntarme si entonces será necesario formar parte de estos círculos o acercarme a ciertas personas.

Al principio fue incómodo tener esa mirada en mi persona y en mi trabajo y en cómo valoraban mi trabajo también, pero poco a poco me di cuenta [de] que un primer libro es eso, una luz verde, y que hacer una carrera en esto me va a tomar años, hacer una obra que para mí valga la pena va a tomar años. Esto es un paso nada más. No es algo que debería tomarme como un límite para llegar a otras cosas.

Y bueno, institucionalmente el trato que me dieron fue muy hostil, para hacer el pago del premio y todo [hubo] mucha hostilidad, la promoción del libro fue muy hostil, no estuve cercana al trabajo editorial, yo no elegí mi portada —la vi un día antes de que me entregaron el libro impreso—, [hubo] muchas cosas que yo no pude elegir que fueron parte del premio y de trabajar con una institución.

Lo aprecio, pero creo que ellos estaban haciendo su trabajo y yo podía también tener un poco más de libertad, pero de ahí en fuera creo que significó eso, luz verde, presión y un replanteamiento de la vocación que mencionabas hace rato.

¿Y para escribir tienes un espacio propio o lo haces donde sea o hay algo que te impida desarrollarte?

Creo que esto va muy de lado de la habitación propia.

Ajá

Sí, pues sí. *(Se queda pensando.)* Ay, Fer, qué raro decirlo. Sí, sí tengo un espacio propio porque yo vivo sola, entonces es mi casa y yo puedo hacer lo que quiera; sí tengo un espacio propio para escribir, pero más que tomarlo o llamarlo como un espacio propio te diría que tengo autonomía para escribir, es decir, tengo un trabajo que me permite cubrir mis necesidades básicas y más, entonces cuando yo escribo no tengo que preocuparme por eso, no tengo que preocuparme por llegar a fin de mes, no tengo que preocuparme por alimentar una familia. Creo que más que ser un espacio físico propiamente, que sí lo tengo, es un espacio mental y emocional que me permite crear, tener cubiertas mis necesidades y a veces poder darme el lujo, porque a veces así lo veo, como darme el lujo de escribir porque sí es robar tiempo de la vida normal para poder hacerlo tuyo. Pero sí.

Me comentabas que empezaste siendo autodidacta para la escritura, ¿qué autores o autoras fueron fundamentales para el momento o en general?

Creo que mis primeras influencias fueron de la televisión y tienen fórmulas muy precisas que te permiten entender la estructura de un inicio, desarrollo y un desenlace, pero creo que la primera vez que yo entendí que escribir era un proceso

complejo, y que además te permitía crear una rama de emociones mucho más amplia, fue —y tengo que mencionarlo aunque su nombre es súper canónico— cuando descubrí a Dostoyevski³⁵. Yo leí *Crimen y Castigo* dos veces cuando tenía 18 años y es un libro grande, ¿no?, y me obsesioné con los rusos, de ahí empecé a leer toda esta escritura canónica. Pero si algo tienen los rusos es que hay mucha escritura desde lo periférico, desde lo *underground*.

Me costó mucho llegar a la literatura de mujeres porque también soy de esta generación que está entre la estructura pasada y las nuevas escrituras, entonces he leído escritores que no son canónicos, aunque sean hombres; por ejemplo, Mia Couto³⁶ es un escritor de Mozambique y para mí ha sido un descubrimiento impresionante [...] y ha marcado una forma de pensar y de escribir.

Leí muy pronto también a Banana Yoshimoto³⁷ y, al ser japonesa, tiene otra estructura y rompe completamente con un montón de técnicas de occidentales que a lo mejor nosotros no vemos. Ya después también leí a Anna Starobinets³⁸, a las góticas, a Charlotte Perkins³⁹, descubrí a Shirley Jackson⁴⁰. (*Pausa.*) Ahora me siento mucho más cercana a la escritura de mujeres, pero yo comencé leyendo a Dostoyevski y a todos los rusos, el cuento ruso particularmente.

Hay un escritor que se llama Vladímir Korolenko⁴¹ que tiene un libro *inencontrable*, pero no sé cómo llegué a él, que es toda la estructura canónica si quieres, pero es toda la estructura del cuento. Creo que también después leí a los argentinos. No soy muy fijada en [a] quién tengo que leer; hay un montón de

³⁵ Autor ruso (1821-1881) que es considerado uno de los más grandes autores de occidente. También escribió *Los hermanos Karamazov*.

³⁶ Escritor mozambiqueño (1955), autor de *Tierra sonámbula*, *Jerusalén*, *La confesión de la leona* y otras historias.

³⁷ Novelista japonesa contemporánea (1964), su nombre real es Mahoko Yoshimoto, pero usa el pseudónimo “Banana” que tiene tintes andróginos. Su primera novela, *Kitchen*, se ha traducido a más de 20 idiomas.

³⁸ Periodista, escritora y guionista rusa (1978), se le conoce como *La reina del terror*. Entre sus obras más conocidas están *Una edad difícil* y *Tienes que mirar*.

³⁹ Activista en defensa de los derechos civiles de las mujeres (1860-1935). Escribió *El papel pintado amarillo*, *Herland*, considerada la precursora de la ciencia ficción feminista moderna, *Mujeres y economía*, entre otras obras feministas.

⁴⁰ Autora estadounidense (1916-1965) especialista en el género de terror. Escribió *La Lotería*, *La maldición de Hill House*, *El reloj de sol*, etc.

⁴¹ Novelista y periodista ruso (1853-1921), fue de los escritores más distinguidos de su país. Escribió *En mala compañía*, *El músico ciego*, *Sin lengua*, *Children of the vaults*, entre otros títulos.

escritores canónicos que yo no leído y no me interesa leerlos, o sea, yo no te puedo leer a Bukowski⁴² simplemente, no voy a leer a Faulkner⁴³ y hay muchos escritores que yo no voy a leer porque no me interesa eso.

Tuviste recientemente una participación en el encuentro de mujeres escritoras, bueno, del mapa de escritoras. ¿Cómo fue eso? Porque aparte es descentralizar la escritura de Ciudad de México.

Claro. Pues esta iniciativa surgió de la mente de Esther M. García, que es una poeta de norte de México, frente a estos hechos de una feria [del libro] que organizó una lectura o hablar de escrituras de mujeres [con una mesa conformada por hombres] y dijeron que [fue porque] no había ninguna escritora disponible.

Ella retomó un mapa que se había hecho en la Ciudad de México de las zonas del metro más peligrosas para las mujeres, bajó ese modelo e hizo el Mapa de Escritoras Mexicanas y consideró ciertos criterios: tener un libro publicado con ISBN o una editorial (aunque fuera autoedición que no fuera autopublicación) o haber formado parte de un beneficio, una beca estatal o federal.

Y empezó a mapear por estados quiénes éramos las escritoras [...] [primero] hizo un blog, de ahí ella fue ubicando quiénes también estábamos intentando sacar nuestro trabajo de nuestros estados y pues he trabajado con ella, he colaborado con este encuentro; me dio mucho gusto que me invitara porque también es plantear cómo funcionan las cosas desde tu ciudad.

Me parece un ejercicio bien interesante porque literalmente nos puso en el mapa y eso tiene dos efectos, uno simbólico y el otro literal, y que haya más de 600 mujeres mapeadas te dice que en un país de millones de personas hay mujeres que estamos escribiendo y que además queremos que nuestro trabajo se valore y está increíble. Aunque también ha sido un proyecto que ha recibido muchas críticas de mujeres, y de hombres ni se diga.

⁴² Escritor estadounidense (1920-1994) considerado un *poeta maldito*. Es autor de *Mujeres*, *La senda del perdedor*, *Escritos de un viejo indecente*, *Factótum* y más.

⁴³ Escritor estadounidense (1897-1962), ganador del Premio Nobel de Literatura en 1949. *El ruido y la furia* es su novela más conocida.

¿Y ahora que viene para Enid Carrillo en las letras?

No sé. No sé cuál sea la respuesta pero creo que me gusta probar mi trabajo fuera de la ciudad. Es algo que he hecho después del premio. Siempre intenté mover mi trabajo por otros lugares y ha tenido buenos resultados. Ha habido dos cuentos, uno que está en la *[Segunda] Antología de Escritoras Mexicanas*, recién uno que también es con un editorial de Tijuana, está *Esto no es un libro*, que ese proyecto independiente llegó a Guadalajara, tuvo publicaciones [ahí] que no eran creadas por mí, sino que [...] dos chicos tomaron el formato, lo hicieron, llegó y publicaron con sus autores, con lo que sea, pero replicaron el formato.

Creo que sigue, uno, es ser mejor escritora y eso implica para mí volver sobre mi propia técnica, sobre mi propio estilo, mejorar en eso, y buscar otros espacios para exponer mi trabajo. A mí me interesa mucho que lo que haga salga de aquí, porque, como te digo [...], me gusta no ser parte de algo o no sentirme parte de una comunidad en específico, que lo soy, pero de otra manera. Me interesa eso, porque también me interesa probar otras opiniones.

Como lo dice un escritor que me gusta mucho, *hay que probar la temperatura que producen tus textos*, y a veces quedarte con los mismos ojos que te revisen y que te lean siento que puede llegar a distorsionar lo que haces. Entonces eso me interesa definitivamente, seguir escribiendo, ser mejor escritora desde lo que yo creo que es ser mejor escritora y sacar mi trabajo.

¿Por qué hacer el proyecto de *Esto no es un libro*?

Mira, ese proyecto fue por un comentario de un compañero escritor [que me dijo] *pues no te he leído porque no estás publicada* y yo [me pregunté] *¿y qué es publicar?, ¿tener un libro?, ¿que te lean en un blog?, ¿que te pongan un tuit? ¿qué es publicar?*, entonces yo dije *tú puedes ser escritora sin tener un libro*, e inició así [...] —después supe que era un ejercicio para mí—, *yo voy a probar que no necesitas tener un libro para ser escritora*. Y entonces dije *a ver, cuando escribes ¿qué es lo que te importa?, ¿que te lean o que te aplaudan?* Y para mí era que te lean porque escribir es compartir.

Entonces se me ocurrió un día *pues haces un sobre y lo regalas y este sobre es como una carta y ya está*, esa fue la idea, algo que genuinamente se reconociera como un *no libro*, como *no soy un libro* pero aquí hay una escritura pensada [...] que responde al mismo proceso de escribir otra cosa y lo que yo quiero es compartir, así nació el proyecto. Era básicamente hacer un sobre, numerados del 1 al 100 [a mano], impreso en una papelería, doblado —que a veces íbamos afuera de Walmart y lo ponías en el parabrisas—. Y después el proyecto fue recibiendo mucho apoyo y fue un proyecto muy bonito y muy noble, pero también ya es un proyecto terminado. Ahora ya no me interesa volver a [él], y está la idea y si alguien la quiere, adelante.

Pero empezó así, como por qué escribir, para quién escribes, qué ojos te importan que te lean, y la verdad es que siempre he creído que el proceso de escribir se completa cuando te leen. Mucha gente dice *yo escribo para mí (Hace una mueca.)*. Cada quien, pero para mí no, a mí me importa que me lea la gente de a pie, la gente que no sabe de estructura, me gusta que esa gente me lea [...]. Fue una bonita experiencia y un bonito ejercicio. También me sirvió mucho para aprender a escribir mejor. No había círculos ahí. *(Risas.)*

Muy bien, muchas gracias.

Continuamos platicando fuera de la grabación de la entrevista, pero me permitió grabar este fragmento que me parece importante destacar.

Es importante asumirnos como escritoras desde una visión universal de la escritura, escritora es una mujer que escribe, punto. Pero esto, decir una escritora hidalguense, sí es importante asumirnos como cuerpos localizados en un espacio y narrar esas realidades, pero también creo que no podemos limitar nuestra visión del mundo a esta realidad espacial. Creo que ahora se está usando mucho este gentilicio para decir como si existiera una escritura hidalguense y no, existimos escritoras que nacimos aquí, pero no existe una escritura hidalguense, existen grupos de escritores hidalguenses, pero es muy diferente. Entonces creo que sí es importante asumirnos como cuerpos localizados, pero también hay que romper esa

brecha para poder ser más universales, porque entonces cuando estás acotada, también estás limitada. Creo.

Capítulo 3. Conclusiones

Con estas entrevistas pudimos conocer un poco más a las autoras hidalguenses y su desarrollo en la comunidad cultural de Pachuca —la capital de Hidalgo—, y la mayoría de ellas tuvieron una ausencia dentro del círculo literario por varios años.

De las autoras más ausentes encontramos a Ana María Vázquez y Karla Olvera, quienes no han sido tan escuchadas en los últimos 10 años; la autora de *El Penúltimo Astrolabio* no ha tenido demasiada participación o mención desde 2013 aproximadamente y Olvera desapareció del círculo alrededor de 2015, año en que Elementum editó *#SomoZombis* —es la última participación literaria que ha tenido Olvera en Pachuca— y aunque ella vive en otro país, podría participar de manera virtual en distintos espacios o eventos como Yuri Herrera o Agustín Cadena, que tampoco viven en el país pero sí tienen una fuerte presencia en el estado y son referentes en cuanto a la *literatura hidalguense*. Habría que cuestionarse si este alejamiento del panorama hidalguense se debe a la residencia de Olvera en otro país o si de verdad ella quería alejarse de Hidalgo por otras cuestiones personales.

Antonia Cuevas dejó de aparecer en el panorama cultural desde 2015 pero, aunque ella también vive fuera de México, es muy activa en redes sociales compartiendo *posts* con nuevos textos o en relación con sus libros; en 2021 y 2022, la Secretaría de Cultura la invitó a eventos virtuales, haciendo que su nombre se mueva y reaparezca, al menos, en la Secretaría de Cultura.

Quienes también están retomando actividades culturales son Ilallalí Hernández y Nancy Ávila, a través de presentaciones organizadas por gobierno del estado o eventos realizados por particulares. Hernández ha tenido actividades con su editorial *Los Libros del Sargento*, y ha sido convocada en la Feria Infantil y Juvenil, que realiza el estado, o en la Feria Universitaria del Libro de la UAEH. Por su parte, a Ávila también la han llamado para la feria estatal, así como a algunos eventos realizados por el Helado Oculto o Librería Mestiza (espacios que fueron dedicados a la cultura pero ya desaparecieron).

Yanira García estuvo activa en la época de los 80's-90's, se va a otro país y al regresar participa en talleres, charlas, etc., pero no es hasta que gana el Premio Efrén Rebolledo, en 2017, que su nombre cobra mucha fuerza en el círculo. Ha

impartido talleres —actualmente está al frente del Taller de Poesía del Centro de las Artes—, asistido a presentaciones, dado charlas e institucionalmente tiene un respaldo con el estado o la universidad al colaborar con ellos en la mayoría de eventos o ferias. En 2020 se le reconoce y homenaja por su trayectoria en la 33° Feria Universitaria del Libro. En diversas publicaciones gestionadas de manera independiente por autores del estado, o en publicaciones de redes sociales, a Yanira García se le distingue como la poeta con mayor relevancia en la última década en el estado, no solo por su talento, sino porque también a nivel nacional se le ha reconocido como escritora (Valencia, 2020).

Enid se ha desarrollado más en espacios independientes y, aunque ella menciona “no ser parte del círculo”, actualmente se le ve activa en los espacios culturales; está activa desde 2015 pero se nota que cobró fuerza a partir de su premio, en 2018. Es de las autoras que además de estar activa en Pachuca, se ha desenvuelto también a nivel nacional —está en la *Segunda Antología de Escritoras Mexicanas* organizada por Escritoras.mx— e internacional, pues su libro *La noche nunca termina* será traducido al italiano (Cultura, 2020).

Estas mujeres hacen mención de que muchos de los obstáculos que enfrentan al escribir son “propios” o “personales”, tanto como en la división del tiempo entre la vida personal, laboral y doméstica, como con respecto de situaciones personales, pero también muchas hablaron *off the record* de que la inseguridad sobre sus textos hace que se detengan muchas veces al querer publicar o ser partícipes en actividades literarias. Una de ellas comentó que en algunos talleres que tomó, sus textos eran destruidos en cuanto a las críticas que hacían sus compañeros o el mismo tallerista, haciendo que dudara muchas veces de su capacidad para escribir. A esta duda y desconfianza se le conoce como el *síndrome de la impostora*.

Pauline Clance y Suzanne Imes acuñaron el término en 1978. En su artículo mencionan que este síndrome se trata de un sentimiento de falsedad o inseguridad en cuanto a las habilidades, éxito o reconocimiento laboral y escolar; quienes presentan este creen que no son inteligentes y que han engañado a quien piense

lo contrario. En este mismo estudio destacan que el fenómeno es más frecuente en mujeres.

El tema volvió a tomar fuerza en 2021 al sugerir que es otra forma de culpar a las mujeres por su falta de confianza profesional o escolar en lugar de cuestionar al sistema y reconocer el sesgo que hay entre hombres y mujeres dentro de estos ámbitos. Ruchika Tulshyan y Jodi-Ann Burey (2021) objetan el estudio de Clance e Imes, pues se enfoca en lo individual, en ayudar a la persona (o mujer) que lo padece, en lugar de arreglar el entorno o los espacios donde las mujeres se desenvuelven profesionalmente.

Tulshyan y Burey mencionan que el estudio del 78 no tomó en cuenta factores externos tales como los contextos históricos y culturales, el racismo sistémico, el clasismo, la xenofobia y otros prejuicios que impactan a la sociedad y a los individuos —el estudio fue realizado a mujeres blancas y de clase media-alta— haciendo que el término *síndrome de la impostora* ponga la responsabilidad en quien lo sufre, buscando soluciones individuales para problemas que son causados también por los sistemas de discriminación y abuso de poder. Esta falta de confianza viene también de saberse ajena a los espacios, pues estos nunca fueron diseñados para nosotras, sino que ahora somos parte de ellos gracias a varios años de lucha y activismo.

En este sentido, se ha demostrado que la mayoría de los hombres tienden a pensar que son mucho más inteligentes y capaces que las mujeres, y el sistema patriarcal en el que nos encontramos afianza esta idea al recompensar a líderes masculinos, aunque sean incompetentes.

Para sobrepasar el *síndrome de la impostora* es necesario crear entornos que fomenten diversos estilos de liderazgo donde las diversas identidades de género, étnicas y raciales sean consideradas profesionales (Tulshyan y Burey, 2021).

Volviendo a los talleres literarios, Vivian Abenshushan (2019) nos dice que “el taller literario (...) opera menos como un espacio de diálogo o transmisión de saberes, que como la escuela que produce (y reproduce) el sistema literario como orden patriarcal (...). Su pedagogía no es sólo técnica, sino política, porque

establece fronteras sensibles, indicando qué subjetividades valen y qué otras no.” Es por eso que muchas veces las escritoras deciden alejarse de los talleres puesto que las críticas son hostiles, censuran los temas de su escritura y tienden a preguntar si sus textos tienen algo que ver con su vida personal o lo que las atraviesa, que, aunque en ocasiones en cierto, esta pregunta no es común en los trabajos de los escritores.

Algo que también considero necesario destacar es que Ilallalí, por ejemplo, menciona que al escribir le dedicas parte importante de tu vida, tiempo, comida, anhelos, etc., que bien podría tomarse como un sacrificio y habla de esta necesidad de inventar cosas, ¿escribir también es una necesidad para los hombres?, ¿ellos también sacrifican parte de su vida, tiempo, anhelos, familia para escribir?

Estas diferenciaciones hacen que las escritoras quieran alejarse de los términos como “mujer” y “femenino” porque, volvemos a lo mismo, estos conceptos tienen una connotación negativa al considerar que, si los textos son escritos por mujeres o tienen *rasgos femeninos*, no son lo suficientemente capaces de ser textos *dignos de ser leídos*.

Gracias a que muchos talleres continúan con estas actitudes, se han creado espacios por y para mujeres, donde se resignifica el taller literario a un *espacio común* donde la organización es horizontal y hay prácticas colaborativas. Danhia Montes, por ejemplo, es una tallerista que ha impulsado espacios dedicados a leer mujeres y analizar sus obras, además de crear *círculos de escritura* únicamente para mujeres. Estos espacios no han estado exentos de críticas, pues se ha escuchado a autores decir que son *círculos de autoayuda para mujeres*, que realmente es terapia más que un club de lectura o escritura. O en presentaciones, mesas de diálogo o lecturas donde participan únicamente mujeres se puede ver que la mayor parte del público es femenino, a pesar de que se dice que en las presentaciones literarias siempre asiste el mismo grupo. Sería cuestión de indagar entre los asistentes que son frecuentes en eventos si su falta de asistencia se debe a tiempo, distancia, ocupaciones o si simplemente esos eventos no están dentro de su interés.

Aunque la presencia de las mujeres en la literatura dentro del estado de Hidalgo ha aumentado en los últimos años, tanto en premiaciones como en publicaciones, lecturas, mesas, presentaciones, etcétera, muchas todavía tienen que abrirse camino y soportar comentarios misóginos o la invisibilidad que las instituciones estatales todavía ejecutan —al no invitarlas, darles horarios pésimos para sus actividades, ponerles muchas trabas para “abrirles el espacio”, recurrir siempre al trabajo de los hombres a pesar de ellas proponer actividades o ideas, entre otras actitudes—.

Muchas de las autoras entrevistadas sufrieron críticas despectivas y burlas hacia su trabajo literario, con comentarios denigrantes hacia sus textos insinuando que no servía intentar siquiera tener una carrera literaria, o los hombres decían que estaban en el taller *porque eran unas fáciles, querían ligar al tallerista y así sobresalir*, entre otros, o inclusive a críticas dirigidas directamente a su persona, que no tenían ninguna relación con lo literario. También algunas sufrieron el plagio de su obra, y por la apertura y facilidad que se les da a los hombres para publicar, ellas se quedaron sin publicación, siendo objeto de burla al decir que *estaba ardida*.

Otras han comentado que las han querido dejar en ridículo no confirmando los eventos, la hora, el lugar o inclusive ni siquiera existía el evento al que habían sido invitadas. Y todo esto se hace con dolo por parte de los escritores, ¿para qué? ¿Qué buscan con todo esto? ¿Que se alejen del ámbito literario? Pues no lo han logrado, porque a pesar de estas acciones, ellas siguen escribiendo y, mejor aún, invitan a más mujeres a escribir.

Lo peor es que esos escritores, que tienen estos comportamientos —o los tuvieron—, continúan influyendo en las instituciones o en algunos espacios dedicados a la difusión de la literatura, cerrándoles las puertas a las mujeres y recurriendo a los mismos escritores que aparecen siempre en las carteleras culturales —y que se tiene registro en redes sociales—. Se entiende que, al ser Pachuca una ciudad pequeña, el círculo está integrado por la *comunidad literaria* que siempre se presenta (o asiste) a estos eventos, pero parece que el compadrazgo o camaradería se da únicamente entre hombres, pues es rara la vez que invitan a escritoras a participar por iniciativa propia. Esto sin tener que

mencionar que ha habido eventos de escritoras que han sido organizados de forma independiente por mujeres y a los pocos meses estos mismos eventos —con otros nombres— se presentan con el apoyo de una institución y la organización de un escritor.

Hay que resaltar que, en el mundo clásico se le ha permitido hablar —en público— a la mujer, en la primera como víctimas y en la segunda para defender a la familia, pero no por los hombres o la comunidad entera; esto no quiere decir que actualmente es así, sino que “nuestras tradiciones de debate y habla en público, sus convenciones y reglas permanecen en buena medida a la sombra del mundo clásico” (Beard, 2014). Este aporte todavía nos dictamina a qué discurso hay que darle espacio y atención. Teniendo en cuenta esto, los casos mencionados anteriormente sobre la violencia y misoginia que han vivido las escritoras podrían ponerse en duda —y sería revictimizante—. Así mismo, hay que recordar que el testimonio busca comunicar los problemas sociales del narrador de este.

Ya se ha demostrado el poco apoyo que la Secretaría de Cultura les brinda a las autoras comparado con el que les brinda a los escritores, pero también en cuanto a organización y dedicación a la literatura hidalguense, o producida en Hidalgo, se nota la poca importancia que le dan. Es increíble que en las bibliotecas públicas no se hayan integrado los libros ganadores de los premios estatales desde 2017, dejando fuera 6 autores (de los cuales 3 son escritoras); que muchos libros premiados sigan en cajas o únicamente en la librería del estado —que no ha actualizado su catálogo en línea, por si alguna persona fuera de Pachuca quiere adquirir algún título— y que no se les dé la importancia necesaria a las nuevas generaciones de escritores y escritoras que puede dar el estado.

Este es otro problema, la falta de actualización por parte del estado —que es responsable de los premios y muchas obras editoriales— del registro de participación y obras literarias; actualmente este es mayor para los hombres que para las mujeres, lo que provoca que muchas de ellas desaparezcan por completo del mapa. Y sí, aunque muchas de ellas lo han hecho por decisión propia, pues tienen la carga del trabajo doméstico, esta indiferencia hacia sus obras hace que

ellas también se sientan desplazadas y pausen su trabajo literario, justamente porque *no son importantes*.

Aunque el panorama literario hidalguense entre 2006 y 2015 es un poco desalentador y triste dada la falta o poca participación de las mujeres, o que varias escritoras han tenido malas experiencias dentro del círculo, desde 2016 comenzó un auge para las escritoras en el estado, que incluye espacios gestionados e impulsados de manera autónoma por mujeres preocupadas por la participación literaria femenina.

Este auge no solo se trata de otorgar más premios a las mujeres, ni de que la disparidad de género disminuya en eventos, ferias y publicaciones, sino también se debe de leer a las escritoras hidalguenses que se han abierto camino, analizar sus obras, reseñarlas, consumir lo que producen y retomar a las que fueron olvidadas por el canon, tanto en espacios dedicados a la literatura como en aulas. Un ejemplo de experiencia propia es una clase que tuve con la doctora Elvira Hernández Carballido, la materia era Taller de Redacción. En ella nos habló de Margarita Michelena. Fue la primera vez que escuché de ella y desde ahí me interesó saber sobre las escritoras hidalguenses; que ella haya hablado de Michelena detonó que tiempo después este interés terminara en una tesis. Por eso también es importante hablar de las escritoras en programas académicos.

La cuarta ola feminista está llegando a la literatura hidalguense, que ya no necesita del respaldo institucional para tener presencia y visibilización en las letras, puesto que cada una gestiona sus proyectos, presentaciones, editoriales, blogs y espacios donde deciden compartir esta vocación. Las entrevistas de esta investigación me permitieron conocer más de ellas, sus procesos, dificultades y qué esperan en un futuro en cuanto a la escritura. La mayoría de ellas quieren seguir desarrollando esta necesidad de escribir, lo que es esperanzador para la literatura hidalguense. Es importante seguir escuchándolas pues han sido las que han abierto camino para que otras mujeres, que deseen ser escritoras, puedan serlo.

Confío que en los próximos años, gracias a la tecnología, el registro, la huella digital y la consulta de las obras de las autoras contemporáneas sea mayor y de fácil acceso para estudios posteriores, y que haya mención de ellas en diferentes

espacios, así como que cada vez haya más espacios y proyectos dedicados a la difusión, recuperación, lectura y representación de las escritoras hidalguenses. También confío en que poco a poco las voces de las mujeres (contemporáneas, canónicas y olvidadas) serán escuchadas para poder incidir en la realidad política, social y cultural del estado.

Anexo: Cuestionario

- ¿Qué representa o cómo defines a una escritora?
- ¿Cómo nació tu vocación por la literatura?
- ¿Qué dificultades personales y sociales has enfrentado para desarrollar tu vocación literaria?
- ¿Cómo ha sido la experiencia como escritora dentro del círculo de escritores hidalguenses-pachuqueños?
- ¿Qué significó ganar el premio y qué pasó después de ganarlo?

Referencias

- Abenshushan, V. (2019). *Disolutas (A Ante Cabe Con Contra): Las pedagogías de la crueldad*. En G. Jauregui (ed.), *Tsunami* (págs. 16-17). México: Sexto Piso.
- Alb@trosPress (2007). Alb@tro Press [Blog]. Recuperado el 3 de abril de 2021, de Alb@troPress: <http://albatrospress.blogspot.com/>
- Altamirano, I. M. (18 de diciembre de 2019). *Carta a una poetisa*. Prodavinci. Recuperado el 21 de abril de 2021 de <https://prodavinci.com/carta-a-una-poetisa/>
- Arias, C. (s. f.). *15 platillos típicos de Hidalgo que tienes que probar*. Tips para tu viaje. Recuperado el 17 de mayo de 2021 de <https://tipsparatuviaje.com/platillos-tipicos-de-hidalgo/>
- Beard, M. (22 de abril de 2014). La voz pública de las mujeres. *Letras Libres*. Recuperado el 02 de mayo de 2023 de <https://letraslibres.com/revista/la-voz-publica-de-las-mujeres/>
- Beverley, J. (2004). ¿Nuestra Rigoberta? Autoridad cultural y poder de gestión subalterno. En *Subalternidad y representación. Debates de teoría cultural* (págs. 103-126). Madrid: Iberoamericana.
- Biblioteca Central del Estado de Hidalgo. (s. f.). *Sala Fondo Hidalgo*. Recuperado el 18 de febrero de 2023 de <http://bceh.hidalgo.gob.mx/?p=175>
- Bloom, H. (1994). Elegía al canon. En E. Sullà (ed.), *El canon literario* (págs. 189-219). Madrid: Arco.
- Cambridge. (s. f.). *Herstory*. Recuperado el 23 de abril de 2021 de <https://dictionary.cambridge.org/es-LA/dictionary/english/herstory>
- Castro, S. (1984). *La crítica literaria feminista y la escritora en América Latina*. La sartén por el mango. San Juan: Ediciones Huracán.
- Cervantes, A. (2013). Del exilio, al viaje: el destino de quienes escriben en Hidalgo. *[tin. te. ro]*, 4. Recuperado el 4 de abril de 2021, de https://issuu.com/tin_te.ro/docs/_tin.te.ro__escritores_hidalguenses
- Chinchillas, A. (24 de febrero de 2015). *FOECAH celebra 20 años con la publicación de libros de cuento y poesía* [Entrada en blog]. Transeúnte Solitario. Recuperado el 31 de marzo de 2021 de Transeúnte Solitario:

<http://abrahamchinchillas.blogspot.com/2015/02/foecah-celebra-20-anos-con-la.html>

Chinchillas, A. (9 de mayo de 2011). *Premian a Karla Olvera por ensayo joven* [Entrada en blog]. Transeúnte Solitario. Recuperado el 26 de marzo de 2021 de <http://abrahamchinchillas.blogspot.com/2011/05/premian-karla-olvera-por-ensayo-joven.html>

Chinchillas, A. (19 de febrero de 2017). *Secretaría de Cultura de Hidalgo entregó estímulos del Foecah 2017* [Entrada en blog]. Transeúnte Solitario. Recuperado el 3 de abril de 2021 de <http://abrahamchinchillas.blogspot.com/2017/02/secretaria-de-cultura-de-hidalgo.html>

Cixous, H. (1995). *La risa de la medusa. Ensayos sobre la escritura*. España: Anthropos.

Clance, P. y Imes, S. (1978). The imposter phenomenon in high achieving women: Dynamics and therapeutic intervention. *Psychotherapy: Theory, Research & Practice*, 15(3), 241-247. Recuperado el 26 de enero de 2022, de https://www.paulinerooclance.com/pdf/ip_high_achieving_women.pdf

Contreras, J. (2012). Los Ablucionistas Press.[Blog]. Jorge Contreras. Recuperado el 4 de abril de 2021 de <https://jorgiastico.wixsite.com/poseidoporlamusa/editorial-ablucionistas-press>

Cuevas, A. (21 de abril de 2021). *Late Night Poetry con Alfonso Valencia*. [Video]. Facebook. Recuperado el 02 de enero de 2023 de <https://www.facebook.com/BibliotecaCentralRicardoGaribay/videos/3963751043732788>

Cuevas, A. (16 de marzo de 2021). *Entre letras y bibliotecas*. [Video]. Facebook. Recuperado el 02 de enero de 2023 de <https://www.facebook.com/watch/?v=1017454565446472>

Data México (s. f.). *Hidalgo. Entidad federativa*. Data México. Recuperado el 20 de abril de 2022 de <https://datamexico.org/es/profile/geo/hidalgo-hg>

Dávila, J. (23 de octubre de 2016). Archivo de la etiqueta: Esto no es un libro [Entrada en blog]. Cinco Centros. Recuperado el 6 de abril de 2021 de <https://cincocentros.wordpress.com/tag/esto-no-es-un-libro/>

Domenella, A., Pasternac, N. (eds.). (1997). *Las voces olvidadas: antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX*. México: El Colegio de México.

Domínguez Caparrós, J. (2002). *Teoría de la literatura*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.

Eagleton, T. (2020). *Una introducción a la teoría literaria*. México: Fondo de Cultura Económica.

Etxebarria, L. (2000). *La letra futura*. Barcelona: Destino.

El Universal. (15 de abril de 2015). *Sin acceso a la lectura, 25 millones de mexicanos*. El Universal Cultura. Recuperado el 19 de abril de 2021 de <https://archivo.eluniversal.com.mx/cultura/2015/acceso-a-la-lectura-en-mexico-1092741.html>

Enciclopedia de la literatura en México. (s.f.). *Catálogo de Los Ablucionistas*. Recuperado el 6 de abril de 2021 de <http://www.elem.mx/institucion/editorial/22317/1/false/>

Esto No Es Un Libro. (s.f.). *Inicio* [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el 6 de abril de 2021 de https://www.facebook.com/Esto-No-Es-Un-Libro-161509987542485/?ref=page_internal

Fariña, M. J. (2016). Feminismo y literatura: Acerca del canon y otras reflexiones. *Revista de Escritoras Ibéricas*, vol. 4, 9-41.

Fiscal, M. (1997). Reencuentro con María Enriqueta. En A. Domenella y N. Pasternac (eds.), *Las voces olvidadas: antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX* (págs. 196-195). México: El Colegio de México.

Franco, J. (1986). Apuntes sobre la crítica feminista y la literatura hispanoamericana. *Hispanoamérica*, número 45, 31-43.

Gachuz, A. (26 de noviembre de 2018). Miden hábitos de lectura en los hidalguenses. Recuperado el 19 de abril de 2021 de *El Sol de Hidalgo*: <http://cultura.hidalgo.gob.mx/wp-content/uploads/2019/03/PerfilDelLector.pdf>

González, C. (1975). *Historia de la literatura mexicana*. México: Porrúa.

Hidalgo (s. f). *Hidalgo*. Visit México. Recuperado el 17 de mayo de 2021 de <https://www.visitmexico.com/hidalgo>

Hernández, J. (2018). Introducción. En J. Hernández (coord.), *La menopausia en la vida de las mujeres...* (págs. 13-14). Pachuca de Soto: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (2023). *Sobre el Catálogo Biobibliográfico*. Catálogo Biobibliográfico de la Literatura en México. Recuperado el 20 de enero de 2023 de <https://literatura.inba.gob.mx/catalogo-biobibliografico.html>

Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (06 de enero de 2011) *Ángeles, Guadalupe*. Catálogo Biobibliográfico de la Literatura en México. Recuperado el 20 de enero de 2023 de <https://literatura.inba.gob.mx/hidalgo/4367-angeles-guadalupe.html>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). *Cuéntame de México: Hidalgo*. Cuéntame INEGI. Recuperado el 17 de mayo de 2021 de <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/hgo/default.aspx?tema=me&e=13>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). *Cuéntame de México: Hidalgo*. Cuéntame INEGI. Recuperado el 14 de marzo de 2022 de <https://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/hgo/poblacion/distribucion.aspx?tema=me&e=13>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). *Presentación de resultados Hidalgo*. Cuéntame INEGI. Recuperado el 14 de marzo de 2022 de https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2020/doc/cpv2020_pres_res_hgo.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2021) *Indicador trimestral de la actividad económica estatal. Tercer trimestre de 2021*. Sala de prensa. Recuperado el 20 de abril de 2022 de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2022/itaee/itaee2022_01.pdf

Irigaray, L. (1992). *Yo, tú, nosotras*. Madrid: Cátedra.

José, D. (1 de octubre de 2011). *Intervención de Diego José en la Conferencia: Apuntes para una literatura hidalguense del siglo XXI* [Entrada en blog]. La Palanca.

Recuperado el 3 de abril de 2021 de <http://lapalancax.blogspot.com/2011/10/intervencion-de-diego-jose-en-la.html>

Kristeva, J. (1985). *Revolution in Poetic Language*. (Trad. Margaret Waller). Nueva York: Columbia UP. (Trabajo original publicado en 1974).

La Palanca [Blog]. (1997). Recuperado el 3 de abril de 2021 de <http://lapalancax.blogspot.com/>

La Recoleta. (2015). Recuperado el 6 de abril de 2021 de <http://www.larecoleta.digital/2015/12/>

Le Guin, U. K. (1992). *La hija de la pescadora*. En Le Guin, U. K. y Gorodischer, A. *Escritoras y escritura*. Buenos Aires: Feminaria.

Maya, Y. (2019). Narrativas Políticas del cuerpo en *La Última Niebla* de María Luisa Bombal. [Tesis de licenciatura] UNAM. Recuperada el 28 de octubre de 2020 de <http://132.248.9.195/ptd2019/octubre/0796768/Index.html>

Metascopios. (2014). Recuperado el 6 de abril de 2021 de <https://metascopios.wordpress.com/>

Módulo Sobre Lectura. (23 de abril de 2020). *Siete de cada diez personas de 18 años y más en México leen libros, revistas, periódicos, historietas o páginas de internet: MOLEC 2020*. INEGI. Recuperado el 19 de abril de 2020 de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/EstSociodemo/MOLEC2019_04.pdf

Monge, F. (2014). Percepción de adolescentes mediante la técnica cualitativa del testimonio acerca de las causas de los problemas ortográficos. Una aproximación al estudio de la ortografía en un grupo de estudiantes de noveno año en el Liceo Lic. Mario Vindas Salazar. *Acta Universitaria*, vol. 24, núm. 2: págs. 20-26. Recuperado el 03 de mayo de 2021 de https://www.actauniversitaria.ugto.mx/index.php/acta/article/view/477/html_17

Moretti, F. (2015). *Lectura distante*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Navarro, L. (2015). De la *history* a la *herstory*: un debate inconcluso*. *Historia y sociedad*, Vol. 29, 99-119. Recuperado el 23 de abril de 2021 de <http://www.scielo.org.co/pdf/hiso/n29/n29a05.pdf>

Olivares, C. (1997). Enriqueta y Ernestina Larráinzar, crónicas de viaje. En A. Domenella y N. Pasternac (eds.), *Las voces olvidadas: antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX* (pág. 337). México: El Colegio de México.

Pachuco Press [Blog]. (2008). Recuperado el 26 de marzo de 2021 de <http://pachucopress.blogspot.com/2008/>

Padilla, D. (22 de diciembre de 2015). *Presenta 'Letras raras' edición decembrina con textos hidalguenses*. La Recoleta. Recuperado el 6 de abril de 2021, de <http://www.larecoleta.digital/presenta-letras-raras-edicion-decembrina-con-textos-hidalguenses/>

Potok-Nycz, M. (2009). Escritoras españolas y el concepto de literatura femenina. *Lectora: revista de dones i textualitat*, Vol. (9), 1-10. Recuperado el 11 de mayo de 2021 de <https://revistes.ub.edu/index.php/lectora/article/view/7000/8787>

Pratt, M. L. (s.f.). *Literary Women and Literary Nationalism*. M.S, inédito.

Pulkata Press, (s.f.). *Inicio* [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el 5 de abril de 2021 de https://www.facebook.com/PulkataPress/?ref=page_internal

Reisz, S. (1990). Hipótesis sobre el tema escritura femenina e hispanidad. Tropelías. *Revista de Teoría de la Literatura y Literaturas Comparadas*, núm. 1, 199-213.

Reisz, S. (1996). *Voces Sexuadas. Género y poesía en Hispanoamérica*. España: Universitat de Lleida.

Revista 451efe (2015). Recuperado el 6 de abril de 2021 de <https://issuu.com/revista451efe>

Robelo, A. (1880). Vocabulario Etimológico de Literatura. Cuernavaca. Recuperado el 4 de marzo de 2021 de http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080013742/1080013742_MA.PDF

Robinson, S. L. (1983). Traicionando nuestro texto. Desafíos feministas al canon literario. En E. Sullà (ed.), *El canon literario* (págs. 115-137). Madrid: Arco.

Robles, M. (1985). *Precursoras, modernismo y romanticismo*. La sombra fugitiva. Escritoras en la cultura nacional. Tomo 1(págs. 95-135). México: UNAM.

Rodríguez, N. (10 de marzo de 2021). Qué hacer en los 7 pueblos mágicos de Hidalgo. *El Universal*. Recuperado el 17 de mayo de 2021 de <https://www.eluniversal.com.mx/destinos/que-hacer-en-los-7-pueblos-magicos-de-hidalgo>

Ruiz, S. (1934). *Palabras preliminares*. La hija del bandido. México: Ed. México.

Secretaría de Cultura de Hidalgo. (2018). *Resultados del estudio para la identificación del perfil del lector*. Recuperado el 19 de abril de 2020 de <http://cultura.hidalgo.gob.mx/wp-content/uploads/2019/03/PerfilDelLector.pdf>

Showalter, E. (1985). Toward a Feminist Poetics. En E. Showalter (ed.), *The New Feminist Criticism. Essays on Women, Literature Theory* (págs. 125-143). New York: Pantheon Books.

Spaull, S. (1989). Gynocriticism . En S. Mills, L. Pearce, S. Spaull y E. Millard (eds.), *Feminist Readings, Feminists Reading* (págs. 83-121). Londres: Harvester.

Sullà, E. (1998). El debate sobre el canon literario. En E. Sullà (ed.), *El canon literario* (págs. 11-34). Madrid: Arco.

Tulshyan, R. y Burey, J. (11 de febrero de 2021). Stop Telling Women They Have Imposter Syndrome. *Harvard Business Review*. Recuperado el 26 de enero de 2022 de <https://hbr.org/2021/02/stop-telling-women-they-have-imposter-syndrome>

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. (s.f.). *Colección de letras*. Recuperado el 3 de abril de 2021 de https://www.uaeh.edu.mx/adminyserv/gesuniv/div_ext/div_ediciones/editorial/leccion_letras.html

Valencia, A. (2020, septiembre 4). *Hidalgo: La Tradición Literaria Inexistente* [YouTube]. Recuperado el 4 de marzo de 2021 de <https://www.youtube.com/watch?v=sVlxvNrLmOE>

Vargas, M. y Sotelo, K. (19 de julio de 2020). Escritoras Mexicanas: Feminismo y reivindicación en la literatura. *Corriente Alterna*. Recuperado el 28 de enero de 2023 de <https://corrientealterna.unam.mx/genero/escriptoras-mexicanas-feminismo-y-reivindicacion-en-la-literatura/>

Vidal, D. (1998). La entrevista en prensa. En A. Balsebre, M. Mateo y D. Vidal. *La entrevista en radio, televisión y prensa* (págs. 245-313). Madrid: Catédra.

Vindictas. (s. f.) *Autoras*. Recuperado el 28 de enero de 2023 de <https://www.vindictas.unam.mx/sitio/autoras/literatura>

Vivero, C. E. (2016). Género y teoría literaria feminista: Herramientas de análisis para la aproximación social desde la literatura. *Sincronías*, núm. 70: 114-134.

Woolf, V. (2017). *Una habitación propia*. Ciudad de México. Austral. (año de publicación del libro original; 1929).

Zavala, I. (1993). Las formas y funciones de una teoría crítica feminista. Feminismo dialógico. En M. Díaz-Diocaretz e I. Zavala (coords.), *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*. Vol. I. *Teoría feminista: discursos y diferencia*. (págs. 27-76). Barcelona: Anthropos.